

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA



IDENTIDAD SEXUAL:

UNA PROPUESTA TEÓRICA DESDE UN ENFOQUE INTEGRAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

ROBERTO NERIA MEJÍA

DIRECTORA: LIC. MARÍA OFELIA REYES NICOLAT
REVISOR: DR. JOSÉ FRANCISCO FERNÁNDEZ DÍAZ

MÉXICO, D.F. 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¿Y la tesis?

Me voy a morir y nunca la vas a acabar papacito.

Aquí está, Toño. Aquí está.



Antonio Salcedo Cabrera Hernández. (1972-2009).

Activista incansable, siempre a favor de la diversidad sexual. Toño, gracias por darme la oportunidad de asumir la vida en el marco del placer, la espiritualidad y el amor. Gracias por existir, por estar conmigo, por haberme elegido para ser el vínculo afectivo más hermoso de de tu vida y la mía. No sabes cuánto te extraño, siempre tengo tantas cosas que contarte, ¿te acuerdas? -Adiós mi corazón”.

Dedicatoria.

A la señora que se fue con zapatos al cielo, mi abuelita,
(la que ya se murió, mi abuela Viki).

A mi madre, que es mi mejor amiga,
y que un día me tejió un alma nueva,
cuando se me rompió la primera que me dio al nacer.

A mi hermana Ana, quien me ha acompañado en todas las temporadas de mi vida.

A mi padre, quien un día me dijo:
leer un libro es malo, leer todos los que puedas es lo mejor.

A Brenda y a Brandon, mis sobrinos, a quienes amo como si fueran mis hijos.

A Ofelia, por enseñarme no sólo a ser Psicólogo,
sino, antes que nada, a ser persona.

Al Dr. Casillas, por hacer lo mejor que puede su trabajo.

A mis familiares, aunque no los veo muy seguido, a mis amigos, esos que están
con migo en las buenas y en las muy malas, a mis pacientes por su confianza, y a
mis alumnos, quienes me dan el privilegio de poder ser profesor.

Y sobre todo a ti,
donde quieras que estés,
Toño,
no sabes lo triste que me sentí el día en que te moriste,
no lo vuelvas a hacer.

ÍNDICE

Identidad Sexual:

Una propuesta teórica desde un enfoque integral.

Resumen.	7
Introducción.	8
Marco Teórico.	10

Capítulo I

Los olvidos de la Ciencia Psicológica: Sexualidad Humana e Identidad Sexual.

1.1 Psicología y Sexualidad.	12
1.1.1 Psicología Asexual.	13
1.1.2 Sexualidad Psicológica.	15
1.1.3 Sexualidad de la Psicología.	16
1.1.4 Psicología de la Sexualidad.	17
1.2 Antecedentes del Estudio de la Identidad Sexual.	20
1.2.1 La Identidad antes de lo Sexual.	21
1.2.2 Breve Historia de la Identidad Sexual.	23
1.2.3 Hacia un estudio de la Identidad Sexual.	34
1.2.4 Concepción Actual de la Identidad Sexual.	36

Capítulo II

Principios Filosóficos de la de la Identidad Sexual.

2.1 La Sexualidad como problema Filosófico.	38
2.1.1 Metafísica y Sexualidad: El décimo accidente.	39
2.1.2 Ontología y Sexualidad.	40
2.1.3 Epistemología y Sexualidad.	42
2.2 Filosofía de la Identidad Sexual.	43
2.2.1 Ontología de la Identidad Sexual.	43
2.2.2 Epistemología de la Identidad Sexual.	50

2.3 Fundamentos Filosóficos para una teoría psicológica de la Identidad Sexual.	56
---	----

2.3.1 Delimitación Conceptual de la Sexualidad.	57
---	----

Capítulo III

Evolución y Neurobiología de la Identidad Sexual.

3.1 Aspecto Evolutivo.	60
------------------------	----

3.1.1 Reproducción sexual y asexual.	61
--------------------------------------	----

3.1.2 El sexo biológico en humanos.	63
-------------------------------------	----

3.1.3 Conductas evolutivas.	66
-----------------------------	----

3.2 Aspecto Neurobiológico.	71
-----------------------------	----

3.2.1 Los gametos sexuales.	72
-----------------------------	----

3.2.2 Bipotencialidad de las gónadas indiferenciadas.	74
---	----

3.2.3 Diferenciación genital.	76
-------------------------------	----

3.2.4 Diferenciación sexual del cerebro.	79
--	----

3.3 Diferenciación cerebral humana e Identidad Sexual.	81
--	----

3.3.1 Aspectos prenatales de la diferenciación cerebral humana.	81
---	----

3.3.2 Aspectos posnatales de la diferenciación cerebral humana.	89
---	----

3.4 Anatomía, genes e Identidad Sexual.	94
---	----

Capítulo IV

Marcos Culturales de la Identidad Sexual.

4.1 Dimensiones de los marcos culturales.	99
---	----

4.1.1 Dimensión histórica de los marcos culturales.	100
---	-----

4.1.2 Dimensión antropológica de los marcos culturales.	101
---	-----

4.1.3 Dimensión social de los marcos culturales.	102
--	-----

4.1.4 Concepto de Marco Cultural.	103
-----------------------------------	-----

4.2 La masculinidad de los marcos culturales y sus feminismos.	103
--	-----

4.2.1 Lo femenino y lo masculino.	109
-----------------------------------	-----

4.2.2 El problema de las prácticas sexuales en lo masculino y lo femenino.	112
4.2.3 Feminidades y Masculinidades.	113
4.3 Las identidades sexuales se construyen en un marco cultural.	115
4.3.1 Diferentes marcos culturales a la tradición occidental.	115
4.3.2 Otro marco cultural: La Sexualidad del mexicano.	119
4.4 Consideraciones finales de los marcos culturales.	122
Metodología.	124
Justificación y Planteamiento del problema.	124
Objetivo General.	125
Tesis.	125
Técnica.	125
Conclusiones.	128
Identidad Sexual:	
Una propuesta teórica desde un enfoque integral.	
Concepto de Sexualidad Humana.	130
Concepto de Configuración.	131
Concepto de Identidad Sexual.	134
Lo Congénito: La metáfora del teatro.	134
Configurantes y Niveles de la Identidad Sexual.	137
Configurantes Representativos de la Identidad Sexual.	143
Configurante Representativo Sexo Biológico.	143
Configurante Representativo Género.	144
Configurante Representativo Socialización	144
Configurante Representativo Expresión Afectiva.	145
Diferencias entre Prácticas Sexuales e Identidad Sexual.	145
Diferencias entre homosexualidad y transexualidad.	146
La Bisexualidad.	147
Configuración de las Identidades Sexuales.	147
El Cubo de la Identidad Sexual.	157
La homofobia y otras enfermedades.	158
Referencias.	159
Anexo: El Cubo de la Identidad Sexual.	170

RESUMEN

La Identidad Sexual, núcleo categórico de la Sexualidad Humana, es quien cuestiona en este trabajo, nuestras formas de abordarla; de tratar de estudiarla en un marco científico; haciéndonos notar que nuestras maneras de asumirla, se encuentran construidas en un mundo propiamente masculino. Un imaginario cultural donde se teme tanto a lo diferente como se desea saber de ello.

La indagación documental sobre lo construido desde lo filosófico, lo biológico, lo histórico-social y lo antropológico de la Identidad Sexual, fue el objetivo general de lo que aquí se presenta. Siendo la integración de dichos aspectos, el boceto de un sistema teórico que permite comprender de mejor manera a la Identidad Sexual en un marco científico. Además, de sugerir a la propia Identidad Sexual, como una línea de investigación indispensable para nuestra ciencia psicológica, que tanto se ha olvidado de la Sexualidad Humana.

La reflexión de la literatura más destacada, en los aspectos antes mencionados sobre la Identidad Sexual, permitió conceptualizarla como una configuración que depende de por lo menos cuatro configurantes, a saber: el sexo biológico, el género, la socialización y la expresión afectiva, mismos que poseen por lo menos cuatro niveles que son de orden biológico, socio-histórico, antropológico y psicológico.

Dicha conceptualización teórica de la Identidad Sexual, es realidad el conjunto de las identidades sexuales, donde cada una de ellas es una expresión única de la Sexualidad Humanad, misma que se encuentra de manera consistente y como atributo en la subjetividad del sujeto que se reflexiona a sí mismo, a través de sus mecanismos biológicos responsables de su subjetividad, y en un marco histórico y sociocultural de un determinado tiempo y espacio.

INTRODUCCIÓN.

La Sexualidad Humana es un tópico siempre actual en nuestra propia naturaleza, manifestándose en la preocupación constante por conocer el origen de nuestros afectos; por saber acerca de cómo guiarlos y cómo compartirlos; un deseo interno donde no sólo se encuentra el simple anhelo de buscar respuestas para nosotros mismos, sino, principalmente para quienes nos observan. Mejor dicho, para quienes nos vigilan y exigen una respuesta de palpable cuantificación, convirtiéndonos en ese sentido, en los incansables buscadores de lo ~~—ormal~~”, tanto en su concepto estadístico, como en su acepción moral de ~~—orrecto~~”. Pero, ¿qué es lo correcto, lo de adentro ó lo de afuera, lo que uno siente ó lo que nos dicen que debe uno sentir?

En un lenguaje más científico, lo que realmente causa problema a nuestros marcos culturales masculinizados, en torno a la Sexualidad Humana, son sus modos de expresarse; las formas y maneras alternativas en que se establecen las vinculaciones afectivas entre los seres humanos; la obtención de placer desde condiciones no reproductivas; las prácticas sexuales que surgen en lo clandestino; y por supuesto, aquéllas conductas sexuales tipificadas en lo ilegal, situación que lleva implícita una necesidad por dictaminar lo que supuestamente es una Sexualidad Humana ~~—saa~~”, ~~—ormal~~”, ~~—orrecta~~”, ~~—ecente~~”.

Sin embargo, lejos de esa antañña visión, la Sexualidad Humana es sinceramente el cuestionamiento en torno a las identidades sexuales, por ello, la construcción de un discurso científico sobre la Identidad Sexual en el marco de la Psicología, es el motor principal de este trabajo, pues la Sexualidad Humana ha tenido aparentemente una apertura en nuestro nuevo siglo, pero como bien señala Weeks Jeffrey: ~~—canto~~ más hábiles somos para hablar de la sexualidad, mayores son las dificultades que encontramos al tratar de comprenderla” (Weeks, 1998).

En nuestra ciencia psicológica tal parece que mucho se dice sobre ella, pero en realidad existe un miedo para tratarla de una manera diferente y desde un enfoque más humano. Quizá, porque reflexionar sobre la Sexualidad Humana siempre implica no sólo cuestionar los aspectos culturales, morales, políticos y religiosos de una sociedad, sino, también cuestionar la injusticia y las violencias que se generan en su seno.

Hablar de Sexualidad, es también hablar de placer y de poder, es hablar de circunstancias económicas, es hablar de enfermedad y sus posibles tratamientos, es poner en tela de juicio nuevos espacios que permitan la integración de otros modelos de familias y de sus expresiones diversas. Hablar de Sexualidad es hablar de un proceso que toca todo lo humano; de ahí, la importancia de reflexionar sobre la construcción de un discurso científico de la Sexualidad Humana en el marco de la Psicología, pensándola como una línea de investigación centrada en la construcción ó configuración de la Identidad Sexual única de cada persona.

Así, construir una propuesta teórica de la Identidad Sexual, desde un enfoque que integre sus aspectos biológicos, culturales y afectivos nos permitirá conocer cada vez mejor la realidad psicológica de la Sexualidad Humana en sus diferentes expresiones, que no son otra cosa, que la comprensión de la identidades sexuales.

Considerando lo dicho anteriormente, este trabajo presenta una revisión documental de los estudios representativos sobre la Identidad Sexual, desde lo filosófico, biológico, histórico-social y antropológico, para después de su análisis integrar a manera de conclusión, el esbozo de un sistema teórico de la Identidad Sexual en una dimensión psicológica.

MARCO TEÓRICO

El olvido de nuestras raíces hace que cualquier viento nos tire.

Neria Mejia Roberto.



Victoria Neri Cruz (1940-2004).

Mi abuela, mujer a quien la palabra bondad le quedó pequeña. Un día le dijo a mi madre mientras me gestaba: -si ya se mueve, es que tiene vida. No hagas una tontería, yo te ayudo a cuidarlo." Cuentan que cuando murió se fue con zapatos al cielo, y en el dedo correspondiente, el anillo de bodas que le regaló el -enano", mi papá.

CAPÍTULO I



Ofelia Reyes Nicolat.

Jefa del Programa de Sexualidad Humana. Con Ofe he aprendido antes que otra cosa a ser persona, así como apreciar a la Sexualidad Humana desde una visión integral. Gracias Ofe, por todo la confianza y el apoyo que me has dado.

Los olvidos de la Ciencia Psicológica: Sexualidad Humana e Identidad Sexual.

*“La **sexualidad**, en mi opinión,
es una **unidad ficticia**,
que alguna vez no existió
y que en algún momento en el futuro
tal vez de nuevo no exista.
Es un invento de la mente humana.”*

Jeffrey Weeks, 1998.

1.1 PSICOLOGÍA Y SEXUALIDAD.

LA PSIQUE NO ES UN OBJETO, por lo tanto, hasta hace poco tiempo, no se consideró con los criterios exigidos para siquiera postular su entrada al club de la ciencias. De ahí, el difícil camino, las rigurosas pruebas y todas las penas que ha tenido que enfrentar la Psicología para constituirse en una disciplina científica. ¿Cómo decirle ahora entonces a la Ciencia, además, que la Psique es sexual? Si en principio, para por lo menos sugerírselo, tendríamos que modificar la palabra Psique y asumir en lugar de un sujeto de estudio, a un objeto medible y cuantificable. El problema del sistema en turno, quien valida lo válido, es que tiene ojos y manos, pero no puede ver y mucho menos tocar, la subjetividad que es el “~~e~~ sí” de la Sexualidad Humana. Y más aún, cuando los problemas del ser ya no son de interés vigente para la Ciencia (Hartmann, 1942/1954), aunque, saber qué ontología se profesa y en qué epistemología se cree, daría más sinceridad a la Psicología que construimos, y a nuestro mundo en general. Afirmar así, que la Psique es sexual, significa que la Sexualidad Humana es inherente a nuestro ser, que diferenciada del sexo, es todo el mundo simbólico construido por el sujeto a partir de sus referentes biológicos y culturales; un fenómeno psicológico, que es indispensable, más no suficiente, para elaborar el discurso que trata sobre nosotros mismos: La Psicología.

1.1.1 Psicología Asexual.

Con tantas preocupaciones por justificarse a sí misma, la Psicología, como una Ciencia, ¿cómo no olvidarse de su parte más simbólica y subjetiva? Si de ello, es precisamente de lo que huye para no ser destrozada por las exigencias de lo válido, y no es que no se haya hecho investigación sobre el sexo, lo que aquí se discute es precisamente que sexo y Sexualidad no son lo mismo, haciendo hincapié en que la investigación propiamente de la Sexualidad se ha “~~olvidado~~”, asumiendo que lo que se investiga del sexo es únicamente lo que le corresponde. Pero, qué descuido tan torpe, porque la Sexualidad Humana no puede esconderse en ningún sitio, y la Identidad Sexual, que es la base de lo que psicológicamente somos, mucho menos.

La reflexión anterior sugiere un replanteamiento de nuestro saber psicológico, donde se introduzca lo sexual a la identidad del sujeto, a su Psique, para lo cual, nuestra Psicología tendrá que aceptar en principio su falsa asexualidad, aunque insista en olvidarlo, aunque trate de cubrir éste olvido con la Sexología, un conocimiento que ha cumplido con mayor facilidad los criterios de la Ciencia. La Sexualidad en cambio, no puede tocarse tan fácilmente, pero el sexo biológico no sólo puede verse, sino, también sentirse. El sexo biológico si es un objeto, por lo tanto, su designación como campo científico fue menos difícil.

Y con el sexo en su lugar: la Sexología; la Psicología parece bien librada de tan bochornoso asunto, al grado, que piensa que puede constituirse sin Sexualidad, cuando —.la cultura humana, aun en sus más depurados contenidos, no es asexuada. No por objetiva hemos de figurárnosla allende la diferencia entre varón y hembra. Nuestra cultura, en realidad, es enteramente masculina —con excepción de muy escasas esferas—.” (Simmel, 1911/1999). Sin embargo, la Psicología apenas inicia a creer esto, manteniendo sus acercamientos con la Sexualidad en el marco de la patología, sosteniendo un desarrollo psicosexual —~~correcto~~”, en el cual: —~~la~~ unión de los genitales es considerada la meta sexual

normal en el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual y a la excitación temporaria de la pulsión sexual (satisfacción análoga a la saciedad en el caso del hambre). Empero, ya en el acto sexual más normal se anuncian los esbozos de aquello que, si se desarrolla plenamente, lleva a las aberraciones que han sido caracterizadas como perversiones.” (Freud, 1905).

El ejercicio de la Sexualidad, es entonces uno: la reproductividad; la meta: el coito; y el objeto correcto el sexo apuesto, lo demás, no son más que “inversiones y perversiones”; trasgresiones anatómicas de otras partes del cuerpo, o sujetos y objetos que no debieran involucrarse en el acto sexual, o bien, demoras de aquellos que alargan el erotismo y no se aplican al objetivo que es el coito, en una palabra: “Desviados”.

El referente antes mencionado no considera que su discurso sobre la Sexualidad Humana, está elaborado desde un sistema propiamente masculino, que en el mejor de los casos simplemente “olvida” lo femenino; y la razón es obvia, como señala Horney para el Psicoanálisis, que “es la creación de un genio del sexo masculino, y casi todos los que han desarrollado sus ideas han sido hombres. Es lógico y razonable que les fuera más fácil elaborar una Psicología masculina y que entendieran más del desarrollo de los hombres que de las mujeres.” (Horney, 1967/1977) Y ni que decir de los “diferentes” en una concepción tan estrecha de la Sexualidad, donde su saber se construye desde una visión enteramente masculina y arraigada en lo objetivo.

Lo segundo para replantear a nuestra Psicología, es legitimar todo lo simbólico que nos pertenece, levantar la cara y sentirnos tranquilos de que la tarea del Psicólogo, es quizá, el más fascinante de todos los discursos en constante construcción. De lo contrario, si nos incomoda nuestra subjetividad, como nuestra Sexualidad, y pensamos que la verdad existe realmente lejos del sujeto que la construye —si es que la verdad existe— y que es asexual, la sentencia de Hebb será nuestra condena cuando asegura: —la tarea del Psicólogo, la tarea de

comprender la conducta y de reducir los caprichos del pensamiento humano a un proceso mecánico de causa y efecto, es más difícil que la de cualquier otro científico.” (Hebb, 1985). Y por supuesto, esa tarea no tendría Sexualidad, ni en ella cabría todo el mundo simbólico que somos.

1.1.2 Sexualidad Psicológica.

La Sexología con su legítimo objeto de estudio: el sexo; ha hecho a un lado lo psicológico de la Sexualidad. Ha cambiado la variable psicológica de lo sexual por la variable sexo, cambio que la Psicología ha tomado con buenas manos al estudiar lo sexual, creyendo, que basta con hacer hincapié en las diferencias del sexo biológico cuando se investiga algún tema, evidenciándose que la Sexualidad en Psicología sigue siendo vista sólo en el marco de las diferencias físicas entre hombre y mujer, olvidando que la Sexualidad Humana se manifiesta en la gran diversidad de Identidades Sexuales, que el sujeto construye al margen de su subjetividad, misma que la Psicología deja a otra Ciencia.

La Sexualwissenschaft ó Sexología, como la denominó originalmente en 1907, Iwan Bloch —padre de la Ciencia del Sexo— es ahora definida por el Diccionario de Psicología y Sexología como: el “Conjunto de conocimientos acerca del sexo, el comportamiento sexual, la sexualidad y sus interacciones sociales.” Centrándose en la terapia, cobijada por la Medicina, y al seno del Psicoanálisis, donde el sujeto sólo puede padecer de dos cosas, pues, —E Sexología, el terapeuta está confrontado a dos grupos de individuos. En el primero, los sujetos padecen una o más dificultades al llevar a cabo una relación heterosexual, considerando ésta como penetración vaginal y orgasmo: en este caso se estima que se trata de disfunciones sexuales. En el segundo grupo, el de aquellos que presentan una desviación, el orgasmo sólo se logra mediante la utilización de procedimientos más o menos alejados de los empleados en el primer grupo.” (Corraze, 1982/1985). Y con esta visión el estudio de la Sexualidad se ha dejado en manos de la Sexología, pero no es una falta que ella se olvide de lo

Psicológico: es legítimo. Ella no tiene un sujeto de estudio, para fines prácticos es objetivamente la “Ciencia del Sexo”. La Sexualidad, es entonces, para nuestros marcos científicos desde la Sexología legítimamente psicológica.

Reconocer la parte psicológica de la Sexualidad y su importancia al entender el significado de ella en la construcción del sujeto, es asumir a la Sexualidad como un área de estudio dentro de la propia Psicología, es legitimar el estudio de lo psicológico de la Sexualidad.

1.1.3 Sexualidad de la Psicología.

El reto que se pronuncia en estas primeras líneas es lograr la integración de lo subjetivo al conocimiento de lo que somos, sin menospreciar lo objetivo, teniendo claro que lo que nos interesa es lo simbólico, no exclusivamente los métodos y sus criterios de validación, que la Psicología es una Ciencia sin objeto, que en lugar de ello tiene un sujeto de estudio, lo cual, genera de inicio un enorme y crucial problema epistemológico al reflexionar: ¿cómo es posible estudiar a un sujeto con lo mismo que se estudia a un objeto? Y más aún, cuando dicho sujeto, presenta de manera consistente algo que los objetos no tienen: Sexualidad.

No obstante, tan acostumbrados estamos a conocer objetos que no tienen Sexualidad, que al querer estudiarnos a nosotros mismos con esos métodos, creemos que podemos lograrlo de la misma manera, asumiendo falsamente que nuestro sujeto de estudio es igual a todos los otros objetos de la Ciencia: asexuales, siendo este criterio lo que ha llevado a la Psicología a sus grandes olvidos: la Sexualidad Humana y la Identidad Sexual, cuando son precisamente el sentido y la base de nuestro sujeto de estudio, así, que si queremos aceptar el título de Ciencia, quede puntualizado que la Psicología es el único campo del conocimiento para el cual la Sexualidad es crucial al entender a su “objeto de estudio” que es un sujeto. Es decir, con objeto ó sujeto —según la democracia acuerde ó se tenga sinceridad con la epistemología que se profesa— la Psicología

no puede ser de ninguna manera asexual, ni pensarse la Sexualidad sin ella, sería más propio y hasta más honesto hablar de una Psicología de la Sexualidad.

1.1.4 Psicología de la Sexualidad.

Ahora podemos darnos cuenta de los serios problemas epistemológicos que representa la aceptación de la Sexualidad del sujeto a la Ciencia —y más aún cuando se ha constituido esencialmente desde lo masculino (Simmel, 1911/1999)—. Empero, una Psicología de la Sexualidad es indispensable para continuar construyendo el discurso de la Psique. Sin embargo, primero, habría que entenderse qué es Sexualidad, suponiendo que ya sabemos qué es Psicología. Así, definir a la Sexualidad, más que una solución, es otro problema por resolver, pues, —requiere de un concepto que a su vez se enmarque en una teoría determinada.” (Rubio, 1994). Lo cual nos lleva a sus diferentes sistematizaciones, donde, —los modelos de la sexualidad humana y los conceptos de sexualidad que de ellos se derivan, pueden agruparse en dos polos de un continuo en el que, en un extremo, se encuentran aquellos modelos que atribuyen a la sexualidad un carácter de imperativo biológico que, ante la estructura social y educativa, lucha por expresarse; en el otro, la sexualidad es vista básicamente como la resultante de la interacción grupal que, a partir de una base biológica relativamente invariante, origina la diversidad característica de ideas, sentimientos, actitudes, regulación social e institucional de lo que el grupo entiende por sexualidad.” (Rubio, 1994).

En uno de estos polos se encuentra el Psicoanálisis, para quien la Sexualidad es innata, representada por una necesidad equivalente al hambre, una necesidad biológica, sólo que de lo sexual; una pulsión llamada libido con un objeto y una meta sexual establecida. La Sexualidad es meramente genital con fines inconscientes puramente reproductivos. De aquí, que sea este enfoque el que mejor cobija a la Sexología.

La Sexualidad, siguiendo la línea biológica, también ha sido tocada por la Neurociencias, donde se ha estudiado como la conducta reproductora que, —constituye la categoría más importante de la conducta social, porque sin ella la mayoría de las especies no sobrevivirían. Las conductas reproductoras (como el cortejo, el apareamiento, la conducta parental y la mayor parte de las conductas agresivas) constituyen las formas más destacables de las conductas sexualmente dimórficas, es decir, de conductas que difieren entre machos y hembras.” (Carlson, 1999). La Sexualidad sigue estando a nivel del sexo.

En contraste a estos modelos de tinte biológico, el positivismo nos ofrece otros enfoques, más que innatos, aprendidos. Uno de ellos es el de Donn Byrne, El Modelo de la Secuencia de la Conducta Sexual, donde la sexualidad es una conducta observable, influida por estímulos externos, que se procesan internamente para producir una conducta manifiesta. (Byrne, 1986). Y en esta misma línea que da peso al ambiente, Ira Reiss nos ofrece un Modelo Sociológico que extiende la Sexualidad a un nivel antropológico, donde es vista como el conjunto de —“Guiones Culturales”, que son códigos compartidos por los miembros de un mismo grupo que les indican qué hacer sexualmente, es decir, para nuestro autor la Sexualidad es el conjunto de —“respuestas eróticas y genitales producidas por los guiones culturales de una sociedad””. (Reiss, 1986).

Un enfoque reciente, que según su autor se encuentra en medio de los polos: innato y aprendido, es el Modelo Sistémico de la Sexualidad, propuesto por Eusebio Rubio, quien nos ofrece una definición de Sexualidad más explícita, para él —“la sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (ó subsistemas) sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal.” (Rubio, 1994).

No es de extrañarse que entre dichos polos existan aún más maneras para definir a la Sexualidad, si nos damos cuenta de todo lo que ella implica, incluido la

dificultad para definirla. Otra definición es la propuesta por Marcela Lagarde, quien nos dice que —al sexualidad es un complejo de experiencias inscritas dentro de códigos y significaciones culturales atribuidos al sexo, que determinan la visión y carácter genérico de las personas, el tipo de prácticas sexuales que le atañen y el estilo de subjetividad sexual, soporte básico de la identidad”. (Lagarde, 1990).

Es curioso, cuánto se ha tenido que recorrer, para por fin encontrar en alguna definición la asociación entre Sexualidad Humana e Identidad Sexual, sin embargo, aún hay definiciones más complejas, menos positivistas, sin miedo a lo biológico, ni a lo aprendido, y quizá más ciertas, como la propuesta por Jeffrey Weeks, quien representa otra gran postura de la Sexualidad, para él —la sexualidad, es una *unidad ficticia*, que alguna vez no existió y que en algún momento en el futuro tal vez de nuevo no exista. Es un invento de la mente humana.” (Weeks, 1998). Nuestro autor no teme a la caja negra, pero parte de los elementos culturales al entender a la Sexualidad, en contraste, Money, no teme al ambiente ni a la cultura, pero parte de lo biológico postulando que —la diferenciación de la identidad de género puede quedar mejor expresado utilizando el concepto de programa”. (Money, 1982).

En este trabajo, después de haber analizado las diversas maneras de entender a la Sexualidad en general, se propone el siguiente concepto: **La Sexualidad es en sí misma, un proceso que evolutivamente inició con la reproducción, que se objetivó a través de la diferenciación sexual y que, social y culturalmente se moldeó sin objetivo natural alguno, estableciendo vínculos afectivos, y convirtiéndose simbólicamente en pensamiento, base de nuestra identidad como seres humanos.**

Quede establecido, por ahora, en términos operacionales, partiendo de la definición general de Sexualidad que este trabajo ofrece, que la Sexualidad Humana es en realidad la Identidad Sexual que el sujeto construye a partir de su biología, su cultura y su subjetividad para pensarse persona, asumir sus afectos y

dirigirlos. La Psicología de la Sexualidad no es otra cosa que reconocer lo sexual del sujeto, siendo esto: la Identidad Sexual; y el conjunto de ellas la Sexualidad Humana.

1.2 ANTECEDENTES DEL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD SEXUAL.

Cuando la Identidad Sexual se hace presente, surge la posibilidad de pensar y asumir nuestra subjetividad de muchas maneras, gestándose también del mismo vientre como un hermano gemelo, el miedo a la diferencia, por lo cual, se acuerda —sin tomar en cuenta lo femenino— la creación de un mundo desde la visión más conveniente, misma que se inscribe en el marco de lo normal, donde lo normal se dicta desde un referente masculino; y nuestra Ciencia, que tanto ha olvidado su Sexualidad, es sinceramente masculina, y por ello, la Identidad Sexual prefiere olvidarse, porque levantar sospecha no es bueno para una cultura donde se vigila con toda la intención de castigar (Foucault, 1980).

Y con esta Ciencia y Cultura masculinizadas, los antecedentes del estudio de la Identidad Sexual, no pueden ser otros, que todas las resistencias que los —normales— han realizado desde todas las trincheras posibles, para no aceptar que ellos mismos son diferentes, que la subjetividad que cada sujeto construye para asumirse persona no depende exclusivamente de su sexo biológico ó de las prácticas que culturalmente se cree que nos definen, sino, de la integración de múltiples factores Neurosociopsicológicos, mismos, que se abordarán en detalle en los siguientes apartados, por ahora, leamos un poco de las interminables resistencias que se han realizado en esta breve Historia de la Identidad Sexual. Vale la pena hacer énfasis en la parcialidad de dicho recuento, en principio, porque escapa a este trabajo, y en efecto, porque en ninguna memoria cabrían todas las violencias que se han generado en la construcción de lo que somos: nuestras identidades.

1.2.1 La Identidad antes de lo Sexual.

Preguntarse por uno mismo, de dónde se viene y a dónde se va, son cuestiones humanas presentes en todas las épocas del desarrollo de nuestro pensamiento. Así, desde el comienzo de nuestros tiempos, —ó desde que podemos pensar al tiempo— saber quiénes somos es una reflexión que da sentido al sujeto y que curiosamente es una de las funciones principales del órgano que las genera. Empero, preguntarse por uno mismo, tienen un espacio y un tiempo, y esta cuestión no es la misma desde ser hombre ó desde ser mujer, ó bien, desde ser —~~id~~erente”. Dicha reflexión trasciende a la construcción social y a las ideologías propias y dominantes de cada época, por lo cual, la Psicología ha dedicado una gran parte de su teoría al estudio de la personalidad, con sus diversos sistemas: psicoanalítico, conductista, cognoscitivo, social, etc., hasta la integración de procesos cerebrales que dan forma a la conciencia de ser uno mismo, que es otro enfoque: la neurociencia.

Volviendo a la Identidad como concepto y desde la Lógica; es todo aquello que permanece idéntico así mismo, es decir, la Identidad es la sustancia y la esencia de las cosas, lo cual está acorde con la filosofía de Parménides, donde el cambio no existe, así, la Identidad sería lo que no cambia del sujeto, en cambio, para la filosofía de Heráclito, la Identidad admite posibilidades (Gutiérrez, 2004). Lo anterior permite proponer, desde la Psicología, tomando en cuenta a éstas dos posturas filosóficas, que la **Identidad es la conciencia de ser uno mismo a través del tiempo, lo cual implica una sustancia permanente que cambia.**

Hasta este punto la Identidad no representa ningún problema, incluso podemos imaginar un estudio de la Identidad desde varios referentes, por ejemplo, la Identidad cultural, desde la Antropología, ó simplemente la Identidad como concepto lógico, ó bien, desde la Psicología, donde el estudio de la Identidad como problema psicológico se ha realizado, ya sea como una abstracción, ya sea como un producto del sistema nervioso, y de ahí, que la Identidad del sujeto sea

su personalidad particular, y con ello, paradójicamente se pueda estudiar de manera general, como si ser hombre ó mujer fuera, a resumidas cuentas lo mismo, pero esto no es así, porque la Identidad del sujeto siempre estará afectada por su Sexualidad, donde además, para su estudio —como hemos visto— existe una diferencia epistemológica entre sujeto y objeto.

Evidentemente preguntarnos por la Identidad Sexual, es formular la pregunta tradicional de ¿Quiénes somos? Es decir, un cuestionamiento sobre nuestra Identidad, sólo que implica responderse desde un nuevo referente que integre lo sexual, aunque para ser honestos, al decir Identidad, refiriéndose al sujeto, lo sexual ya debería estar incluido, sin embargo, esta integración de lo sexual a la Identidad en la reflexión psicológica no ha sido fácil, pues a lo largo de la historia epistemológica de la Psicología hemos visto las enormes resistencias que se han elaborado, antes de aceptar nuevos elementos dentro de la conceptualización de un mundo, que dé importancia a la Psique (Corres, 1997, 1998, 2005), y que permita la visualización de un sujeto, que ahora debe enfrentar las dificultades que tenemos para comprender y estudiar lo diverso de su Sexualidad, misma que presenta de manera consistente.

El problema inicia precisamente aquí, cuando pensamos que la Identidad del sujeto está atravesada por lo sexual, ó como hoy se suele denominar: el género, aunque Identidad Sexual e Identidad de Género no son lo mismo (Fernández, 1998), habiendo autores como Juan Fernández que proponen la necesidad de una Ciencia propia del género: la Generología. Continuando con nuestro discurso, incluso, lógicamente uno no es igual a una, y ni uno, ni una son igual a un, aunque todos detona la unidad. Esto nos lleva a identificar dos grandes tradiciones en las maneras de reflexionar a la Identidad Sexual, según se propone, en principio, se le piensa como un componente de la Identidad del sujeto, lo que justifica que se pueda excluir del estudio general de la Identidad, y la segunda, donde se le considera vértebra de la Identidad del sujeto. El primer pensamiento es la visión tradicional de la Identidad Sexual, el segundo, es una de las

problematizaciones de este discurso, por lo cual, los antecedentes históricos y científicos de la Identidad Sexual, seguirán principalmente el primer enfoque, donde ella es una parte no muy elemental del sujeto, que contrariamente se trata de controlar a toda costa.

1.2.2 Breve Historia de la Identidad Sexual.

Históricamente en todas las culturas humanas existe una preocupación sobre lo sexual, y sobre todo de cómo ejercerlo de manera “correcta” en distintos niveles, ya sea, político, religioso ó social, por mencionar algunas áreas. Dicha preocupación es realmente una reflexión ontológica de lo sexual, es decir, de cómo la Sexualidad se integra al ser humano, y en otras palabras, es el inicio de un discurso sobre la Identidad Sexual como parte y no como uno de los ejes indispensables de lo que somos, de ahí, que la Identidad Sexual se enfrente a un gran cuestionamiento, mismo que parece ser su eterna sombra: el problema de lo “natural” y lo “antinatural” de la misma, puntualmente en las relaciones entre hombres y mujeres; y particularmente en las prácticas homosexuales. Michel Foucault en su Historia de la Sexualidad nos presenta una idea interesante para pensar el tema que nos ocupa, desde el análisis histórico, él observa una “Hipótesis Represiva” y supone que no siempre la Sexualidad (y dentro de ella la Identidad Sexual) fue vista como algo “malo”, ó algo que tuviera que reprimirse, sino, que esto se acentuó en la época victoriana y de ahí, “nosotros los victorianos” (Foucault, 1976a), incluso nos pone ejemplos, como el del amor que los propios filósofos griegos sienten por los “muchachos” de una manera tan normal y socialmente aceptada, un amor que por supuesto es sexual y para lo cual, antropológicamente construyen toda una justificación, más mítica, que verdadera; relacionando este “amor por los muchachos” con el gusto, los placeres y la admiración de la belleza masculina (Foucault, 1984a, 1984b).

Es importante reiterar, que el análisis de las repercusiones que tienen las diversas maneras de pensar a lo sexual en múltiples esferas humanas escapa a

este trabajo, por lo cual, simplemente se mencionarán las más sobresalientes, y por supuesto, aquélla desde donde se ha constituido nuestra Historia como humanidad, es decir, el punto de vista masculino —“eteramente heterosexual” junto con su manera de pensar al mundo, que pone énfasis en sus propias necesidades (De Beauvoir, 1949; Castellanos, 1973; Barbieri, 1986; Hierro, 1997; Bedolla, Flores y García, 1989). Esta repercusión es muy importante, porque la Identidad Sexual se ha pensado de manera dual, pero desde una sólo visión, misma que ha creado lo masculino como principio ordenador y lo femenino, en el mejor de los casos, como su complemento.

Desde las primeras civilizaciones las diferencias en torno al sexo biológico han influido en la cultura de acuerdo a la significación que cada grupo le atribuye, donde la respuesta más “propia” para la Identidad Sexual ha sido la de hombre y mujer, imaginándose únicamente dos Identidades Sexuales “naturales” para la especie humana, curiosamente, construidas desde los intereses de la Identidad llamada hombre. Así, desde los primeros asentamientos humanos y hasta nuestros tiempos, se ha tratado de entender a la Sexualidad en una dicotomía de subordinación, donde cada cultura elabora lo que pertenece a hombres y a mujeres.

En la civilización considerada como la más antigua, la Sumeria, que data del 3 000 A.N.E. (se considerará en este trabajo Antes de Nuestra Era y no Antes de Cristo) un consejo de ancianos elaboraba y dirigía las normas que el grupo había de seguir, quedando en manos de los hombres los asuntos políticos y para las mujeres el cuidado familiar, incluso, —En tiempos más recientes, se descubrió una parte de una serie de estatutos promulgados por el gobernante Ur-Nammu (alrededor del 2 000 A.N.E.), los cuales establecen un castigo fijo para ciertos crímenes, por ejemplo, una multa de determinada cantidad de plata por la violación de una joven esclava virgen sin el consentimiento de su propietario”. (Winks, 2000a). Y en documentos como el código de Hammurabi, que se estableció cerca del 1 750 A.N.E., podemos encontrar que —si una monja, una

dama de Dios, que no habita en un convento, ha abierto la puerta de una vinatería o entrado a la vinatería para beber, esa mujer será quemada...” (Winks, 2000a). Con estos ejemplos se puede apreciar como la Identidad Sexual fue desde un principio bien establecida para hombres y mujeres, por lo menos desde el inicio que nos cuenta la Historia del Hombre.

En Egipto, la mujer estaba menos subordinada tenía “ciertas licencias”, pues podía tener propiedades y en ocasiones muy especiales, heredarlas, hasta el Faraón debía tener una esposa principal aparte de su Harem. Los hombres, por otra parte, gozaban de todas las licencias que existieran. Así, pese a que las mujeres en Egipto lograron ascender al poder, esto sólo fue en el marco de una masculinidad y feminidad bien establecidas, donde la Identidad Sexual se sigue asumiendo en una dualidad, misma que se puede apreciar desde su mitología, que es la base de su construcción antropológica. (Winks, 2000a).

En las figuras teológicas de los egipcios, encontramos a Osiris, quien juzgaba a los muertos y quien fue asesinado por su hermano y rival Seth. Osiris representa una deidad de lo masculino, contrastando con su esposa Isis, quien representaba todo lo femenino. Sucede que al morir Osiris a manos de su hermano Seth, quien lo parte en pedazos, Isis, pide a los dioses le sea devuelto su esposo, quedando dentro de su papel femenino la súplica, así, al regreso de Osiris queda éste como un dios relacionado con el Rio Nilo, un dios dador de vida y fertilizador, e Isis como la tierra fertilizada por dicho río. Cabe mencionar la importancia del pene, pues Isis logra juntar todas las partes de su esposo, menos el miembro viril, por lo cual, los dioses intervienen, para devolverle a Isis, la parte más “crucial” de sus esposo y hermano. (Winks, 2000a).

En la cultura Hebrea, la Identidad Sexual fue tipificada de manera más específica. En principio, existe un Dios creador que elabora un mundo desde la masculinidad, lugar desde donde se dicta una moral religiosa con algunos lineamientos propios de la Sexualidad, mismos que están ubicados en el Arca del

Alianza, es decir, los Diez Mandamientos que el Dios hebreo entregó a Moisés en el Monte Sinaí. Así, podemos citar frases como —“No desearás a la mujer de tu prójimo”, donde se inscribe el establecimiento de lo propio del hombre: la mujer. Y de la mujer: servir al hombre, después de todo la mujer fue hecha de una costilla del propio hombre con el fin de acompañarlo, ó peor aún, para entretenerlo en un mundo que era perfecto hasta que la mujer lo —“corrompió”. En la actualidad se ha sugerido la existencia de una Eva anterior, a la Eva que conocemos, que sería más bien la segunda Eva. La primera es llamada Lilith, de quien se desprende otra interpretación de lo que somos. (Posadas y Courgeron, 2004).

Al constituirse la cultura Griega, queda puntualizado el mundo masculino, donde hombre y mujer no pueden ser para nada iguales, al contrario, la masculinidad es algo que se gana y que sólo puede ser dada por otro hombre, incluso, se establecen de manera cotidiana las relaciones entre hombres, que no eran homosexuales; para los griegos el amor entre varones tenía una justificación divina en la Diosa Urania, la hija de Urano, que —“no habiendo nacido la Afrodita Urania de hembra, sino tan sólo de varón, el amor que la acompaña sólo busca a los jóvenes. Ligados a una diosa de más edad, y que, por consiguiente, no tiene la sensualidad fogosa de la juventud, los inspirados por este amor sólo gustan del sexo masculino, **naturalmente más fuerte y más inteligente.**” (ver en Diálogos de Platón el titulado: Simposio ó de la Erótica) No se vaya a sospechar nada malo de ellos. En contraste, a parte de Safo de Lesbos, las mujeres parecen no ser un tema serio, y cómo serlo para los griegos, un sistema sumamente masculino, lo que importaba eran los —“muchachos”. (Platón, 1981).

Inclusive la misma conquista de Alejandro Magno deja claro que los hombres han sido creados para la guerra y que las mujeres en éste rubro sólo pueden ser utilizadas para fortalecer alianzas entre los pueblos, puntualmente con el matrimonio, e incluso en su mitología, la mujer, aunque es representada como deidad, le corresponde a ella sólo lo —“femenino”, es decir, ser compañera del hombre, la maternidad, los afectos y por supuesto, la debilidad e ignorancia de

todo aquello que es propio del hombre, donde incluso, la mujer debe esperar a que el hombre la haga mujer con el acto sexual; ideas con las que se cubrirá el mundo occidental de la Edad Media. (Quezada y Cols., 1997).

Posteriormente con la decadencia de la cultura griega y con su incorporación al Imperio Romano, los paradigmas para hombre y mujer continuaron un proceso de idealización y de tipificación sobre lo que era conveniente para hombres y mujeres, solamente que dicho proceso fue elaborado desde la Identidad masculina, misma que daba prioridad precisamente a los hombres, por ejemplo, en la Roma antigua: —el padre de familia estaba obligado a criar a todos sus hijos varones, pero sólo a la hembra primogénita”. (Winks, 2000a) Y con esto se supone que las mujeres estaban más privilegiadas en Roma que en Grecia, donde la única diferencia radicaba en que la mujer romana era un elemento más central de la familia, pues ella dirigía el hogar mientras el esposo atendía otros asuntos, pero él seguía siendo el jefe de familia, dueño, señor y máxima autoridad del hogar. Así, al tomar los Romanos el dominio del mundo antiguo lo importante fue mantener el poder; la guerra, el medio perfecto; y las posibilidades para asumirse estaban bien definidas para hombres y mujeres. Los primeros: las armas, las segundas: la casa. Mas pronto la historia tomaría un nuevo rumbo donde la religión sería la base para conocer y conocerse. La noche que iniciaba para la Sexualidad era larga y fue en esa oscuridad donde se gestaron las sombras que aún acosan a nuestros placeres sexuales. (Foucault, 1976a, 1984a, 1984b).

Como se puede apreciar hasta aquí, en el mundo antiguo que nos ha contado la Historia del Hombre, la Identidad Sexual ya estaba bien establecida en una dualidad donde ser hombre era mucho mejor que ser mujer, y donde ser diferente era algo que no estaba contemplado en la tradición occidental, sin embargo, al iniciar la Edad Media, lo importante sería ahora, precisamente contemplar las maneras de que nadie saliera de los márgenes establecidos para una Sexualidad “buena”, y propiamente —sua”, pero éste interesante cambio es

digno de toda una reflexión más amplia que escapa a este trabajo, por lo cual, nos conformaremos con decir que la religión judía será preponderante para dicha transformación. Y al hablar de la los judíos tenemos que mencionar al más significativo de ellos para la construcción del cristianismo, exactamente Jesús de Nazaret, quien afirmó, según cuentan sus seguidores, ser Cristo, y que nunca quiso realmente hacer un movimiento separatista para crear una nueva religión, pues él era judío, sino, más bien quiso reformar el judaísmo, para unificar su religión, pero ciertamente de este pensador no podemos saber mucho de manera directa, pues no dejó documento alguno, así que más que hablar de la palabra de Jesús, es más apropiado decir que se puede reflexionar sobre lo que según los evangelios dicen de él, esto es algo similar a lo ocurrido con Sócrates, de quien estudiamos su filosofía a través de Platón, pues este filósofo tampoco escribió nada. (Winks, 2000a).

Empero, lo que aquí interesa es que el pensamiento que primero fue judío con Jesús de Nazaret y luego judeocristiano con San Pablo, se tornó posteriormente sólo cristiano y dio pie a una de las grandes religiones del mundo, donde la Sexualidad se constituyó como algo si no malo, por lo menos no bueno, al grado de vigilar cualquier conducta relacionada con ella, así, cuando el Imperio Romano que dominó desde la Edad Antigua hasta que cayó finalmente al término de la Edad Media con el nombre de Bizancio, se volvió cristiano con la conversión del propio Constantino; con ello, las practicas sexuales se volvieron católicas, heterosexuales y en la gracia de —D^{os}”, consolidándose el proceso de idealización y tipificación de la Identidad Sexual únicamente en dos identidades —ormales” la de ser hombre ó mujer heterosexual, con todo lo que ello implica, tal como lo establece la Biblia en el relato de Adán y Eva, situación que se institucionalizó con el matrimonio. Por otra parte, la Filosofía que los griegos habían constituido en torno a otra visión de los placeres se transformó en las maneras de entender al mundo que San Agustín puntualizó para la fe cristiana, dando a la confesión y el un valor crucial, al grado de titular una sus obras más representativas de ese modo: Las Confesiones. (De Hipona, 2007).

Y mientras en occidente la Sexualidad se perfilaba a un conocimiento del sexo para así poder controlarlo, que más bien era una persecución de lo pecaminoso y que posteriormente daría fruto en la ciencia del sexo, en oriente se concebía lo sexual desde otra mirada, pues —habido históricamente dos procedimientos para producir la verdad del sexo. Por un lado, las sociedades — que fueron numerosas: China, Japón, India, Roma y las sociedades Árabes musulmanas— que se dotaron de una *arts erótica*.” (Foucault, 1976a)

Por el otro, las sociedades de occidente donde se persiguió lo sexual desde la “verdad”, en la *Scientia Sexualis*, contrastando con oriente donde se construyó un arte de lo erótico, según señala Michel Foucault, donde cabe puntualizar que Roma toma partido de este arte en un principio, antes de la conversión al cristianismo, mismo que marcará a todo el occidente y a las culturas que evangelizarán en el Nuevo Mundo, entre ellas a México, que tenía en el mundo prehispánico su manera particular de concebir lo Sexual, por ejemplo, “los *huehuetlatolli*, ó discursos que daban los padres y madres a sus hijos e hijas como parte importante del rito de paso a la edad adulta, cuando los jóvenes de diferentes sexos eran considerados como sujetos sociales maduros para el matrimonio, marco institucional para la reproducción biológica y social, donde los mexicas, como otros pueblos mesoamericanos, basaban su cosmovisión en la dualidad de lo femenino y lo masculino como opuestos complementarios, indispensables el uno para la existencia del otro. El buen funcionamiento de estos ámbitos llevaba al equilibrio, concepto central para el funcionamiento del cosmos, la sociedad, la naturaleza y el individuo.” (Quezada y Cols., 1997)

Los discursos anteriores que se daban a los jóvenes en torno a la Sexualidad, dejan claro que de igual manera que en occidente, la Identidad Sexual estaba bien tipificada para hombres y mujeres, y donde lo diferente era castigado, por alterar ese buen funcionamiento del cosmos, la sociedad, la naturaleza y el individuo.

Retomando la cuestión del impacto del cristianismo sobre la cultura occidental, que es cimiento de la mexicana, con este enorme giro religioso, el estudio de la Identidad Sexual para occidente en el marco de las prácticas sexuales tenía que ser en gracia de Dios y dirigido únicamente a la reproductividad, y tal parece que en nuestros días no se ha hecho mucho olvido de ello.

Así, el gusto, el placer y la admiración que sirvieron de justificación a los griegos, ahora eran motivo de pecado. Todo lo que cause placer es ~~mal~~ "malo", y si es sexual: pecado; entonces: la confesión. Siguiendo de nuevo a Foucault, este dispositivo de la confesión fue un mecanismo para controlar lo que parecía incontrolable, es decir, la subjetividad del sujeto, para lo cual ya no se tenía que obligar a la persona a denunciar sus ~~af~~ "afectaciones", sino, ella misma venía a contar sus pecados y a pedir redención, perdón, que no sólo tenía un costo espiritual, al contrario, que tenía principalmente un procedimiento económico que fortaleció a la Iglesia. Y por supuesto, ¿qué cosa no es más subjetiva que la Sexualidad? Por lo cual, la moral religiosa idealizó las Identidades Sexuales de hombre y mujer, e imprimió la sentencia de que quien saliera de dichos lineamientos cometería un pecado. Hasta los niños sólo por nacer ya eran pecadores, pues los pecados pesan sobre toda la humanidad, es decir, son heredables, tal como Adán y Eva nos dejaron su ~~pe~~ "pecado original", de ahí que exista el bautismo, para obtener el perdón de dicha herencia. (Foucault, 1976a, 1976b).

Sería interesante hacer toda una reflexión sobre cómo las grandes religiones tipificaron los papeles de hombres y mujeres centrándose en la reproductiva y además de cómo es que puntualizaron lo que sexualmente se debe y no se debe hacer, sin embargo, debemos continuar con lo que es pertinente a este trabajo, pero por lo menos, podemos decir, que la Historia que nos ha contado la masculinidad, apunta a que Dios es hombre y prefiere de alguna manera a sus similares, y que por eso el mundo se ha construido sólo desde esta Identidad Sexual, que seguramente, para esta visión, es la mejor, como diría

Platón en su diálogo del Simposio: —el sexo masculino, naturalmente más fuerte y más inteligente”. (Platón, 1981).

Continuando con nuestra breve historia, a la llegada del Renacimiento la Edad Media ofreció un tiempo para repensar al mundo occidental y la naturaleza humana, sin embargo, no fue suficiente, pues la visión que iniciaba a tomar fuerza era la —Filosofía Natural”, es decir, la Ciencia como la llamamos hoy en día, incluso algunas de las cosas que de los griegos se retomaron fue la filosofía planteada por los estoicos, quienes consideraron que la única Sexualidad —sana” era la dirigida a la procreación, omitiendo simplemente la parte de los griegos que hacían referencia a prácticas sexuales entre hombres. (Gutiérrez, 1999).

Finalmente, después de tanto tiempo el Imperio Romano de Oriente cayó en manos de los Turcos Otomanos, pero la Identidad Sexual siguió siendo heterosexual y el mundo se hizo cada vez más —natural” y —normal”; fuera de ello, los enfermos, los locos, los infieles y los sodomitas. La sodomía durante la Edad Media fue castigada y representaba muchas cosas, no sólo homosexualidad, más bien todas aquellas prácticas que no tuvieran como fin la procreación, siendo en ésta época, más que ella misma, donde el estudio de la Identidad Sexual se hizo oscuro, incluso para la heterosexualidad, de hecho, estas normas sobre lo sexual fueron tan rígidas que provocaron un movimiento que dividió a la Iglesia. (Mondimore, 1988).

La Reforma Luterana, que inició por un descontento por parte de Lutero sobre las maneras de repartir las *indulgencias*, que más bien eran un pago para poder entrar al reino de Dios. Lutero sólo quiso en principio que esto se reconsiderara, pero terminó por defender la idea de que la gente tenía derecho a leer la Biblia de primera mano, y vivir la fe con un contacto directo entre el creyente y su deidad. Finalmente modificó una parte crucial de lo sexual, admitiendo el matrimonio para los ministros de la nueva religión que se gestaba, y

paradójicamente continuó perpetuando el modelo de Identidad Sexual que contempla la unión entre hombre y mujer heterosexuales. (Corres, 1997).

Por esos mismos años de la caída del Imperio Romano de Oriente en 1453 y los de la Reforma Protestante que podemos decir que se desencadenó cuando Lutero el 15 de octubre de 1517, en Winttenberg, que era un electorado alemán de Sajonia, redactó sus 95 tesis, también se dieron descubrimientos geográficos que literalmente hicieron redondo al mundo, y con ello la extensión de territorios dieron motivo a la Conquista de América, y así, la manera dual de concebir la Identidad Sexual prioritariamente reproductiva se trasladó al Nuevo Mundo y se consolidó, ya sea con el cristianismo, ya sea con el protestantismo. De esta manera todo lo ocurrido en occidente y todo lo que faltaba, serían la base de una cultura enteramente masculina que continúa su camino. (Winks, 2000a).

A la llegada de la modernidad, después que las monarquías habían consolidado la idea de un derecho divino para los gobernantes del mundo, naturalmente hombres y heterosexuales (aunque eso de que eran “hombres heterosexuales” es muy cuestionable), se dio la primera gran revolución en Francia, misma que manifestó la idea de libertad del hombre y que dio fruto en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que por supuesto era literal, los ciudadanos capaces de tomar decisiones en la vida política, económica, libre y demás de un país eran hombres, la Identidad Sexual “normal” no podía ser todavía de otra manera. (Winks, 2000b).

A comienzos del siglo XIX se iniciaron los intentos por construir un discurso —en la medida que se pudiera— “natural” y “científico” de la Identidad Sexual, sólo que se denominó Urning. Los Urnings eran de nuevo los no heterosexuales. Karl Heinrich Ulrichs fue quien propuso dicho término y quien realizó el primer intento por explicar a las otras expresiones de la Identidad Sexual en un discurso que ponía de manifiesto el derecho a ser diferente, ha no ser catalogado como

enfermo, y con ello, hacer referente a los Urning (la Identidad Sexual) como algo natural. (Mondimore, 1998).

Es interesante señalar que la única explicación positiva que en la antigüedad se dio a la homosexualidad, fue la de los griegos, quienes suponían en principio que el primer humano fue la mitad hombre y mitad mujer, siendo Zeus que lo partiera en dos sexos separados, de ahí la búsqueda de nuestra —~~la~~ “gemela” o nuestra —~~me~~ “mitad naranja”, sólo que algunos eran varones dobles ó mujeres dobles. Se consideraba que los heterosexuales eran el resultado de la separación de los que eran la mitad masculino y la otra mitad femenino, y los homosexuales masculinos de la división de los varones dobles y las mujeres homosexuales de la división de mujeres dobles, explicación que simplemente se olvido hasta que Karl Heinrich Ulrichs manifestó la necesidad de contemplarla, y por supuesto, las repuestas no se hicieron esperar. (Potts y Short, 1999).

A finales del siglo XIX apareció en Alemania una revista psiquiátrica llamada *Archive Für Psychiatri*, que contenía el artículo del Psiquiatra Karl Westphal, sobre el caso de una lesbiana, para la cual utilizó un termino acuñado por él: *balenguas*, que significaba sentimiento sexual contrario. Después Krafft-Ebing publicó su libro titulado: *Psychopathia Sexualis* en 1886, y después en 1897 Ellis y Sydmossn su libro llamado: *Sexual Inversión*. Con ello la visión médica tomó la batuta y redujo la Identidad Sexual al estudio de los invertidos y la patología sexual. Batuta que todavía conservan. Y por último, en esos años un panfleto alemán dio luz a la palabra homosexual, un término que designaba a lo más aberrante de la naturaleza humana: el sexo entre dos hombres ó entre dos mujeres. (Mondimore 1998).

Con éste panorama todo parecía perdido. Entonces, las voces feministas hicieron su aparición, tal como lo señala Mondimore, pero no sólo desde lo heterosexual, sino, también desde el *lesbianismo*, donde hubo en el comienzo de los movimientos feministas, uno que postulaba al hombre como el enemigo, la

solución: destruirlo, y con ello, crear una sociedad compuesta únicamente de mujeres —algo que a las mujeres homosexuales no les incomodaría—, pero contra esas ideas tan “enfermas” y a falta de la confesión: el psicoanálisis. (Barbieri, 1986).

Freud —famoso padre del psicoanálisis— retomó el estudio de la Identidad Sexual y construyó una teoría del desarrollo psicosexual del sujeto, y con ello, se prestó más atención al estudio de la Sexualidad. Lo sexual dejó así, de ser del todo pecado, y ya no fue tan necesario ir a ver al cura para confesarse, ahora, lo sexual era una enfermedad, la solución: ir al psicoanalista. En la misma línea psicoanalista, con sus tan diversos seguidores como corrientes psicoanalíticas, que por cierto, tienen el mérito de no dejar que se olvide la importancia de la Sexualidad Humana, Wilhelm Reich propuso en 1972, que lo sexual es más bien una energía radiante, a la que denominó *orgón* (en lugar de libido), concepto que le sirvió de base para proponer su *orgonterapia*, que es un técnica terapéutica de la economía sexual, con lo cual, la Sexualidad Humana es vista como algo natural, pero que debe controlarse, o mejor dicho, vigilarse para que no produzca enfermedad (Reich, 1972).

Retomando lo expuesto en este apartado, el conocimiento sobre lo sexual partió en occidente de la cultura griega y romana para instalarse en el cristianismo en forma de pecado, después parece que el pecado fue superado por lo patológico, y finalmente al objetivarse comenzó a ser asunto de los grandes devotos de la Ciencia.

1.2.3 Hacia un estudio de la Identidad Sexual.

La inauguración del estudio sistemático de la Identidad Sexual no le pertenece al Psicoanálisis, sino, a Alfred Kinsey y sus colaboradores (Kinsey, Pomeroy y Martín, 1948), por su valioso informe sobre las conductas sexuales de hombres y mujeres, además, por no centrarse sólo en los homosexuales y la

patología. Otro autor, ó mejor dicho, una ingeniosa autora que comenzó estudios sistemáticos aplicando tests psicológicos en la búsqueda de diferencias entre hombres homosexuales y heterosexuales fue Evelyn Hooker, quien aplicó la prueba de tinta Rorschach y luego le dio a un grupo de especialistas homofóbicos las respuestas de los sujetos para su interpretación, pero sin decirles quienes eran homosexuales y quienes no. Con esto los especialistas creían que como la homosexualidad era una enfermedad, podrían diagnosticarla y decir quienes eran los heterosexuales y quienes los enfermos, pero no lo lograron, sólo hicieron notar que el interés por conocer la Identidad Sexual del sujeto se ha centrado principalmente en lo que hoy se denomina: *orientación sexual*. (Hooker, 1957).

Dichos estudios sistemáticos podemos dividirlos en tres grandes categorías. La primera contiene aquellos discursos que tratan de buscar el desarrollo “normal” de la sexualidad del sujeto: la heterosexualidad. Un discurso representativo de esta línea es el Psicoanálisis, y claro, todos sus hijos, hasta el último. La segunda categoría integra a los discursos centrados en el estudio de la homosexualidad, la bisexualidad o la transexualidad, y aquí tenemos la eterna lucha entre lo innato y lo aprendido. Y por último, los estudios relacionados con los desórdenes genéticos de los cromosomas sexuales “X” y “Y”, y últimamente las repercusiones hormonales en la diferenciación psicológica de la Identidad Sexual, pero eso merece un estudio muy delicado y cuidadoso. Como se puede observar la heterosexualidad es el modelo “normal”, y no representa un problema en sí, lo cual explica que las otras expresiones sean los focos de estudio. Con ello, estudiar la Identidad Sexual es a veces falsamente entendida como la anormalidad de la Sexualidad Humana, de hecho, todavía podemos encontrar libros de Psicología Anormal, donde las otras expresiones de la sexualidad se manejan como trastornos de la identidad ó de la personalidad del sujeto. No se niega por lo anterior que la Identidad Sexual también se enferme, sólo que no es como nos lo han contado.

La personalidad, es entonces antecedente categórico de la Identidad sexual; personalidad sexual, como se le ha denominado, misma que indica que lo sexual es una parte de la personalidad general del sujeto, y esto de que la Identidad Sexual sólo tiene que ver con la búsqueda del desarrollo normal de la sexualidad, los volteados y los desórdenes genéticos, continua, lo que dificulta apreciar la verdadera importancia de lo sexual en el sujeto de una manera más integra y —científica”.

1.2.4 Concepción actual de la Identidad Sexual.

Actualmente se piensa que la Identidad Sexual tiene factores aprendidos e innatos, lo cual, es un mejor ambiente para trabajos intradisciplinarios de la misma. Esto hace posible proponer una nueva visión de la Sexualidad Humana, que deje ver de manera más clara su importancia. Con ello, se realizan estudios sobre lo sexual desde varios enfoques, entre los cuales algunos puntualizan los aspectos biológicos de la sexualidad, otros los culturales, y otros los terapéuticos, pero al igual que siempre, privilegiando a la reproductividad y la conducta observable. Integrar todos estos elementos que componen la Sexualidad Humana del sujeto es un reto contemporáneo de los estudios que se realizan al margen de la Psicología. Por consiguiente, explicar la Identidad Sexual, es un enorme reto que incluye al sujeto, sus genes y su cultura. Trabajo que representa una difícil tarea, pero vale la pena asumir tal dificultad, para con ello, avanzar en la construcción, no sólo, de elementos teóricos, sino, de sociedades más justas en el marco de la paz y el placer. Lo revisado hasta aquí, representa una introducción a la pregunta eje de este trabajo: ¿Qué es la Identidad Sexual? Sin embargo, la respuesta que se expone necesita ahora un margen filosófico, así, como la revisión de algunos supuestos teóricos en una línea ontológica y epistemológica, que consideren a la Sexualidad. Iniciemos nuestra revisión sin prejuicio alguno y con una mirada fresca para volvernos a preguntar ¿Quiénes somos? Sólo que ésta vez incluyendo nuestra Identidad Sexual.

CAPÍTULO II



Patricia Corres Ayala.

Doctora en Sociología del Conocimiento por la Universidad de la Sorbona, París. Me apasiona la filosofía, sin embargo, no tengo un filósofo favorito, más bien, tengo una filósofa favorita: Paty Corres. Sus libros son siempre mis compañeros, más en esas noches tan oscuras, lo cual, también, como aprendí con Paty, puede significar que pronto va a amanecer.

Principios Filosóficos de la Identidad Sexual

*La ciencia:
es la fantasía de que la verdad existe;
lo subjetivo:
la comprobación experimental de que no.*

Roberto Neria Mejía

2.1 LA SEXUALIDAD COMO PROBLEMA FILOSÓFICO.

LAS GRANDES PREGUNTAS NO TIENEN UNA RESPUESTA, sino, muchas. Cada contestación es una teoría y cada teoría una dimensión de lo cuestionado. Siendo los “acuerdos” para decidir sobre lo “verdadero” la serie de argumentaciones que integran a la Teoría del Conocimiento, donde en algunos momentos la verdad ha sido una revelación divina, en otros, una certeza, a veces, algo relativo; en ciertas ocasiones, algo que obedece a los intereses e ideologías dominantes, y últimamente, a visiones estrechas de lo humano que temen tanto a lo diferente como a la diferencia. Por ello, recurrir a la Filosofía para preguntándonos primero por el Ser, es necesario para reflexionar en este sentido sobre la Identidad Sexual, no sólo porque saber que ontología se profesa da más sinceridad a lo que se dice, (Hartmann, 1942/1954) sino, porque preguntarnos por la Identidad Sexual es hacernos la misma pregunta de siempre, la de infinitas respuestas: ¿Quiénes somos? Una pregunta que se enmarca en la Filosofía Primera; en la Metafísica: el estudio del Ser en tanto Ser —según Aristóteles— y más propiamente en el cuestionamiento del ser de nosotros mismos como entes: nuestra ontología, nuestra Identidad.

2.1.1 Metafísica y Sexualidad: El décimo accidente.

Antes de continuar es pertinente saber que los entes están llenos de ser y —Desde el principio hay que saber distinguir *el ser* y *los seres*. Éstos últimos son las cosas y las personas (cualquier objeto que exista o pueda existir), y en Filosofía se designan mejor con la palabra *ente*. En cambio, el ser (en singular) debe ser ese acto de ser, que es ser. A partir de allí, surgen problemas colindantes, como: ¿Qué es existir? ¿Qué es una esencia? ¿Cuál es la esencia de la realidad? De esta manera la Metafísica ha sido el centro de las preocupaciones de los filósofos; pero también ha sido centro de los ataques contra la Filosofía. En la actualidad, algunos filósofos existencialistas, como Heidegger y Marcel, tratan de investigar el ser en su máxima generalidad y profundidad.” (Gutiérrez, 1999).

La Metafísica queda entonces definida como el estudio del Ser en tanto ser. —Nada más que a esta disciplina Aristóteles no la llamo así, sino, Filosofía Primera. El nombre de Metafísica le advino por un compilador de las obras aristotélicas, Andrónico de Rodas (Siglo A.N.E.), el cual encontró y colocó los libros de esta disciplina después de los de Física. Originalmente la palabra *metafísica* alude, pues, a la colocación material de los escritos aristotélicos, y no al tema que tratan. La aclaración es importante, pues generalmente se piensa que la Metafísica, debe tratar de algo que está más allá de lo físico, algo que traspasa nuestro mundo real, centro de nuestro interés vital. (Gutiérrez, 1999).

—En el fondo, la cosa es muy diferente, pues el objeto de la Metafísica, es el ente en cuanto ente, es decir, las mismas cosas que nos rodean, sólo que bajo un cierto punto de vista muy especial. La Metafísica no estudiará a los entes en cuanto que pertenecen a alguna categoría determinada, en cuanto a aquello que los hace ser entes, aquello que todos los entes poseen y por eso son entes. En la Metafísica aristotélica se explican los siguientes coprincipios ó elementos que constituyen al ente: en primer lugar: la *sustancia* y el *accidente*. Sustancia es todo ente que existe en sí mismo, cada uno de los hombres, cada objeto en particular,

es una sustancia. Recuérdese, en lógica, las diez categorías, que corresponden a una sustancia y nueve accidentes. Los principales accidentes son: cantidad, cualidad, relación, acción, tiempo y lugar. Así, por ejemplo: un hombre (Pedro) tiene su esencia como animal racional (sustancia), y tiene, al mismo tiempo, varios accidentes, como sus dimensiones, sus cualidades morales, sus relaciones con su familia y la sociedad.” (Gutiérrez, 1999).

El ente que aquí nos interesa es el ser humano, un ente que presenta Sexualidad, misma que puede ser definida desde la metafísica aristotélica, como parte de la esencia del sujeto, es decir, la Sexualidad es una sustancia que propicia un accidente más en el ente del ser humano. Si hemos dicho que estos accidentes según la Lógica son nueve, se puede enunciar que hablamos del —**decimo accidente**”, el cual, sólo es poseído por un tipo de ente: el ser humano, quien posee como sustancia y accidente su Sexualidad.

Esta dicotomía queda mejor entendida al poner en tela de juicio el hecho de que una parte de la Sexualidad es inherente al ser humano, es decir, es algo que no puede dejarse en algún lado, sin embargo, existe algo de la misma, que nos hace ser diferentes, que nos configura de una manera única; expresándose en una condición tan particular como los son las identidades sexuales. Es por ello, que metafísicamente hablando, si se parte de una ontología humana, la Sexualidad es a su vez sustancia y accidente del ente humano, mismo que está lleno de un ser supuestamente universal ó que por lo menos así parece, si se supone al ser sólo como acto.

2.1.2 Ontología y Sexualidad.

—Yaunque en el presente siglo se haga más frecuente la pregunta por el cómo conocemos, reduciendo la epistemología a la cuestión del método, la ontología no se ha detenido y continúa generando saberes acerca del ser, en sus diferentes acepciones, a lo largo de la historia: persona, individuo, sujeto, entre

otras.” (Corres, 1997). Y si consideramos que la Filosofía se ha construido desde ~~los~~ filósofos”, es lógico pensar que lo realmente importante sean las generalidades y no las particularidades, donde según la Ciencia: la Filosofía es un saber de lo general, y ella, un saber de lo especializado.

Aplicado esto a la Metafísica, lo podemos apreciar en algunas filosofías donde se refleja que no es importante el ente como categoría individual, sino, lo que hace al ente ser ente. Heidegger —por ejemplo— pensaba que existía un nivel óntico donde se encontraban los entes y un nivel ontológico donde estaba el ser, lo que realmente tenía importancia, según Heidegger, era el Ser, no los entes. Sin embargo, introducir a la Sexualidad como problema filosófico es precisamente lo contrario, es decir, centrarse en lo que hace diferente e incluso único a un tipo de ente, en este caso el ser humano, y que al mismo tiempo pueda explicarse desde una teoría general.

El ente humano a diferencia de otros, tiene una propiedad característica que ha escapado de la Filosofía, misma que precisamente es la problematización de la Sexualidad en la reflexión filosófica del único ser que la posee, que este trabajo ha denominado —~~é~~ “*é*cimo accidente”, el cual, ha sido olvidado también por la Lógica. Las repercusiones epistemológicas de esto resultarán muy importantes al momento de revisar como se ha elaborado el conocimiento sobre lo que se cree conocer.

Siguiendo esta línea, la introducción de la Sexualidad como problema filosófico no es una cuestión propiamente metafísica, en el sentido amplio del Ser, sino, particularmente del ser humano. Si seguimos a Heidegger, la Ontología es el estudio de los entes y se pregunta sobre qué los hace precisamente entes. Esta reflexión lleva a la Ontología a un nivel superior y metafísico, pues, lo que hace que un ente sea tal, es el Ser. Lo cual para este trabajo más bien es una dimensión de la Ontología y no algo separada de ella. Contrario a lo que propone nuestro filósofo. La otra dimensión de los entes, que también tendrá que dar

cuenta la Ontología, es la cuestión de las particularidades de un ente, de elucidar sus diferencias hasta el punto de hacerlo único por sus accidentes. En este sentido, el ente humano difiere de todos los demás porque presenta Sexualidad, siendo esta la manera en que la Sexualidad se introduce como problema filosófico y da fundamento a una Psicología que se propone conocerlo.

2.1.3 Epistemología y Sexualidad.

Sí la Sexualidad es sustancia y atributo del ente humano, la siguiente pregunta será cómo conocerla, cuestión que nos lleva más directamente a la Teoría del Conocimiento: la Epistemología. Hemos dicho antes que el simple hecho de introducir a la Sexualidad en la reflexión del sujeto, representa serios problemas epistemológicos en nuestras formas de pensarnos, debido a que tratamos de conocernos como si fuéramos objetos; lo que aquí se propone es estudiar la Sexualidad como propiedad del ente humano a través de su Identidad Sexual, ó mejor dicho de sus identidades sexuales, sistematizándolas en la medida de lo posible. En un sentido, dicho estudio es ideográfico, porque se propone conocer las sexualidades particulares del sujeto, y en otro, nomotético, porque trata de sistematizarlas en una teoría general de la Identidad Sexual. Así, nuestra visión no puede ser otra que la síntesis de los métodos que permitan conocer lo subjetivo de la persona, porque nuestra "Ciencia" Psicológica tiene por objeto estudiar la subjetividad humana, y como también ya se ha dicho, no hay cosa más subjetiva en el sujeto que su Identidad Sexual: su Sexualidad.

Los problemas concernientes al conocimiento, como bien señala Patricia Corres, se han centrado en mayor medida en el método (Corres, 1997), donde la epistemología realiza tres grandes cuestiones que son: ¿Qué se conoce? ¿Cómo se conoce? y ¿Quién conoce? En la historia de la Filosofía de la Ciencia las dos primeras cuestiones han llamado más su atención, sin embargo, la pregunta que se vincula con el sujeto que está conociendo es menos llamativa, pues su contestación implica el desarrollo de una Metafísica, y particularmente de una

ontología que considere al ente humano. En el caso de la Sexualidad los problemas epistemológicos apuntan a resolver de una manera inicial las cuestiones ontológicas, debido a que nuestro sujeto de estudio es quien las presenta, y que al mismo tiempo es quien las estudia.

2.2 FILOSOFÍA DE LA IDENTIDAD SEXUAL.

La Ciencia es sólo una teoría del conocimiento, con lo que es importante comenzar este apartado, pues con dicho recuerdo se reconoce el valor de la Filosofía, quien tiene por principales preocupaciones, conforme su desarrollo histórico, los problemas concernientes al conocimiento y al Ser en tanto ser, propiamente, la Metafísica y la Epistemología.

En lo que atañe a la Identidad Sexual es indispensable cuestionarnos por su base, tanto metafísica como epistemológica; pues todo lo que este trabajo postula se instala en una línea de ellas, en una teoría donde el ente humano presenta de manera esencial y como atributo un fenómeno psicológico denominado Sexualidad, además, habiendo tantas maneras de conocer y tantas verdades como métodos, es honesto manifestar la postura que se profesa para hablar de Identidad Sexual.

2.2.1 Ontología de la Identidad Sexual.

En la reflexión de lo humano, la Filosofía ha tenido un papel clave para recordarnos nuestras pretensiones sobre el conocimiento, situación que nos recuerda precisamente lo humano que somos para llegar a la verdad, partiendo de la premisa de que ésta existe, sin embargo, —a mayoría de los análisis actuales de la problemática que encierra nuestra ciencia psicológica, defienden implícitamente la tradición racionalista que invade el pensamiento occidental, del cual formamos parte. Debido a lo anterior, se desconocen planteamientos filosóficos cuyo trasfondo constituye una preocupación propiamente psicológica y

se menosprecian teorías cuyas explicaciones conductuales aluden a una entidad irracional, ya que atenta con nuestro amor propio de *devotos de la ciencia*". (Corres, 2000).

Y si revisamos un poco la construcción del saber que actualmente tenemos, se encontrará que en principio ésta se ha elaborado desde una visión masculina, además de que ha menospreciado la subjetividad humana por miedo a lo no explicable por los métodos de conocimiento convencionales. Lo anterior pone en tela de juicio la manera en que ontología y epistemología van de la mano, pues al hablar de un —"conocimiento determinado" se supone de manera necesaria que un sujeto lo produjo, y eso nos lleva a la ontología; sin embargo, al respondernos sobre el ente que conoce, desde el momento en que se hace dicha cuestión, ya se está estableciendo que alguien pretende conocer, es decir, el quién conoce, de hecho, este razonamiento fue utilizado por René Descartes, quien proponía como evidencia del sujeto que se puede dudar de todo menos de que hay alguien quien está dudando, porqué ese que duda; es uno. Así, para nuestro autor sujeto y pensamiento son lo mismo, como lo señala en su Discurso del Método: —Otro atributo es el del pensar; éste es el que me pertenece, el que no se separa de mí. Yo soy, yo existo..." (Descartes, 1984).

Cabe mencionar que las bases ontológicas se vienen trabajando en la Filosofía desde Aristóteles, pues antes de su Filosofía Primera, los primeros filósofos —de la cultura occidental en la cual nos encontramos inmersos— hicieron prioritariamente reflexiones cosmológicas sobre el origen del universo, bueno, a excepción de Parménides de Elea, quien habló de los atributos del Ser, empero, posteriormente se puso más atención en el método para conocer que en el sujeto que conocía. Como se puede observar con la mayéutica de Sócrates, y finalmente sobre las ideas, que son en cierta medida otra forma de concebir el concepto socrático, pero ahora desde el pensamiento de Platón. Así, al fundarse el Liceo como contraparte de la Academia Platónica, los también llamados peripatéticos,

asumieron ontológicamente las nueve categorías que hacen presente al Ser. (Aristóteles, 2004).

Y aunque Aristóteles vuelve a concebir el mundo como uno solo, y no dividido en dos como señalaba Platón, la concepción del ser fue categórica y se definió a éste como un acto, de tal manera que los postulados de Parménides fueron más atractivos para un mundo occidental que posteriormente se cimentaría en una reflexión cristiana, donde por mencionar algunas categorías, el ser era: único, indivisible, inmóvil y permanente. Con ello, el ser humano se hizo junto con Dios, inmortal, pues el tiempo no es algo que importará a la reflexión filosófica hasta después de Kant, aunque hay que mencionar a Heráclito de Efeso, quien encontró el origen de todas las cosas en el fuego, entendido como el movimiento continuo. (Corres, 1998).

De ésta manera a la llegada de la Edad Media se constituyó un ser humano que era prioritariamente divino, en pocas palabras para los cristianos, el ser humano era producto de una creación del —Dios verdadero”, —Luz de Luz”, mismo que por algún motivo introdujo a la Sexualidad como algo sino malo, por lo menos no bueno, como ya se ha dicho, además de constituir una idea de que lo sexual es una parte separada del alma, que es formalmente el sujeto, mismo que debe mantenerse alejado de los placeres de la carne, pues estos no son propios de Dios, que es asexual, y a lo cual se aspira. Es decir, había cosas concernientes a la carne, y cosas al alma.

De esta manera en la cultura griega el ser humano no presentaba ningún problema de origen sexual, en el sentido de las prácticas sexuales ejercidas incluso entre hombres, mismas que incluso los dioses podían tener. Sin embargo, al decaer el pensamiento griego y gestarse la fe católica, la Sexualidad aparecería, ahora sí, como un problema ontológico, donde ella por si misma era algo que no pertenecía a la divinidad, incluso, Cristo mismo había sido concebido sin acto sexual alguno, por lo cual, San Agustín de Hipona tendrá que aclarar en

un principio qué es Dios, para lo cual desarrolló un pensamiento que nos presenta a un Dios que es uno y es trino, donde el tiempo es una totalidad del presente, pues el pasado sólo puede concebirse como recuerdo, es decir, es memoria, y el futuro, más que otra cosa es esperanza, de esta manera todo se reduce al presente, y con ello se demuestra la eternidad de Dios y la inmortalidad del Alma. Es en este momento cuando la cultura occidental incorpora a su cuerpo de creencias una visión universal del ser, quedando al aire la interesante pregunta sobre a dónde pertenecen los placeres sexuales: ¿a Dios? (Gutiérrez, 1999).

En Santo Tomás de Aquino, el ser humano toma una dimensión natural y Dios una sobrenatural, pues éste último se encuentra por encima de la naturaleza, quedando aún por resolver la cuestión de ¿dónde se encuentra Dios? Y si Dios es bondad, ¿de dónde se origina lo malo, y sobre todo lo sexual? Puede apreciarse que la Sexualidad tampoco se ha trabajado propiamente desde la Filosofía, situación que es “no natural”, pues aun este acto contemplativo se ha realizado desde la visión masculina, y la construcción de la idea de Dios en el mismo camino, pero estas maneras de pensarnos son en verdad alarmantes, pues han originado un ser que tiene Sexualidad pero que no sabe que hacer con ella, incluso si ella es natural, ó si lo mejor que se puede hacer es ignorarla, o bien, vivirla en lo clandestino. Tal vez ésta última propuesta ha sido la más elegida.

Siguiendo nuestro discurso, pronto para occidente en lo que a la Filosofía e Identidad Sexual se refiere en un marco ontológico, tomará forma el panteísmo de Johannes Eckhart, donde si Dios está en todas partes, y todo es Dios, por lo tanto podríamos argumentar que la homosexualidad; por ejemplo, es divina, y que Dios está en ella, sin embargo, para las prácticas sexuales siempre ha existido un código implícito y explícito para determinar las maneras “malas” y “buenas” de asumir lo sexual. Aunque esas contradicciones en lo que se “sabe”; más que extrañarnos serán comunes en todo nuestro camino epistemológico; así que más vale acostumbrarnos.

En el siglo XIII, también surgen doctrinas como la de San Francisco de Asís, donde se consolida la imagen asexual en el sentido de prácticas, de un ser que vive en gracia de Dios, con ello queda claro que la Sexualidad es una parte del ser humano que se puede abandonar, y que las prácticas sexuales no son necesarias para alcanzar la cercanía a lo divino, incluso la Sexualidad como práctica será considerada como un freno a lo espiritual o como algo opuesto a ella.

En este contexto lo espiritual y lo divino definirán una línea con lo que respecta a la Sexualidad, retomando dos Identidades Sexuales que serán estereotipadas como “correctas”, la de hombre y mujer heterosexuales, donde las relaciones sexuales tienen como único objeto la procreación humana, vigilándose todo lo que tenga que ver con lo sexual, lo que da origen a sacramentos cristianos de suma importancia: bautismo, casamiento, y santos óleos, es decir, el ciclo de vida: nacimiento, reproducción y muerte. (Quezada y Cols., 1997).

Y aunque suene raro, fue la Ciencia la que estuvo en contra de todo esto en un principio; sin embargo, la verdad seguía sin fractura alguna, pues mientras unos entendían la verdad como sinónimo de Dios, para otros la verdad se encontraría con la Ciencia. Pero el siglo XIII no era todavía su siglo, por ello, los esfuerzos de Robert Grosseteste y Roger Bacon no dieron el fruto que quizá ellos mismos proponían. En esa época lo que se consolidó con Duns Escoto fue una idea de razón verdadera, que alimentaría el futuro Renacimiento. Es así, que volviendo a las mismas cuestiones de Eckhart, Guillermo de Occam en el siglo XIV elaboró un nominalismo donde los conceptos o nombres no existían fuera del sujeto, lo cual planteaba serios problemas teológicos con respecto a la idea de Dios, y podríamos entonces, cuestionarnos si la Identidad Sexual es sólo un concepto, y si es así, preguntarnos si se encuentra dentro o fuera del sujeto, o mejor aún, si forma o no parte del mismo, incluso, si es natural o antinatural, si es que la naturaleza humana no es un imperio dentro de otro imperio como señala Spinoza, pero ante tales cuestiones metafísicas que no atañen al “conocimiento verdadero”, según la Ciencia, las preocupaciones del siglo XV eran otras.

En dicho siglo Nicolás de Cusa resolvería la pregunta sobre si Dios era lo malo o lo bueno, y si sólo era bueno, entonces, ¿qué ocurría con lo malo? Y en eso malo, por supuesto lo pecaminoso y quizá lo placentero. Fue así, que con la Identidad de los Contrarios, Nicolás de Cusa aclaró que Dios no es lo bueno ni lo malo, sino que Dios es posible donde lo bueno y lo malo se sientan a platicar y se ponen de acuerdo, siendo el origen de los desacuerdos el propio hombre. (Gutiérrez, 1999).

Como podemos notar, el ser humano se ha constituido por lo menos para occidente como un sujeto que trata de controlar su Sexualidad, incluidas las prácticas sexuales, como si lo sexual fuera algo que no perteneciera a lo humano. Además, la Sexualidad no sólo incluye prácticas eróticas, sino también expresiones de afecto, sin embargo, los afectos y lo sexual se miran como cosas excluyentes, creando la imagen de un Dios bueno y amoroso, pero que en ningún momento era sexual, porque eso no era prudente para un Dios que había ganado la credibilidad de su imperio con el sufrimiento y el dolor, lo cual era algo benéfico para quienes administraban la Iglesia en los tiempo de Lutero.

Mas este ser dividido que podía no sólo pensarse, sino también asumirse sin Sexualidad, tenía contradictoriamente que tener una Identidad Sexual —correcta”, de esta manera la Sexualidad no podía separarse de él, pues las formas de practicarla regulaban su cercanía o distancia con su divinidad asexual, y si se distanciaba aunque sea un poco esto era considerado pecado, lo cual fue, por lo menos económicamente hablando, una fuente de ingresos muy viable, como ya se mencionó con las indulgencias, lo cual llevó a la reforma luterana y a la contra reforma encabezada por la compañía de Jesús, que a su vez, fue antecedente del pensamiento Cartesiano, mismo donde comenzó este breve recuento, para que esperemos, quede como acuerdo que el ser humano es prioritariamente simbólico y afectivo, aunque esto no menosprecia su capacidad racional y objetiva, como ésta ha menospreciado a la primera. (Foucault, 1976a).

Empero, con Descartes apenas comienza la reflexión moderna de la Filosofía, de la cual, consideraremos por ahora sólo la línea ontológica, así, mientras la Sexualidad se olvida cada vez más, el ser humano se piensa como una dualidad de alma y cuerpo, o bien, como la suma de sus experiencias desde el empirismo de Hume, quien no elaboró propiamente una ontología, pero que se deduce de sus planteamientos epistemológicos. Cabe mencionar que para Spinoza en el siglo XVII, por vez primera, se señala que el ser es limitado en un sentido estricto, pues nuestro tranquilo Spinoza propone que el hombre ha querido crear un imperio dentro de otro imperio que es Dios-Naturaleza, pues antes que otra cosa, propone nuestro autor, hay que ser humildes y aceptar nuestra limitaciones, lo cual nos llevaría a una mejor comprensión de lo que se supone conocemos. (Corres, 2005).

Si aplicamos esto a la reflexión de la Sexualidad podemos conjeturar que si asumimos con humildad a lo sexual, se podría decir que las otras expresiones de la Sexualidad, como la homosexualidad, la bisexualidad y la transexualidad, quizá escapan a nuestra razón, y que tal vez sean más aceptables no desde lo racional y lo objetivo, sino, sean mejor vistas desde nuestros afectos, iniciando con la aceptación y el respeto ante la multitud de las diferencias sexuales que escapan a nuestro pensamiento; sin embargo, este tipo de soluciones en una realidad como la nuestra es sumamente ingenua, pues lo objetivo es lo importante, y antes de aceptar cualquier cosa, se debe rendir cuenta desde lo “verdadero”, de ahí que la Identidad Sexual, necesite una teoría general que explique su singularidad, lo cual sinceramente, será posible solamente de manera categórica.

Volviendo a nuestro recuento filosófico, para Emanuel Kant, la dicotomía sujeto y objeto queda sintetizada en su propuesta, de la cual derivan dos grandes sistemas epistemológicos: la fenomenología y propiamente la Ciencia; si, recordemos que también la Ciencia es una epistemología. En Kant es necesario para el acto de conocer tanto razón como experiencia, para lo cual, el sujeto que conoce es sumamente importante. (Kant, 2005).

De este pensamiento que es ontológico y epistemológico, se originarán en la línea ontológica los trabajos de Husserl y Heidegger, siendo así, que al introducirse el tiempo con Kant, sea de manera universal, pues la idea de devenir será tomada hasta filosofías posteriores como la de Hegel y Marx. Finalmente, en la Filosofía el pensamiento de Michel Foucault puede ubicarse como bien señala Patricia Corres, cuando la teorización del saber se hace desde el poder, quedando claro que la Sexualidad se ha pensado quizá sólo desde este rubro, que ha sido concebida como algo que principalmente puede y ~~debe~~ controlarse, más tratándose de la Identidad Sexual, que todavía no sabemos objetivamente qué es. (Corres, 1998).

Retomando todo lo anterior, la Identidad Sexual ontológicamente ha sido olvidada, y científicamente ha sido enmarcada como una parte de la personalidad; así, antes de continuar para aclarar la postura de este trabajo sobre tan difícil asunto, será necesario asumir las maneras de conocimiento de la misma, quedando claro que la Identidad Sexual es sustancia y accidente del ser humano; lo cual, se sostiene desde la ontología que se propone.

2.2.2 Epistemología de la Identidad Sexual.

Con un sujeto que presenta Sexualidad de manera consistente y que al mismo tiempo la manifiesta de diversas maneras, queda asumida la importancia de haber reflexionado primero sobre los aspectos ontológicos del ser que aspira a conocer, y con ello, continuar nuestro trabajo con la forma en que se pretende hacerlo, es decir, la epistemología. El recuento que ahora nos corresponde es el de los métodos que producen el conocimiento, donde a primera vista podemos vislumbrar que cada tiempo ha tenido su manera de elaborarlo, concibiéndolo al principio desde una atemporalidad extrema, y luego, como es el caso de la actualidad, desde un relativismo en el cual, después de tantas opiniones se termina desconociendo más de lo que se conocía al principio. (Corres, 2000).

En cuanto a la Identidad Sexual se refiere, en el marco de lo epistemológico hemos apuntado las grandes dificultades para ponernos de acuerdo sobre lo “verdadero”, pues mientras para algunos la “verdad” existe y lo racional es el camino para llegar a ella, para otros lo irracional y lo inconsciente son los caminos para acceder a la verdad, o por lo menos a la sinceridad sobre lo que se conoce. El problema del conocimiento ha sido y es un problema candente que existirá mientras el pensamiento humano aspire a interpretar todo el mundo que le rodea. De aquí la necesidad de aclarar la perspectiva que se seguirá al tratar de conocer a la Identidad Sexual.

Haciendo un breve recuento ahora en la línea epistemológica, podemos decir que la tradición más antigua es aquella que sugiere que lo que se busca conocer es la verdad, ó por lo menos para nuestra cultura de origen occidental. Si iniciamos nuestra revisión con la cultura griega, encontraremos que Sócrates es quien propone el primer método para llegar a ella: la Mayéutica, misma que consistía en hacer una serie de preguntas que el interlocutor debía contestar. Sin embargo, pronto apareció un relativismo que alimentó la postura sofista, para la cual, el discurso puede llevarnos a la “verdad” que queramos. Posteriormente con Platón lo que se conoce son las ideas, y los métodos son varios: imaginación, sentido común, etc. En la perspectiva Aristotélica el método se vuelve uno: la Lógica, y lo que se conoce posiblemente es el Ser, concebido como acto, mismo que se hace presente en diversas categorías. (Gutiérrez, 1999).

Hasta este momento la Sexualidad y mucho menos la Identidad Sexual, aparecerán como una parte importante a la hora de construir el conocimiento, pues este es de cierto modo asexual. Lo que era primordial al principio era la cuestión de los orígenes, como ya se señaló con los mal llamados presocráticos, y después, el concepto, el mundo de ideas y el Ser, pero en todo esto lo sexual no era importante. Recuérdese, y sí se insistirá mucho, un análisis amplio de estas cuestiones filosóficas requiere de un estudio más detallado, mismo que escapa a las posibilidades de este trabajo, donde sólo se mencionará lo necesario para

comprender los fundamentos de una propuesta teórica de la Identidad Sexual, además de que el recuento que se hace, tanto histórico como filosófico, se incluye en la cultura occidental que hemos heredado.

Continuando con la reflexión del conocimiento, éste se vio afectado con la incorporación del cristianismo al Imperio Romano, donde lo que se conocía era por dogma a la divinidad, y los métodos para llegar a ella fueron señalados por la Iglesia Católica según se convenía. Aquí, la Identidad Sexual tiene un papel muy interesante, pues se asume sin cuestión alguna que Dios es ciertamente hombre. Además, se sabe de —buena fuente” —los evangelios— que Cristo también lo fue. Con ello lo sexual hace su aparición, pues las cuestiones del conocer, y la divinidad que se consume como la verdad misma, se construyen ya desde una Identidad Sexual que es obvia y que al mismo tiempo se oculta, y se hace aparecer a un Dios, hijo y discípulos de éste último, de una forma supuestamente asexual, cuando se inscriben en una Identidad Sexual masculina.

Con San Agustín de Hipona vamos a encontrar un punto sumamente valioso, pues él nos cuenta en sus Confesiones, que son por demás otro punto candente en la historia de la filosofía, (y lejos de si son autobiográficas o teológicas), que el ser humano puede aspirar a algo supremo que es el amor a Dios. Incluso San Agustín reiteradamente nos recuerda que hemos nacido para Dios y que gustosos debemos regresar a él, siendo que si somos originados en un Dios —asexual”, entonces la Sexualidad no es propia para regresar a dicha divinidad, a la que suponemos asexuada, pero que se asume desde una Identidad Sexual que es Hombre, y por supuesto, heterosexual. Y si Dios es la —verdad” y ya se dijo que hay que llegar a como de lugar a ella, entonces el único camino que nos queda es su llamado, es decir, el método para conocer será la revelación divina, lo cual podemos conseguir por medio de la oración. (De Hipona, 2007).

Otra de estas contradicciones de un Dios supuestamente asexual, por mencionar alguna, es el hecho de que privilegia al sexo masculino y subordina al

sexo femenino, lo cual, puede apreciarse en el hecho de que haya curas de iglesia que sean mujeres, que como ya se ha mencionado, según Platón, quizá es porque el hombre es naturalmente más fuerte y más inteligente. (Platón, 1981).

Durante casi toda la Edad Media la Filosofía trató sobre los métodos de llegar a la verdad, que era concebida como Dios, pero Dios habría de tener un lugar especial al principio; de ahí que se haga una línea entre lo natural y lo sobrenatural, tal como lo propone Santo Tomás de Aquino, donde lo teológico es un saber propiamente sobrenatural. Hay que mencionar que nuestro autor tiene una gran influencia de Aristóteles, incluso piensa que las tesis aristotélicas son compatibles con la fe cristiana. Así, lo sexual seguirá siendo algo que supuestamente no importan en el hecho de conocer; sin embargo, es preciso alejarse lo más posible de esas cuestiones para llegar a la "verdad", que es Dios. (Gutiérrez, 1999).

Del siglo XIII al Siglo XVI, cuando sucede la reforma luterana, el conocimiento se discutirá al principio con el panteísmo de Eckhart, para quien Dios está en todas partes, introduciendo el término del Finkelstein para explicar su filosofía. Con San Francisco de Asís tomará fuerza el naturalismo contemplativo religioso, donde el método para llegar a Dios, es la austeridad total y la asexualidad que más se pueda tener, pero donde el amor se instala como motor de vida. Cabe señalar que el amor se piensa desde esta postura como algo no sexual, donde la reproductividad no es un pecado, y es la única Sexualidad sana, además de que concuerda con lo único en gracia de Dios: la heterosexualidad. (Larrañaga, 1999).

Después de Lutero y la división de la Iglesia, la Sexualidad se asoma ligeramente, pues los ministros protestantes pueden ya contraer matrimonio, institución que regula la reproductividad humana, sin embargo, la Identidad Sexual no se plantea como parte del problema de conocer. Después de la Edad Media, es realmente hasta Descartes donde encontramos un método más preciso para llegar

a la "verdad" siendo éste la duda metódica que nos propone nuestro autor en su célebre "Curso del Método". De esta manera se inaugura el racionalismo moderno donde la razón es la forma de llegar a la verdad, sólo que a veces se equivoca de camino, por lo cual, se debe seguir un único método, mismo que nuestro autor propone. De nuevo el sujeto que presenta Sexualidad no es importante ni mucho menos conocer la Identidad Sexual. (Descartes, 1984).

Y si por lo menos para el racionalismo era importante construir una ontología para elaborar una epistemología que rindiera cuentas sobre lo que se conoce, para el empirismo, en cambio, el sujeto ya no será necesario, sino más bien el método, que propiamente no llega a la verdad, sino a la realidad. Dicha forma de llegar al conocimiento es la experiencia. Recordemos que Hume propone que las cosas se presentan a nuestros sentidos de una manera, y es precisamente de esa manera como pensamos que son, pero que el hecho de que hasta ahora se hayan presentado de esa forma no indica que no puedan aparecer de otra, por lo cual, dice que el conocimiento sólo es posible en la experiencia. (Corres, 1997).

Desde el punto de vista de nuestro trabajo lo interesante sería cuestionar si dicha razón o experiencia no se ven afectadas ya no tan sólo por la Sexualidad en general, sino también, por la Identidad Sexual particular del sujeto, que desde ser hombre construye un mundo masculino, que además cree que es el verdadero.

Ya en la Filosofía Kantiana se puede notar una síntesis de razón y experiencia para lo cual, lo que ahora se conoce son fenómenos, que no son otra cosa que la relación que surge entre el sujeto y el objeto que se está conociendo. De esta manera se inaugura la tradición fenomenológica de la cual se desprenderá que en el marco epistemológico la obra de Kant se dirige básicamente a fundamentar una teoría del conocimiento científico. De ahí que se ocupe de la Lógica y se considere a las categorías de conocimiento como meras funciones del pensamiento. El neokantismo —dice Vattimo— *hace hincapié en la ciencia, en su carácter constructivo y matemático como única forma de*

conocimiento válido, (Vattimo, 1990). El neopositivismo hereda estas preocupaciones” (Corres, 1998). El positivismo se construye entonces con cimientos de la vertiente epistemológica de Kant, sólo que desconoce o mejor dicho destierra a la Metafísica, pues lo importante serán las Matemáticas y el mundo físico, lo subjetivo, sigue siendo eso, subjetividad.

Como se ha podido apreciar la Sexualidad no es un problema que le haya interesado a la Filosofía ni en el marco ontológico ni mucho menos en el epistemológico, o por lo menos pareciera que se le ha valido, un olvido quizá intencional para legitimar un mundo masculino; sin embargo, la Sexualidad y la Identidad Sexual se encuentran queramos o no, dentro del sujeto y afectan tanto a lo que se pretende conocer como a los métodos que creemos convenientes.

Nuestro discurso hasta este momento ha tenido como objeto cuestionar algunos aspectos sobre las ideas que hemos elaborado sobre nosotros mismos y el conocimiento, para con ello dar a entender la dificultad de construir un saber, sin optar por un relativismo simplista que más bien es una serie de opiniones sin sentido, pero que sin embargo, ¿quién es quién para decidir qué es lo que realmente tiene sentido?

Con todos estos problemas que seguirán teniendo innumerables respuestas y puntos de vista, este trabajo presentará un enfoque en la medida de lo posible, integral en un discurso que trata sobre lo sexual, para lo cual, han de definirse ahora los conceptos clave de esta propuesta; en una forma más apropiada para aportar ideas que nos lleven a entender lo que es la Identidad Sexual.

2.3 FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS PARA UNA TEORÍA PSICOLÓGICA DE LA IDENTIDAD SEXUAL.

La Identidad Sexual es una expresión de la Sexualidad Humana. Hemos comenzado nuestro trabajo señalando los grandes olvidos de la Ciencia: la Sexualidad Humana y la Identidad Sexual, y más o menos se pudo esbozar una propuesta histórica de lo que denominamos en un principio Identidad Sexual, acotando antes algunos problemas concernientes a la Sexualidad Humana, mismos que nos introdujeron a interrogantes sobre lo importante de lo sexual para nuestra ciencia psicológica, diferenciando a ésta última de la Sexología.

Posteriormente se esbozó cómo en la actualidad se han abordado las cuestiones sexuales al margen de los métodos en turno, de nuestra tan querida Ciencia, con lo cual, asumimos la necesidad de volvernos a cuestionar sobre ¿quiénes somos? pero incluyendo ésta vez a nuestra Identidad Sexual.

En este apartado sobre los Principios Filosóficos de la Identidad Sexual se han revisado algunas resistencias ontológicas y epistemológicas que existieron y existe en torno a la introducción de la Sexualidad a lo que se supone ya sabemos, por lo cual, ya es lícito comenzar a exponer los conceptos que se proponen para explicar uno de los fenómenos humanos más controversiales del ser humano, su Sexualidad, para lo cual, se acepta que aquí sólo se integrará lo que ya se —~~sa~~” sobre nosotros mismos para poder rendir en la medida de lo posible una explicación de la Identidad Sexual, y no sólo desde nuestra razón, sino también desde nuestros sentimientos, pero sobre todo desde nuestra subjetividad, que es lo más valiosos que tenemos y lo que interesa al Psicólogo.

2.3.1 Delimitación Conceptual de la Sexualidad.

Como se mencionó en los Olvidos de la Ciencia, es difícil definir qué es la Sexualidad propiamente, por lo cual, se tendrá que aceptar alguna delimitación de la misma para poder construir algún concepto de la Identidad Sexual. Siguiendo todo lo reflexionado hasta aquí, debemos decir que ontológicamente **la Sexualidad es una sustancia del sujeto que se hace presente de múltiples maneras.**

Bajo esta delimitación la Sexualidad es —como ya se argumentó— sustancia y atributo de un ente que es el sujeto. Como sustancia queda entendido la esencia propia del ser humano, misma que depende de sus mecanismos biológicos y el modelo de sistema nervioso que posea, es en pocas palabras lo que el sujeto tienen *a priori* antes de iniciar su mundo simbólico, que es propiamente *a posteriori*. Dichos mecanismo *a priori* no son ideas, ni conceptos, más bien, es el sistema físico que se gesta filogenéticamente y ontogenéticamente hablando. Ahora, es muy cierto que la cultura también se hereda, y en este sentido lo que ya existe construido antropológicamente también es algo que el sujeto internalizará como un *a priori*, pero desde afuera. Es precisamente este momento el transe de lo *a priori* a lo *a posteriori*, que es propiamente todo el mundo que el sujeto significará por propia cuenta, esta es la diferencia entre el *a priori antropológico*, y el *a posteriori psicológico*. El primero es el paso del *a priori biológico* al *a posteriori* psicológico, y el segundo es lo que el sujeto sintetiza con sus potencialidades neurobiológicas de lo que le ofrece de antemano la cultura.

La Sexualidad necesita de lo biológico, lo cultural y lo psicológico, lo que ocurre es que como somos limitados y nos es más fácil concebir las cosas de manera separada, en categorías, pero la realidad quizá es de una forma simultánea. Es por ello que aunque aquí estudiaremos estos componentes de la Sexualidad por separado, esto no indica que alguno tienen más valor, pues se necesitan de todos ellos para integrar lo que llamaremos Identidad Sexual,

además, ahora es moneda corriente asumir un radicalismo en lo biológico, lo cultural o lo psicológico, pues estamos en un punto donde podemos aceptar que la realidad es más compleja de lo que nuestro entendimiento puede conocer.

Ahora, si la Sexualidad es una sustancia del sujeto, debemos entenderla como algo propio del ser, pero no de todos los seres, sino de algunos, porque claro que la Sexualidad se encuentra en otros seres vivos, pero eso es asunto de otro discurso, por ahora puntualicemos que entonces la Sexualidad es también un atributo del ser que la posee, en este caso el ser humano, por lo cual ésta se hace presente de múltiples maneras, se manifiesta, y sus manifestaciones son las diversas identidades sexuales consistentes en lo humano.

Después de todo lo anterior podemos reflexionar que la Sexualidad no es sólo tener pene o vagina, como ya hemos aclarado, sino que se encuentra instalada en los afectos, que posiblemente es el núcleo de nuestras subjetividades, por lo cual, inició en un camino evolutivo dentro de la reproductividad, y que se transformó en pensamiento, originando lo que llamamos mundo simbólico: nuestra realidad humana. Con semejante importancia de la Sexualidad se ha de notar que no podemos separarnos de ella, porque son nuestros afectos los que nos hacen precisamente humanos. De esta manera si la Sexualidad es una parte inseparable de nosotros, no podemos hacerla a un lado al momento de conocer, lo cual, como se ha revisado tiene grandes implicaciones epistemológicas, que va de la mano con un repensarnos ontológicamente de otra manera.

Con estos principios filosóficos de la Identidad Sexual, es ya posible, escuchar lo que se ha construido sobre ella, pero ahora desde lo evolutivo y lo neurobiológico, para con ello, llegar a una concepción lo más integral posible de la Identidad Sexual.

CAPÍTULO III



Irma Yolanda del Rio Portilla.

Investigadora del Laboratorio de Sueño. Profesora a quien admiro y respeto, que junto con la Dra. Corsi-Cabrera, me hicieron sentir una fascinación por el estudio del sistema nervioso, así como de su maravillosa influencia como una de las bases de lo que somos.

Evolución y Neurobiología de la Identidad Sexual.

*“Cualquier fenómeno,
así sea la expresión más sutil del ser humano,
requiere de la participación del sistema nervioso”.*

María Corsi-Cabrera (1996).

3.1 ASPECTO EVOLUTIVO.

—~~A~~ MENTE NO ES OTRA COSA QUE EL CEREBRO HACIENDO SU TRABAJO” (Le Vay, 1995). Hasta hace no mucho tiempo era común anteponer Cultura y Biología, dando a entender que lo que somos, y específicamente la Identidad Sexual, dependía exclusivamente de una de ellas. Hoy en día esto suena muy primitivo, pues se acepta que de alguna manera lo de ~~de~~ “dentro” y lo de ~~de~~ “afuera” son responsables en su conjunto de lo que somos. La evolución es quizá, el mejor ejemplo de cómo lo biológico y lo ambiental se apoyan en una interacción de alta complejidad. Lo que ahora viene a ser motivo de discusión son precisamente las formas en que estos aspectos interactúan, por lo cual, es importante revisar lo construido en torno a la Identidad Sexual, en ese ~~de~~ “dentro” y en ese ~~de~~ “fuera”. El presente capítulo comenzará dicha revisión con el aspecto que los unen: lo evolutivo, continuando, sólo por cuestión didáctica, con lo de ~~de~~ “dentro”, es decir, su aspecto neurobiológico, mismo que es el primer nivel de su configuración. No se crea por esto, que la Identidad Sexual es sólo de origen biológico, ni que este sustrato sea más importante que otro, simplemente es que lo sexual tiene un aspecto que obedece a uno de los sistemas más dinámicos y fascinantes hasta hoy conocidos: el Sistema Nervioso.

3.1.1 Reproducción sexual y asexual.

Evolucionamos para permanecer “igual”, en el sentido de que las variaciones que sufren los organismos vivos, perduran si ayudan a seguir siendo en esencia “los mismos”. En un término más apropiado esto es adaptación, ya sea por variabilidades genéticas o conductuales (Alcazar-Romero, 2004). En evolución lo más importante es el sexo biológico, en el marco de la reproductividad, esto se debe a que por medio de la función reproductora se lleva a cabo la transmisión del material genético, mismo que hace posible la perpetuación de la especie; cimiento de la diversidad biológica y nivel indispensable de la propia Sexualidad. Sin embargo, no es el único, ni el más ó el menos importante, como ya se ha puntualizado reiterativamente. No basta sólo con reproducirse, también hay que adaptarse “a lo que venga”, y para eso quizá podría ser más útil el pensamiento.

No obstante, debido al valor que la reproducción de los seres vivo, “los detalles del proceso reproductor varían mucho según los organismos, pero básicamente podemos distinguir dos tipos: el asexual y el sexual. La **reproducción asexual** supone un progenitor *único* el cual se divide, germina, o se fragmenta para formar dos o más descendientes, cuyos caracteres hereditarios son idénticos a los del padre. En contraste, la **reproducción sexual** necesita de dos progenitores, cada uno de los cuales contribuye al proceso con una célula especializada ó gameto, óvulo ó espermatozoo, los que reúnen para formar el huevo fecundado”. (Ville, 1992).

Aunque nos centraremos en la reproducción sexual porque es el mecanismo en que los seres humanos se diversifican, ésta no es la única estrategia observada en la naturaleza, pues a otros organismo les ha funcionado de manera eficaz la reproducción asexual, por ejemplo, las bacterias, organismos unicelulares que han tenido un éxito evolutivo desde los principios de la vida en el planeta. Sin embargo, aun las bacterias se han visto beneficiadas por otros tipos de intercambio genético, tales como la recombinación genética que en dichos

organismo —es la incorporación de genes al genoma de una bacteria, provenientes de otra bacteria, de la cual, adquieren características que antes no tenían. La recombinación genética es el proceso mediante el cual los elementos genéticos contenidos en dos genomas separados llegan a estar dentro de una unidad. Así, los genes que son adquiridos se recombinan con los existentes en la célula receptora. La bacteria receptora con frecuencia manifiesta características nuevas”. (Romero, 2007).

El intercambio de material genético en el sentido antes mencionado es una ventaja evolutiva, donde se puede notar que aún los organismos asexuales encontraron formas para mejorar sus genomas y continuar actuales en la naturaleza. Lo anterior da un poco de luz a la cuestión de si la reproducción sexual es más ventajosa que la asexual, puesto que si en formas de vida tan sencillas como las bacterias fue posible la recombinación genética, es de suponerse que la reproducción sexual, en si misma, es más ventajosa y que quizá por ello posteriormente se hizo placentera y gratificante, como en el caso de los seres humanos y seguramente en muchas especies. Sin embargo, lo asexual también tiene sus grandes ventajas, como el no necesitar a otro organismo para la perpetuación de la especie.

Retomando lo anterior, y en una suposición hipotética, se puede pensar que la recombinación genética al estilo bacteriano es quizá más adaptativa, que la forma sexual tradicional. Imaginemos a unos seres humanos que se reproducen de manera asexual y que cuando así lo desearan pudiesen tomar características convenientes de otro ser humano, sin importar si éste está vivo o muerto, como es el caso del tipo de recombinación genética llamado transformación, que consiste en bacterias vivas que toman del medio ambiente fragmentos de ADN de bacterias que han muerto y que se han descompuesto (Romero, 2007). Realmente la cuestión no es decidir que tipo de reproducción es mejor, sino, poner de manifiesto que materia evolutiva el intercambio de material genético ha sido una parte crucial en los seres vivos para hacer modificación a su genoma. Así, lo único que se

puede afirmar es que tanto la reproducción asexual como sexual parecen tener cada una lo propio, incluso hoy en día siguen existiendo tanto seres sexuales como asexuales. (Ville, 1992).

Dejando claro que la cuestión no es decidir qué tipo de reproducción es mejor, sino que las dos existen, presentándose en los seres humanos la sexual, se puede continuar este discurso centrándose en ella. Lo anterior trae en principio, particularmente en torno a la Identidad Sexual, la cuestión sobre cómo se han conservado las identidades sexuales diversas. Si pensamos dicha cuestión de manera tradicional se tendrían de manera general dos posibilidades, o es un característica genética o una conducta aprendida; sin embargo, seguramente estos factores interactúan, aunque todavía no se conozca de manera concluyente de que forma lo hacen.

3.1.2 El Sexo Biológico en Humanos.

Pensar a la Sexualidad Humana, y en particular a la Identidad Sexual, ha sido tradicionalmente pensar en el sexo biológico, que no es otra cosa que aquello visible ante nuestros ingenuos ojos: un pene ó una vagina, lo cual, bastó para imaginar la posibilidad de dos únicas identidades sexuales. Y con dicha “rigideidad” todo lo subjetivo de nuestra Sexualidad fue censurado. Como se puede notar, preguntarse por la Identidad Sexual depende de a quién se cuestione; de qué ontología en turno nos responda; y de que velo cultural nos cubra. Así, ahora toca el turno de lo evolutivo y lo biológico, para lograr imaginar una anatomía y una fisiología del alma, que son metáfora de nuestra Identidad Sexual.

Biológicamente hablando, la Identidad Sexual tiene que ver con la función reproductiva, pues se es hombre ó mujer con un fin biológico claro: transmitir nuestros genes a la siguiente generación, incluso, si no estaba claro, era algo que no queríamos reconocer, porque inconscientemente todos nuestros actos están

guiados hacia lo sexual, donde lo sano tiene como única opción la cópula entre hombre y mujer con un fin reproductivo (Freud, 1905). ¡Qué falsedad! Aunque es cierto que biológicamente se tiene una función reproductora bien definida ésta por sí sola es únicamente un indicador de la Identidad Sexual del sujeto, pues el hecho de que se tenga, por ejemplo, anatómicamente una vagina y la capacidad de ovular y ser fértil, esto no significa que haya una conciencia de sentirse mujer, pese a que es lo más probable, pero no seguro, y la pregunta clave, ¿ese simple hecho hace al sujeto un enfermo, ó es su situación y nuestra ignorancia lo que nos enferma a nosotros para discriminarlo? Además, hay múltiples estrategias naturales para perpetuar los genes si se quiere ver de esa manera, por ejemplo, en el caso de los leones, algunos machos renunciaran a la reproductividad, porque otro macho es el semental, y sin embargo, ayudan en la crianza de sus sobrinos, que de alguna manera llevan parte de sus genes (Le Vay, 1995). En el mismo humano se puede apreciar –al selección por parentesco” propuesta por William Hamilton en los años sesenta, (Hamilton, 1964) donde se propone que se puede también favorecer a la conservación de la especie con el cuidado de parientes que tienen en alguna proporción nuestro material genético. Siendo la conducta altruista hacia los parientes, entonces no tan altruista, sin embargo, quizá esto sólo nos indica que existió un transe entre la pura necesidad sexual de transmitir genes y el principio de los afectos, lo que podría ser en el caso de nuestra especie el inicio de la Sexualidad Humana, y por qué no, de la Sexualidad en otras especies. En el caso de la adopción en humanos, la cría no lleva ningún porcentaje de los genes de los padres adoptivos, pero si el cien porciento de los genes de nuestra especie, y eso, evolutivamente es igual de valioso.

Sin embargo, volviendo al tema social, un pene y una vagina se convirtieron en el centro de nuestros afectos; ya no se conectó la razón al corazón, sino fue con los genitales, y hoy en día parece que somos un cerebro con pene ó con vagina; y que eso debe definir todo lo que somos, pero ante ideas tan falsas se propone una Psicofisiología, que rinda cuentas de cómo el cerebro y los genitales no están conectados de manera lineal, sino, que los une un complejo

funcionamiento de la actividad nerviosa, donde quizá son los afectos que emergen de dicha función: nuestra subjetividad; lo que realmente nos mueve, lo que origina nuestra motivación, y no simplemente nuestro inconsciente que quiere tener hijos (Freud, 1905). No por esto se piense que la Biología no es importante, como ya se ha mencionado reiterativamente, ella es indispensable, más no suficiente para explicar nuestra subjetividad humana; nuestra Identidad Sexual, misma que se presenta de manera consistente como sustancia y atributo de nuestra Sexualidad, como se analizó en el capítulo dos sobre los principios filosóficos de la Identidad Sexual.

Sucede que a nivel biológico el sexo sólo nos indica una parte, un órgano con ciertas características anatómicas y fisiológicas de donde se ha cimentado la Identidad Sexual, que no es otra cosa que la significación de nuestros órganos sexuales, pues lo que cada quién es, se construye a través de múltiples factores, donde el sexo biológico es el más visible, pero incluso, dicho sexo biológico tiene un antes y un después, y el antes no es visible al ojo humano, pues se trata de su historia tanto filogenética como ontogenética.

Evolutivamente, como indica la teoría moderna de la evolución, misma que fue propuesta inicialmente por Darwin y Wallace, y a la cual, se agregó posteriormente los trabajos de Mendel, el sexo biológico tiene la función de mantener a la especie, que aunque no comprendamos sus fines del todo, se puede decir que las variabilidades genéticas y conductuales en conjunto han sido participes de las especies adaptadas continúen aquí (Alcazar-Romero, 2004).

Nótese la importancia evolutiva del sexo biológico, pues el oportuno apareamiento de machos y hembras propició la continuación de su especie. En nuestro caso, que continuará un proceso que hoy llamamos hominización, que va desde los homínidos hasta nosotros mismos, situación que resulta de múltiples circunstancias de adaptación y variabilidades genéticas, al punto de cambiar tanto

para ser en esencia los mismos, en el sentido de continuar como especie (Cárdenas-Barahona, 2004).

Otra parte importante del sexo biológico, que no puede faltar en este discurso, es que no sólo propició la continuidad de las especies, sino que a través de cambios cromosómicos, de genes y de la información contenida en cada nucleótido del ADN, mismo que origina al ARN, que es quien lleva la información a los ribosomas de la célula; lo que en algún momento fue considerado como mutaciones y después variabilidad genética, fue lo que en conjunto con los factores ambientales hicieron posible la evolución. (Paniagua, 2007).

En la actualidad y sólo desde el nivel biológico tenemos varios tipos de sexo, uno de ellos es aquel que designa al fenotipo del sujeto, es decir, su disposición física, donde la diferencia más grande son los órganos reproductores, pero a este sexo fenotípico, se le antepone un sexo cromosómico, mismo que está en la línea del genotipo. De esta manera concluiremos para este apartado, que el **sexo biológico** es *aquel determinado por el genotipo y fenotipo del sujeto. El primero se refiere al bagaje genético, siendo el par de cromosomas XX, el de una mujer y XY, el de un hombre. El segundo es la manifestación física y visible, donde lo más notable son los órganos sexuales, coincidiendo por lo general estos últimos con el sexo genotípico.* Lo cual, se explicará más adelante debido a la supuesta naturaleza “femenina” del desarrollo embrionario (Le Vay, 1995).

3.1.3 Conductas evolutivas.

Para lograr constituirse la Identidad Sexual en el ser humano tal como ahora existe, hubieron que pasar varios millones de años de evolución para que ciertas conductas permitieran un mejor nivel adaptativo en este sentido. En el caso particular de la Sexualidad, ésta tuvo que haber iniciado su evolución al par de la conducta reproductora, así, la diferencia entre machos y hembras fue un gran

paso en la conservación de la especie, permitiendo una variabilidad genética más abundante.

En la actualidad se habla de una diferenciación sexual en la ejecución de ciertas habilidades entre hombres y mujeres. Aún así, no es sencillo determinar cómo hombres y mujeres diferenciaron sus cerebros por las actividades que realizaban, aunque éstas sean conductas evolutivas, sin embargo, los estudios realizados en este punto sugieren por lo menos una diferencia estadísticamente significativa en poblaciones "heterosexuales". (Fisher, 2000).

Las habilidades más estudiadas en cuanto a diferencias en el desempeño entre hombres y mujeres son por una parte la capacidad viso-espacial, en donde los hombres tienen mejores ejecuciones que las mujeres (Joseph, 2000 y Wegesin, 1998); y por otra, la fluidez verbal donde las mujeres tienen un mejor desempeño (Ramírez, Ostrosky-Solís, Fernández y Ardila-Ardila, 2005; Sommer, Aleman, Bouma y Kahn, 2004; Kee, Gottfried, Bathurst y Brown, 1987).

Dichos estudios han sido interpretados por Fisher, en el sentido de que los hombres realizaron al inicio de la humanidad labores más relacionadas con la visión espacial como cazar animales para llevar la comida a la familia, ó incluso cuidar a su hembra y defenderla de otros machos. Por el lado de las mujeres, sus actividades fueron quedarse en casa, cuidar a las crías y por ello tuvieron que desarrollar un lenguaje más sofisticado, no sólo para con sus hijos, sino, también con sus iguales, de ahí que sean ellas quienes poseen mejor fluidez verbal. (Fisher, 2000).

Con respecto a lo anterior si aceptamos que la evolución nos mejoró y llevó de lo simple a lo complejo diferenciándonos en hombres y mujeres, la pregunta crucial es cómo lo hizo y si tuvo alguna finalidad. En cuanto a los fines ya se ha

dicho que aunque estos aún no están totalmente comprendidos no significa que nos los tenga, y en cuanto al cómo, lo que si es más claro es que el proceso evolutivo surgió de una interacción entre biología y ambiente (Darwin, 1958/2004). Por otra parte, si también se acepta que tenemos los mismos mecanismos cerebrales básicos que los primeros seres que reconocemos como *Homo Sapiens*, esto sugiere, que las conductas evolutivas son de origen aprendido, y que no pasan directamente a nuestra genética, es decir, si un macho sale a cazar, vigila a su hembra y **desarrolla** un nivel de capacidad viso-espacial superior a otros machos, esta habilidad no pasa de manera directa a la siguiente generación, incluso podría no pasar, si esto no se encuentra en su programa genético.

Entonces, cómo se puede proponer que las conductas evolutivas sexuales lo han hecho de esa manera, si muy fácilmente en otros ejemplos diríamos que esa manera de transmisión es de “uso y desuso” como propuso Jean-Baptiste Lamarck (Lamarck, 1809). Sin embargo, las diferencias en el desempeño de las habilidades viso-espacial (McGee, 1979), y fluidez verbal (Kimura, 1999) entre hombres y mujeres son ciertas desde un punto de vista estadístico. (Baxter, Saykin, Flashman, Johnson, Guerin, Babcock, y Wishart, 2003; Bowers, y La Barba, 1988).

Estas diferencias estadísticas entre hombres y mujeres, han llevado a evaluar la habilidad espacial y algunas ejecuciones verbales entre hombres y mujeres homosexuales versus hombres y mujeres heterosexuales, donde por ejemplo, los hombres heterosexuales tiene una diferencia significativa en las tareas espaciales de rotación sobre los hombres homosexuales, y el mejor desempeño de estos últimos, (hombres homosexuales) en tareas verbales. Esto no indica una conclusión sobre la relación Identidad Sexual y dichas habilidades, sólo sugiere una diferencia estadística (Wegesin, 1998).

Responder la cuestión sobre la relación entre la Identidad Sexual y el desempeño de las habilidades antes mencionadas no es fácil. Sin embargo, efectivamente podemos argumentar que la diferenciación sexual del cerebro para dichas habilidades, debe ser un proceso lento que no ha tenido todavía su fin, y que posiblemente no lo tenga mientras existan seres humanos, además, de darse al margen de una compleja interacción entre variabilidades genéticas y medio ambiente. Si retomamos a Darwin en su “Origen de las Especies”, tal vez tengamos un poco de luz sobre esta interrogante. Resulta que en su célebre libro Darwin nos presenta cómo ha sido posible que las especies se mejoraran, y nos lo explica con animales domesticados, él observa que los animales de granja se han diferenciado de sus respectivas especies salvajes y se han adaptado a otras circunstancias, por ejemplo, las gallinas de granja pueden poner a lo largo de su vida infinidad de huevos sin tener la conducta de empollarlos. Lo que Darwin propone es que son los granjeros los que han seleccionado a los animales más aptos, es decir, los granjeros separan a los animales que deberán reproducirse de los que deberán servir de comida ó a otras labores, de esta manera realizan una —selección natural”; reproduciéndose sólo los animales más aptos, por ejemplo, en el caso de las gallinas, para poner huevos. Es decir, la especie “mejorará” hacia esa actividad particular para la cual se usa el animal de granja. (Darwin, 1958/2004). O mejor dicho, sobreviven aquellas gallinas que soportan dichas jornadas y abusos por parte del hombre, al tener mejor genética en ese sentido, que las otras que simplemente mueren.

Al reflexionar sobre el ser humano, nos daremos cuenta, que sin duda hemos mejorado nuestras habilidades y nuestra especie, pero no sólo por selección natural, sino también, por otro tipo de selección a la que Darwin denominó —selección sexual”. Dicha —selección sexual” tiene que ver con aquello que le parece atractivo a una organismo de otro en torno a lo que le causa placer. Por ejemplo, probablemente las mujeres se reprodujeron en mayor proporción con aquellos hombres que eran capaces de defenderlas y traer alimento, y ellos eligieron a aquellas mujeres capaces de sostener a su descendencia, pero

también realizaron la elección de pareja sexual por cuestiones particulares, considerando cuestiones como el tamaño del pene de hombres, o la dimensión de los senos en las mujeres, habiendo no sólo una selección natural, sino, también otra que podríamos decir fue por —caricho”. (Margulis y Sagan, 1992).

Lo anterior es en términos de Darwin es una selección sexual por placer. (Darwin, 1958/2004). Así, una persona elige con quien reproducirse según sus intereses particulares, lo cual, sigue —mejorando” o mejor dicho cambiando el aspecto de hombres y mujeres si dichos cambios se encuentran en el programa genético, cambios graduales apegados a la variabilidad genética.

De nuevo en un caso hipotético, imaginemos a diez hombres donde uno por variabilidad genética tuviera los glúteos más grandes con respecto a los otros; sin embargo, sin considerar esta característica todos presentarían la suficiente potencia para tener conductas de defensa, caza y huida, pero simplemente a las mujeres les parece más erótico el hombre de glúteos grandes, entonces este sujeto además de tener funcionalmente la misma habilidad que los otros en conductas de defensa, cazar y huida, tendrá la ventaja de ser más atractivo. Así, éste individuo tiene más éxito al elegir pareja o al ser más frecuentemente elegido, y con esto, consigue pasar su genética a la siguiente generación, tal vez estos glúteos no son más funcionales que otros, pero son más atractivos, esto es lo que podríamos ejemplificar como una selección sexual sólo por placer. Siguiendo este caso hipotético podríamos suponer, que tal vez así fue el nacimiento de la Sexualidad, pues la selección sexual por placer es antes que todo un acto de subjetividad, que nace de lo erótico, y que probablemente después se pudo haber transformado en afectos y finalmente en Amor.

Retomando la cuestión de las diferencias en el desempeño en las habilidades espaciales y verbales estas pudieron haberse mantenido en este nivel de adaptación por —caricho”, por lo cual, sólo se presentan en la actualidad de

manera estadística, debido a que quizá fueron seleccionados más los hombres que cazaban y protegían a las hembras, ó bien, las hembras que mejor cuidaban a los hijos, pero también hubo algunos, quizá los menos, ¿o los más?, que realizaron su selección simplemente por placer, así, algunas mujeres se reprodujeron con un mal cazador sólo porque les era atractivo, y el hombre con una mujer que no era buena madre pero que le parecía muy sensual. Esto podría explicarnos un poco lo que ocurre ahora en las codependencias, donde no se selecciona quizá a la persona más apta en términos de evolución, pero si en términos de capricho. Y también el caso de aquellos hombres y mujeres con identidades sexuales diferentes que se reprodujeron para no ser castigados por la norma social, o bien, que tenían las dos posibilidades de placer, sin embargo, todo esto son meras suposiciones, así, es mejor continuar con aquello que por lo menos, sino ha terminado de demostrarse, si se ha estudiado de manera científica.

3.2 ASPECTO NEUROBIOLÓGICO.

Las conductas evolutivas como se ha señalado se encuentran al margen de lo aprendido, pero este aprendizaje depende de mecanismos neuronales para poder llevarse a cabo, mismos que son la base biológica de la Psique. En resumen, lo aprendido no pasa directamente a lo genético, ni la variabilidad genética resulta siempre favorable, pues una variabilidad genética que no permite a un organismo adaptarse, lo eliminará de la población, y una buena adaptación que no esté en los genes no podrá quedarse en el genoma, pero si establecer mecanismos no genéticos para su transmisión, es decir, una —~~dt~~tura” que permita a la nueva descendencia aprender dicha estrategia por procesos puramente sociales. Así, para que pueda darse la evolución se hace necesario una interacción entre variabilidad genética, adaptación y medio ambiente.

Con esto establecido ahora podemos centrarnos en el desarrollo de esos mecanismo cerebrales que permiten la conducta sexual y que están presentes desde la fecundación de un nuevo ser humano. Para entender dicha participación cerebral es menester revisar ahora algunos aspectos de la reproducción humana y del desarrollo cerebral desde la concepción hasta la etapa de activación hormonal que acontece en la adolescencia.

3.2.1 Los gametos sexuales.

La reproducción humana es de tipo sexual, como ya se ha mencionado, lo cual significa, que para lograrse se necesita la unión de dos células sexuales llamadas gametos, dichos gametos son células que contienen la mitad de la información genética de cada uno de los progenitores, y son llamadas también células haploides, a saber, óvulo y espermatozoide. Para lograr la formación de los gametos sexuales es necesario que se lleve a cabo un proceso biológico llamado gametogénesis, que es la formación de los gametos sexuales a través de la meiosis. La meiosis es el proceso mediante el cual se generan espermatozoides y óvulos, este proceso se define de manera general como la división celular dirigida a la reproducción sexual, donde de una célula madre se producen cuatro células hijas haploides, es decir, con la mitad de la información genética. Dicha división meiótica sucede tanto para producir espermatozoides, espermatogénesis; como para producir óvulos, ovogénesis, proceso denominado en general gametogénesis. (Paniagua, 2007).

En los seres humanos la espermatogénesis produce en el hombre por cada espermatogonia cuatro espermatozoides; en cambio, en la mujer por cada ovogonia sólo se obtiene un óvulo viable. Las espermatogónias son las células masculinas que entran en el proceso meiótico, mismo que tiene varias fases, agrupadas en una primera y segunda división meiótica. En la primera división meiótica para la espermatogénesis, el material genético se duplica y se hace un entrecruzamiento de pares homólogos. Al finalizar ésta primera división se

obtienen dos células con veintitrés pares de cromosomas, pero estos están repetidos, realmente sólo llevan la mitad de la información. En la segunda división meiótica de la espermatogénesis ya no se duplica el material genético, simplemente cada una de las dos células generadas durante la primera división meiótica, vuelve a dividirse, pero ésta vez de cada una resultan dos células nuevas, por cual, al separarse los cromosomas de cada célula se queda con tan solo veintitrés cromosomas, madurando cada una de ellas en un espermatozoide, por lo cual, de cada espermatogonia se obtienen cuatro espermatozoides. (Paniagua, 2007).

En el caso de la ovogénesis el proceso meiótico atraviesa las mismas etapas mencionadas en la espermatogénesis, sólo que ahora la célula que sufre el proceso se denomina ovogonia, gameto que en la primera división produce un ovocito primario y un primer cuerpo polar, mismos que entran a la segunda división meiótica, donde el primer cuerpo polar degenerará en dos cuerpos polares que no madurarán en óvulos; del ovocito primario generado en la primera división se generarán un segundo cuerpo polar y un ovocito secundario, éste último madurará y producirá finalmente un óvulo, es por ello, que en el caso de la ovogénesis de una célula madre llamada ovogonia se producen cuatro células hijas con la mitad de la información genética, pero únicamente una de ellas será viable y se convertirá en un óvulo maduro. Una vez que se han producido los gametos sexuales estos tienen que unirse para completar un juego de cromosomas completo que dará origen a un nuevo organismo. (Paniagua, 2007).

A la unión de los gametos sexuales se le denomina fecundación, proceso que inicia el desarrollo embrionario. En el caso de los espermatozoides estos pueden tener en el cromosoma veintitrés un cromosoma llamado X ó un cromosoma llamado Y; en el caso del óvulo viable generado en la ovogénesis la única posibilidad para el cromosoma veintitrés es X; así, al unirse los gametos sexuales, el par veintitrés pueden ser XX ó XY, si es XX el organismo se diferenciará por lo general como mujer; si es XY se diferenciará por lo general

como hombre. Al par 23 se la llama por tal motivo el de los cromosomas sexuales y a los otros 22 pares autosomas. (Silverton, 2008).

3.2.2 Bipotencialidad de las gónadas indiferenciadas.

—La vida de un individuo comienza con la fecundación, de modo que también la historia de la conducta humana se remonta a los profundos cambios que ocurren dentro del óvulo fertilizado o cigoto. En su interior se acoplan los cromosomas masculinos y femeninos para producir un nuevo individuo. El cigoto se convierte en embrión, el embrión en feto, el feto en niño, y el niño es el padre del hombre” (Gesell y Amatruda, 1972). Es claro que la embriología también se ha escrito desde una mirada masculina; sin embargo, también es cierto que la historia de una persona se remonta a éstos andares, donde hoy se sabe que: —En muchas especies de mamíferos el cerebro es intrínsecamente femenino (o quizá, neutro). Las características masculinas de estructura y función se imponen al sistema nervioso central en desarrollo por la acción de hormonas testiculares durante un periodo específico, o muy posiblemente durante varios periodos específicos, del desarrollo” (Kandel, Schwartz y Jessell, 2001).

El decir que el cerebro es intrínsecamente femenino o en el mejor de los casos neutro, seguramente causará sorpresa a nuestro sistema falocéntrico, pero resulta que gracias al estudio de algunas patologías cromosómicas se ha podido observar que el programa normal de cualquier embrión independientemente del par cromosómico sexual, es un —programa femenino”. Una de las patologías cromosómicas que sustentan este hecho es el Síndrome de Turner, que se presenta por una monosomía en el par cromosómico veintitrés, es decir, sólo hay un cromosoma, por lo cual, el sexo cromosómico aparentemente —no está decidido”, pues ni contiene X ni Y, que completen dicho par cromosómico, simplemente es X_, sin embargo, siempre se produce físicamente una mujer. (Bufalino, Licha y Arcia, 2006).

A finales del siglo pasado fue Money quien estudió a fondo esta cuestión en diversos síndromes cromosómicos que describe en su célebre libro: —Gay, Straight, In-Between” (Money, 1988), en el cual, pone de manifiesto que una de las principales preocupaciones del estudio de la Sexualidad Humana, en lo que concierne a la Identidad Sexual, y sobre todo cuando se excluye a la heterosexualidad, es la cuestión de si es innata ó aprendida, a lo cual, Money reitera que es un mal planteamiento, pues en realidad en el desarrollo de la Sexualidad Humana confluyen estos dos aspectos, siendo la cuestión interesante ¿cómo interactúan? Money y Ehrhardt en su libro titulado: —Desarrollo de la Sexualidad Humana”, mismo que es el resultado de su labor clínica y de investigación, resumen de una forma excelente lo que a este apartado le interesa sustentar, que es precisamente, el programa orientado hacia lo femenino en ausencia de hormonas, que sigue el desarrollo embrionario humano de manera normal, tal como hoy en día está demostrado (Kandel, 2001).

Money y Ehrhardt dicen que: —Esta historia del sujeto, desde la fertilización hasta el nacimiento, la secuencia de acontecimientos correspondientes al desarrollo pueden compararse a una carrera de relevos. El programa de diformismo sexual es transportado primero por el cromosoma sexual X ó por el Y, suministrado por el progenitor masculino, para aparearse con el cromosoma X, procedente del progenitor femenino. La combinación cromosómica XX ó XY pasará el programa a la gónada indiferenciada, para determinar su destino como testículo o como ovario. A continuación los cromosomas sexuales no ejercerán ya influencia directa conocida sobre la consecutiva diferenciación sexual y psicosexual. La gónada indiferenciada se especifica distintivamente y pasa el programa a las secreciones hormonales de sus propias células. Mejor dicho, el programa es transmitido a las secreciones del testículo. En ausencia total de hormonas gonadales fetales, el feto continua diferenciando siempre la anatomía reproductora de una hembra. De acuerdo con los datos con que contamos actualmente, las hormonas ováricas carecen de importancia en este primer estadio.” (Money y Ehrhardt, 1982).

—Las hormonas testiculares son las fundamentales para la diferenciación de las estructuras reproductoras de un varón, su presencia o su ausencia o su introducción a partir de fuentes exógenas, son no sólo las responsables de la configuración de los genitales externos, sino también de ciertos patrones de organización cerebral, en especial de las vías hipotalámicas que influirán sobre ciertos aspectos del comportamiento sexual. Por lo tanto, transmiten el programa a través de dos vías: la morfología genética y aquella parte del sistema nervioso central, periférico e intracraneal, puesta al servicio de la morfología genital.” (Money y Ehrhardt, 1892).

En la actualidad el desarrollo de la embriología y el reciente trabajo de las neurociencias han iluminado el tema del diformismo sexual a nivel cromosómico, y aunque algunos no descansarán hasta encontrar un gen particular de la homosexualidad, otros hemos comprendido que la Sexualidad requiere un estudio que no sólo integra genes, sino también la construcción de las identidades sexuales en su marco social y antropológico, donde cada aspecto de la propia Identidad Sexual merece un estudio detallado, así, a nivel biológico es probable que las identidades se gesten tanto de forma genética, aunque no este claro cómo, y a nivel congénito en los periodos críticos de la organización cerebral y en su posterior periodo de activación en la adolescencia.

3.2.3 Diferenciación Genital.

En el presente milenio se tiene claro que el desarrollo de los testículos depende del factor de determinación testicular (FDT), mismo que se encuentra en el brazo corto del cromosoma Y, en donde se localiza el ó los genes que lo constituyen. —Est~~a~~ región del cromosoma Y es homóloga a otra región del cromosoma X, por lo que puede producirse un intercambio cruzado de material cromosómico. Por ello, una hembra con cromosomas XX puede desarrollar testículos y convertirse en macho si uno de los cromosomas X porta el FDT, que es el requisito para la diferenciación masculina. De forma similar, un individuo XY,

que en otro caso sería macho, puede desarrollar ovarios y convertirse en hembra si ha perdido el FDT en el cromosoma Y. Por lo tanto, el sexo cromosómico no siempre predice con exactitud el sexo gonadal, o como veremos, el sexo fenotípico. Lo importante es la presencia del FDT activo en cualquiera de esos cromosomas. En individuos XX (ó XY) sin FDT, los cordones sexuales se ven invalidados, varias semanas antes de que comiencen a diferenciarse los testículos, por células germinales primordiales, que ahora formaran ovogonias. Por tanto, sin instrucciones proporcionadas por el FDT, se desarrolla ovarios” (Kandel, Schwartz, y Jessell, 2001).

El sistema de Wolff que da origen a la anatomía masculina, y el sistema de Müller que da origen a la anatomía femenina, están presentes en el embrión, tal parece que el programa por defecto es que el sistema de Müller origine las estructuras femeninas y el conducto de Wolff desarrolle el sistema urinario, pues en ambos embriones, independientemente de su sexo cromosómico, el conducto de Wolff sirve durante un tiempo como conducto urinario funcional, además —E uréter y el sistema colector del riñón maduro se desarrollan a partir del conducto de Wolff. Este sistema de recogida de la orina se mantiene funcional en ambos sexos durante toda la vida” (Kandel, Schwartz, y Jessell, 2001), lo que refuerza que para el desarrollo de un mujer normal no es necesario ningún estímulo hormonal, ni de estrógeno o testosterona, además de que: —Es interesante señalar que la diferenciación masculina de los genitales externos es desencadenada por la hormona *dihidrotestosterona* (DHT), y no por la testosterona, la cual, sólo sirve de prohormona de la primera” (Kandel, Schwartz, y Jessell, 2001).

Como es de suponerse si se altera alguna de estas señalización se pueden propiciar cambios en el desarrollo embrionario normal, cambios que han sido demostrados en primera instancia en peces, anfibios y en el propio ser humano. En estos últimos, a través de diversos síndromes. Los estudios sobre el diformismo genético se iniciaron con los experimentos de: Witschi y sus colaboradores en Suiza y Estados Unidos; y Yamamoto y sus colegas en Japón,

que han realizado una serie de experimentos genéticos en ranas y peces, respectivamente, y que en cierto modo son inquietantes para el tradicionalista relacionado con la genética del diformismo sexual, tanto en la anatomía como en la conducta. Ambos investigadores han desarrollado con éxito el arte inversionista consistente en invertir por completo el programa de diferenciación sexual dictado por el patrón cromosómico.” (Money y Ehrhardt, 1982).

Resulta que de forma normal la rana *Xenopus laevis* presenta cromosomas ZZ para los machos y cromosomas ZW para la hembras, sin embargo, para obtener un desarrollo discordante Witschi injertó ~~un~~ testículo diferenciado, procedente de un renacuajo ZZ, a un renacuajo ZW lo suficientemente joven aún como para ser neutro en cuanto a sexo. (Mikamo y Witschi, 1963). El injerto implantado antagonizaba la diferenciación ovárica de las estructuras gonadales indiferenciadas de los renacuajo ZW e influía sobre ellas en el sentido de diferenciarlas como testículos. Los testículos continuaban su desarrollo tras suprimir el injerto. Fue incluso más fácil realizar el experimento inverso consistente en promover una diferenciación femenina paradójica en los renacuajos ZZ (Witschi, 1950; Gallien, 1956; Witschi y Dale, 1962).

Tan sólo fue preciso añadir estrógeno, la hormona sexual femenina, al agua en la que habían sido puestos los huevos. Todos los renacuajos ZZ se diferenciaron como hembras, con ovarios. Cuando se metamorfosearon en ranas, estos animales ZZ se comportaron sexualmente como hembras y pusieron huevos que produjeron renacuajos. Por tanto su conducta sexual y su capacidad reproductora eran totalmente contrarias a su *status* genético ZZ como machos. Lo contrario sucedió en los animales ZW masculinizados. Una vez convertidos en ranas, su conducta sexual y su capacidad reproductora eran correspondiente a machos en total discordancia con su *status* genético ZW, propio de hembras.” (Money y Ehrhardt, 1892).

Witschi inclusive fue más lejos, pues cruzó ranas alteradas con genotipo y fenotipo discordante, con machos y hembras normales, de donde se generó un nuevo genotipo no encontrado en la naturaleza WW. Los investigadores concluyeron que las hormonas sexuales tienen un papel importante por lo menos en la organización genital de estos organismos (Mikamo y Witschi, 1964).

Retomando el trabajo de Money, éste permitió comenzar a pensar de una manera diferente a las identidades sexuales. Así, actualmente sabemos, como bien señaló nuestro autor, que existen dos periodos cruciales del diformismo sexual, uno que da por resultado los aparatos reproductores femenino y masculino, y uno aún más complejo que impacta al sistema nervioso central en su organización. El primero está totalmente demostrado, el segundo, es un tema que se encuentra cada vez más claro.

3.2.4 Diferenciación Sexual del Cerebro.

Al quedar demostrado que el programa normal para el desarrollo de los genitales en el ser humano es la vía femenina o en el mejor de los casos que es neutra, la siguiente pregunta es: ¿El cerebro sufre alguna diferenciación sexual? La respuesta, es de esperarse, y por supuesto que es: **si**. El problema es: ¿Cómo funciona esta diferenciación sexual a nivel del sistema nervioso central? En principio hay que tomar en cuenta que existe un diformismo sexual en el comportamiento, que no es otra cosa que lo que se supone son conductas del macho y lo que son conductas de la hembra, sin embargo, el diformismo sexual varía en cada especie, por ejemplo, en el caballito de mar es el macho quien lleva el trabajo de parto. (Vincent, 1994). Intentar así, por lo menos esbozar la historia del estudio de la diferenciación sexual del cerebro en torno a las llamadas neurociencias, es probablemente comenzar con el experimento de Carroll Pfeiffer en 1936 (Pfeiffer, 1936).

Pfeiffer realizó un experimento con el que demostró que implantes testiculares en ratas hembras recién nacidas, inhiben su ovulación de forma permanente, lo cual, Pfeiffer atribuyó erróneamente a una diferenciación sexual de la hipófisis anterior, sin embargo, la hipófisis de una rata macho trasplantada debajo del hipotálamo de una rata hembra, previamente hipofisosectomizada, conserva una ovulación normal, por lo cual, la diferenciación no está en la hipófisis, sino en el cerebro. (Kandel, Schwartz, y Jessell, 2001).

Posteriormente otros investigadores demostraron que la capacidad para ovular tienen que ver con la falta de testículos en los periodos prenatales (Harris, 1964; y Gorski y Wagner, 1965). Así, al inyectar en la primera semana de vida testosterona a ratas hembras, éstas presentan esterilidad anovulatoria, es decir, se afecta el área preóptica interna del hipotálamo en su funcionalidad, lo cual, inhibe la ovulación; misma que no puede ser recuperada mediante estimulación eléctrica de dicha área afectada (Gorski y Wagner, 1965). Así, la castración de una rata macho posnatalmente, inhibe la conducta masculina en el adulto dando paso a la conducta femenina típica de la rata hembra normal, y por otro lado, si se expone a las ratas hembras a testosterona se suprime de manera permanente la conducta femenina y se presenta la conducta masculina típica de la rata macho normal. (Kandel, Schwartz, y Jessell, 2001).

Otro aspecto importante a considerar en la organización cerebral con respecto a influencia hormonal es lo propuesto por Phoenix, quien demuestra que los esteroides gonadales ejercen una actividad transitoria o de activación sobre el cerebro maduro; y un efecto permanente o de organización en el cerebro en desarrollo (Phoenix, 1959). Así, ~~—~~ cualquier diferencia sexual de la función o la estructura del cerebro establecida durante la diferenciación sexual se mantendrá en el adulto incluso tras una gonadectomía o tras exponer a los adultos de cualquier sexo a regímenes hormonales similares. Por el contrario las diferencias sexuales debidas a los efectos de activación de los diferentes medios hormonales, sino están relacionados con la diferenciación sexual *per se*, desaparecerán tras la

gonadectomía o en presencia de un modelo hormonal similar en ambos sexos.” (Kandel, Schwartz, y Jessell, 2001).

En la actualidad la influencia hormonal sobre las diferencias sexuales en el cerebro ha llevado a conocer que el cerebro cuenta con receptores para esteroides sexuales como progesterona, estrógenos y andrógenos. Además de encontrar diferencias sexuales cerebrales en humanos tanto en la cognición como en las respuestas emotivas. (Corsi-Cabrera, del-Rio-Portilla, y Muñoz-Torres, 2007).

3.3 DIFERENCIACIÓN CEREBRAL HUMANA E IDENTIDAD SEXUAL.

La diferenciación cerebral en cuanto a la Identidad Sexual se refiere, todavía no es concluyente en seres humanos, sin embargo, aunque no se puede experimentar de forma directa por cuestiones éticas en nuestra especie, los modelos en animales han sido un gran apoyo, que eventualmente debido a la ocurrencia de diversos síndromes en humanos han esclarecido cada vez más esta cuestión.

3.3.1 Aspectos prenatales de la diferenciación cerebral humana.

El proyecto general de los seres humanos parece tener un patrón prioritariamente femenino, pues no se necesita regulación hormonal alguna e incluso puede llevarse a cabo con tan sólo un cromosoma X en el par sexual, lo que en humanos produce mujeres psicológicamente más femeninas que las que tienen el par sexual normal con dos cromosomas (Ehrhardt, Greenberg y Money, 1970). Es importante aclarar que la diferenciación de la conducta sexualmente dimorfa por exposición o ausencia a hormonas es muy evidente en animales inferiores como ratas (Byne, 1994).

Sin embargo, en los seres humanos el impacto de las exposición o ausencia de andrógenos parece estar graduada, lo que indica que el cerebro sufre una diferenciación en grados que impacta de manera diferente a la conducta sexual observable y probablemente modula la expresión erótica de los afectos, lo cual, puede ayudarnos a comprender los mecanismos de la Identidad Sexual, no sólo de la homosexualidad, la bisexualidad o la transexualidad, sino también de la heterosexualidad, una expresión de la Sexualidad tan misteriosa y compleja como las anteriores.

En los seres humanos uno de los síndromes que ha originado información sobre la regulación hormonal en la diferenciación sexual del cerebro es el Síndrome de Hermafroditismo inducido mediante progesterona. Hay que mencionar que el término hermafroditismo indica un estado intermedio o de ambigüedad donde el sujeto no puede ser definido claramente como hombre o mujer. El término procede de los dioses griegos Hermes y Afrodita. En este primer síndrome se puede observar una masculinización de una hembra genética inducida por progesterona. La progesterona ayuda durante el embarazo al mantenimiento de un miometrio inactivo, previene la descamación endometrial antes de la placentación, estimula el desarrollo mamario, suprime la ovulación e inhibe el rechazo inmune del embrión (Pocock y Richards, 2005).

Debido a las acciones antes mencionadas de la progesterona en la década de 1950 se utilizaron sustitutivos de progesterona designados como progestágenos para prevenir el aborto durante el embarazo, sin embargo, se desconocía la acción masculinizante que esto presentaría en embarazadas que gestaban embriones genéticamente femeninos, lo anterior dio lugar a niñas con un clítoris alargado y en casos muy raros un masculinización externa completa con pene pero con escrotos carentes de testículos. Este hermafroditismo impacta sólo a la diferenciación de los genitales externos, pues la progesterona está presente hasta el parto, lo que sigue que no tiene un impacto a nivel cerebral. Así, las hembras genéticas fetalmente agrogenizadas, después la feminización quirúrgica

no necesitan terapia hormonal, pues los ovarios de la niña tendrán una función normal (Money y Ehrhardt, 1982).

Una síndrome que hace paralelo al anterior es el Síndrome Adrenogenital Femenino, en el cual, las glándulas suprarrenales presentan un deterioro en la vida intrauterina del embrión, ocasionando anomalías genitales cuando el feto es femenino. Lo que ocurre es que la corteza suprarrenal no puede sintetizar su propia hormona que es el cortisol, lo cual, se debe a un defecto genético; esto trae como consecuencia que en su lugar se genere un precursor biológico que es un andrógeno, sin embargo, el andrógeno llega de manera tardía al torrente sanguíneo de la niña como para masculinizar los genitales internos, pero al igual que en el Síndrome de Hermafroditismo Inducido por Progesterona, si llega a tiempo para tener los mismos efectos en las estructuras externas. Sin embargo, en el Síndrome Adrenogenital la alteración es la falta de cortisol por las glándulas suprarrenales, lo que provoca un desajuste hidrosalino que de no ser tratado lleva a la muerte en breve tiempo. Así, en este caso el tratamiento se realiza mediante cortisona (Money, J. Ehrhardt, 1982).

Las secuelas sobre la conducta de las hembras genéticas fetalmente androgenizadas comparadas con hembras no androgenizadas después del nacimiento fueron estudiadas también por Money y Ehrhardt, quienes encontraron en sus diversos estudios diferencias entre estos dos grupos de mujeres (Ehrhardt, y Money, 1967; Ehrhardt, Epstein, y Money, 1968; y Ehrhardt, 1969).

Dichos investigadores analizaron a diez mujeres genéticas con hermafroditismo inducido por progesterona y reasignadas mediante cirugía como niñas. Además a otras quince mujeres genéticas con hermafroditismo adrenogenital tratadas y asignadas también como niñas. Los investigadores encontraron que en el rubro de viragismo o —conducta masculina en niñas”, que de nueve de las diez niñas con hermafroditismo inducido por progesterona y once de las quince con síndrome adrogenital aceptaban abiertamente ser viragos, lo cual,

era también aceptado por las madres, además de que algunas de estas mujeres manifestaba el deseo de haber nacido hombres, sin embargo, ninguna deseaba un cambio de sexo.

Por otro lado, el grupo estudiado presentaba un alto interés por las actividades atléticas, preferencia por compañeros de juego masculinos en lugar de femeninos y existía participación en peleas durante la infancia, lo cual, no era significativo en el grupo testigo que se encontraba lo más pareado posible por coeficiente intelectual, edad, trasfondo sociocultural y raza. En cuanto al modo de vestir y adornarse el grupo de pacientes tenía una preferencia por la ropa práctica como pantalones vaqueros, aunque no les molestaba vestir como mujer si era necesario, sin embargo, en este rubro los investigadores no reportan diferencias estadísticamente significativas entre las pacientes y sus respectivos testigos.

En torno a la Sexualidad infantil manifiesta ésta no reportó diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de pacientes y testigos, sin embargo, en el grupo de pacientes algunas niñas reportaron comportamiento sexual manifiesto, pero este punto es de difícil análisis debido a normas y pautas culturales, o también la estrategia de evitar juegos sexuales y mantenerlos en secreto, además la educación sexual era mayor entre el grupo de pacientes por sus repetidas visitas al hospital que en las testigos.

Sobre la conducta maternal todas las niñas testigo manifestaban una seguridad e interés por el embarazo, tener hijos y convertirse en madres, rasgos que no se encuentran en tres tercios partes de la muestra de pacientes con hermafroditismo inducido por progesterona y síndrome adrenogenital, incluso, las pacientes manifestaban deseo de no llegar a tener hijos. En cuanto a la elección de una carrera profesional frente al matrimonio en el grupo testigo había más partidarias al matrimonio, por encima de la carrera profesional, así, en las pacientes de los dos síndromes daban prioridad a la carrera profesional y reportaban que si llegaban a casarse desearían ejercer su profesión.

Finalmente, la investigación dejó notar un retraso en el noviazgo en las pacientes con respecto a las testigos, así mismo no existía un deseo o conducta lésbica como podría esperarse, probablemente porque la masculinización, de alguna manera no impactó a la organización cerebral. (Ehrhardt, y Money, 1967).

El estudio anterior representa lo más cercano a la opción experimental de exponer prenatalmente a hembras genéticas a una sustancia androgenizante, que si bien no es la propia testosterona, es una sustancia que provoca androgenización, ya sea una progestina o un producto precursor del cortisol, sin embargo, estas pacientes fueron tratadas para inhibir la masculinización después del nacimiento, así, no continuaron siendo androgenizadas. La otra opción es pensar en mujeres prenatalmente y postnatalmente expuestas a un andrógeno; dicha posibilidad fue estudiada en 1968 por Ehrhardt, Evers, y Money. El grupo investigado fue de 23 mujeres con Síndrome Adrenogenital que habían sido diagnosticadas antes de que se descubriera el tratamiento con cortisona en 1950, por lo cual, no tenían otra opción más que sufrir los impactos del andrógeno en periodos posnatales; este grupo de mujeres fueron estudiadas cuando se encontraban en la adolescencia y antes de iniciar el tratamiento de cortisona recientemente descubierto. Los datos encontrados reafirmaban lo descubierto en el grupo de mujeres que sólo fueron adrogenizadas prenatalmente, sin embargo, además de considerarse viragos, preferir una carrera a ser amas de casa y presentar dudas sobre si podrían ejercer de manera correcta su papel como madres, diez de ellas manifestaron la presencia de fantasías homosexuales y heterosexuales, aunque ninguna de ellas creía haber sido asignada erróneamente y exigir un cambio de sexo, incluso los autores reporta que por lo menos cinco de ellas después del tratamiento pudieron tener un embarazo y parto con hijos no hermafroditas y clínicamente sanos, incluso una de ellas tuvo tres hijos y fue capaz de amamantarlos.

Otro dato interesante de este grupo de 23 mujeres es que sólo un 17% manifestaron deseo por cuidar afectivamente a niños recién nacidos; las demás

preferían que los niños por lo menos estuvieran en la edad de andar a gatas. En este grupo podemos notar que aparecen las imágenes bisexuales a diferencia de las mujeres sólo androgenizadas prenatalmente; pero que no se reporta un disgusto con el sexo asignado como mujeres, ni lesbianismo, esto sugiere la existencia de una influencia hormonal diferente antes y después del nacimiento, lo que indica que probablemente la influencia de las hormonas es selectiva, o bien, que aparte de presentar selectividad, la sustancia precursor del cortisol, que es la sustancia androgenizante, no es el andrógeno que masculiniza al cerebro en el desarrollo embrionario normal. (Ehrhardt, Evers, y Money, 1968).

En resumen, como señalan Money y Ehrhardt: —En las especies inferiores, la androgenización fetal puede invertir automáticamente el comportamiento dimorfo de género mediante *decreto* hormonal prenatal, por así decir. En los seres humanos no se da tal *decreto* automático. Posnatalmente tiene lugar tanta diferenciación de la identidad de género que los rasgos o disposiciones prenatalmente determinados pueden ser incorporados al esquema posnatalmente diferenciado, ya sea este masculino o femenino.” (Money y Ehrhardt, 1982).

Otro síndrome que ha ayudado a comprender mejor los mecanismos cerebrales de diferenciación sexual es el Síndrome de Turner, donde el mosaico más común es la ausencia total de un cromosoma X en el par sexual, lo cual, da como origen sistemáticamente fetos feminizados, indicador de que el “proyecto” humano por naturaleza es femenino, como ya se había mencionado anteriormente. En un estudio realizado por Ehrhardt, Greenberg y Money en 1970, estos investigadores compararon a 15 niñas con Síndrome de Turner entre 8 y 16 años y medio, con una media de edad de 12 años y seis meses; con otro grupo pareado de niñas testigo, donde encontraron que las niñas con Síndrome de Turner eran aún más femeninas que el grupo testigo, presentando una menor incidencia en peleas infantiles e interés por actividades físicas, así mismo, un mayor interés por el arreglo personal. (Ehrhardt, Greenberg y Money, 1970).

De este síndrome se puede decir que el proyecto femenino no depende de las hormonas gonadales, de ahí que se proponga que la vía femenina es por efecto la vía “normal” del programa embrionario en humanos. Sin embargo, aunque se supone que el Síndrome de Turner sólo afecta a mujeres, también existe la posibilidad, aunque muy poco frecuente de que afecte a varones, esto puede darse cuando el factor determinante del testículo sufre una translocación al cromosoma X, es decir, el cromosoma Y en su brazo corto presenta un gen llamado factor determinante del testículo, el cual se encarga de llevar a cabo el proceso de masculinización y la inhibición del conducto de Müller, aunque los procesos bioquímicos específicos de este paso no están del todo estudiados, lo que si está despejado es que el factor de determinación testicular es el responsable de iniciar el proyecto masculino e inhibir el femenino. (Hernández, 1995).

De esta manera ha sucedido que el factor determinante del testículo (FDT) se intercambie o transloque al cromosoma X provocando que un organismo con mosaico 45X, igual que el de una niña con Síndrome de Turner, origine como producto un varón con el “mismo” cariotipo, sin embargo, no es igual, porque éste último presenta el FDT, que es la parte que informa al proyecto que será niño, por lo menos en su parte morfológica y seguramente con su respectivo impacto a nivel del sistema nervioso central. (Kandel, Schwartz, y Jessell, 2001).

Otra posibilidades de desordenes en la translocación del FDT es el mosaico 46XX que origina varones con un mosaico femenino, pero que en la realidad lleva la información para diferenciar al embrión de manera masculina. Como puede notarse mientras el proyecto femenino no necesita de la presencia de hormonas gonadales, el proyecto femenino depende de la producción de andrógenos de los testículos, mismos que se desarrollan únicamente por orden del FDT. (Hernández, 1995).

En esta misma línea de desordenes cromosómicos se encuentra el Síndrome de Klinefelter, que afecta sólo a los hombres, pues se debe a un cromosoma extra en el cariotipo XY, siendo éste 47XXY, y aunque existen variantes de este síndrome, al estar siempre presente el cromosoma Y, se asume que el desarrollo será encaminado a un niño. Es importante mencionar que no existe un síndrome donde exista dos cromosomas Y, incluso si esto llega a suceder simplemente el proyecto no se lleva a cabo, por lo cual, también el cromosoma Y es conocido como “~~el~~ cromosoma letal”, así, se puede sugerir que es el cromosoma X, es el que lleva el proyecto, lo cual, coincide con el Síndrome de Turner, donde se demuestra que un solo cromosoma X, es suficiente para que se lleve a cabo el desarrollo. (Money y Ehrhardt, 1982).

Otra posibilidad es el Síndrome de Inestabilidad a los Andrógenos, que es un hombre genético, no masculinizado, es decir, con genoma XY pero la apariencia es la de una mujer, y por lo general el pensamiento se desarrolla en sentido femenino, incluso estas mujeres se dan cuenta de su condición por el hecho de que son estériles, pues al poseer un genoma masculino, la testosterona no permite que se termine de formar un útero viable. (Hernández, 1995).

Hasta aquí se han mencionado como algunos síndromes clínicos humanos, han dado sustento a la idea de que las hormonas influyen en la organización cerebral prenatal, así como que el proyecto principal de la naturaleza humana al parecer es femenino, sin embargo, el impacto de las hormonas continúa después del nacimiento e incluso las hormonas regulan múltiples procesos durante toda la vida del sujeto; pero en cuanto a la organización cerebral relacionada con la Identidad Sexual, al parecer ocurre en un periodo específico posnatal, mismo que será discutido a continuación.

3.3.2 Aspectos posnatales de la diferenciación cerebral humana.

Como ya se ha mencionado, es difícil experimentar en seres humanos, por lo cual, históricamente se ha experimentado con animales, en especial con ratas, o bien, otra forma es esperar a que de alguna manera los humanos se expongan por si solos o por accidente a circunstancias poco usuales que simulen un estudio sistematizado. Así, en el caso de las influencias hormonales posnatales han ocurrido estos dos sucesos, iniciemos revisando lo que se ha obtenido en ratas, y luego lo que ha ocurrido en humanos.

Se sospecha que el impacto de las hormonas sobre la organización cerebral ocurre en el periodo perinatal, aunque aún no se sabe exactamente en que momento. En el siglo pasado se hicieron algunos experimentos en ratas de laboratorio para averiguar si esto es posible por lo menos en estos animales, pues es difícil hacerlo en humanos. (Byne, 1994).

Según Money y Ehrhardt : —la rata hembra neonatalmente androgenizada y quirúrgicamente ovariectomizada en caso de no administrarse tratamiento a continuación, no presentará pubertad, ni conducta sexual puberal. Será en general tanto indiferente tanto frente a los machos como frente a las hembras, y carecerá de interés por copular con ellos.” (Money y Ehrhardt,1982). Sin embargo, también señalan que si la rata hembra es neonatalmente androgenizada pero sin una ovariectomía, esto hace que la conducta sexual femenina disminuya o no se presente, lo que indica una línea base, es decir, el cerebro necesita exposición a hormonas en uno o varios periodos específicos, después del nacimiento para concluir el programa sexual, de tal manera que si se androgeniza después de nacer, luego se extraen los ovarios, y no se continua administrando ninguna hormona, el resultado es una base —otra”.

Así, uno de los posible escenarios es la masculinización de ratas hembras, lo cual, produce una rata hembra que al ser androgenizada con testosterona, en la

edad adulta presenta estro persistente anovulatorio, lo que la hace estéril, además de una conducta sexual masculina de monta, o bien de manera parcial. (Money y Ehrhardt, 1982). En hámsteres hembras androgenizados ocurre lo mismo que en la rata. (Swanson y Crossley, 1971).

En el caso de las ratas y hámsters machos que son neonatalmente desandrogenizados y castrados, ocurre algo similar que en el caso de las hembras, presenta una conducta sexual indiferente tanto para hembras como para machos. (Money y Ehrhardt, 1982). Sin embargo, si se inyecta acetato de ciproferona neonatalmente a ratas macho se produce una castración farmacológica, tanto en el desarrollo anatómico como en la conducta sexual adulta de la rata macho (Neumann y Elger, 1965).

Por otro lado, si la rata macho es castrada neonatalmente sin aplicación de alguna hormona, en la edad adulta se asemejará a la rata hembra normal, sin embargo: —Os machos castrados en la edad adulta reanudarán su conducta masculina de monta cuando se les inyecta testosterona y se les somete a prueba frente a una hembra receptiva, pero tal actividad no puede ser producida en los machos o las hembras neonatalmente castrados, ni tampoco en hembras adultas castradas e inyectadas con testosterona.” (Money y Ehrhardt, 1982).

En hámsteres los resultados son iguales a los encontrados en ratas machos, a diferencia de que en hámsteres que son neonatalmente castrados y a los cuales, se les implanta un tejido ovárico, en la edad adulta presentan conducta femenina de apareamiento pero de manera cíclica, es decir, se producirá un estro; a diferencia de los hámsteres que sólo son castrados, quienes en la edad adulta presentan en todo momento conducta de lordosis ante los requerimientos de un macho. (Eaton, 1970; Swanson, 1970, 1971).

Lo anterior no se puede llevar de manera lineal a los humanos por cuestiones éticas, sin embargo, una posibilidad en humanos sería el castrar a un

bebé después del nacimiento y posteriormente suministrarle alguna hormona femenina; teóricamente se generaría una mujer, pero además tendríamos el problema de por lo menos un sujeto testigo con su mismo bagaje genético. El caso hipotético anterior no pudo ser planeado en ningún protocolo de investigación por razones éticas, como ya se ha dicho, hasta que por azares de la vida, simplemente sucedió.

En su libro Money y Ehrhardt nos relatan que llegó al Hospital Jons Hopkins, a la unidad de investigación psicohormonal, el caso de un bebé que durante la circuncisión que le practico un médico por termocauterización, debido a la excesiva corriente eléctrica utilizada, le quemó todo el pene, el cual, se necrosó y cayó. Pero eso no era lo mas insólito, sino, que el bebé había nacido sano como hombre junto a su hermano gemelo monocigoto. Ahí tenemos uno de los experimentos realizado en ratas, aplicado a un humano por error. Lo que ocurrió después fue aún más sorprendente. Sucedió que el bebé fue reasignado como una niña. Los padres eran jóvenes, de origen rural y con instrucción primaria, así que se les dio asesoramiento psicológico y ellos educaron al niño como niña. El hermano gemelo se desarrollo como un niño normal, y el hermano reasignado, creció como una niña, aunque presentaba rasgos de viragismo, gran energía y actividad física; y con frecuencia dominaba en un grupo de niñas, pero se asumía así misma según reportaron los padres, como una niña (Money y Ehrhardt, 1982).

En su "Historia de la Sexualidad. Desde Adán y Eva", Potts y Short, comentan un caso similar al que nos presenta Money y Eehard, sin embargo, el desenlace fue muy distinto. Se supone que de la misma manera por una circuncisión mal efectuada, los médico decidieron que al niño, se le retirara el pene, y que los padres lo criaran como niña. Los padres criaron a su hijo varón como niña y le agregaron estrógenos para feminizar su cerebro. En el caso anterior esto resultó positivo y el niño creció aparentemente con una identidad de género femenina, sin embargo, en este caso a los catorce años se le comunicó a la niña llamada Joan su verdadera historia que le había ocultado, entonces, todo

tuvo sentido. Joan, pidió una reasignación de género, ahora se llama John, esta felizmente casado como hombre y tiene tres hijos adoptivos. (Potts y Short, 1999).

En este caso la naturaleza cerebral se expresó aun con el tratamiento de hormonas feminizantes, lo cual, refuerza la idea de que existen periodos críticos para la “programación” cerebral de lo que consideramos género. En el caso de Money y Ehrhardt, a comparación del caso anterior, el ambiente fue muy importante, como en toda construcción humana, pues el hermano gemelo reasignado fue criado como niña; reasignado con genitales femeninos, y finalmente se le aplicaron estrógenos.

Y aunque este ejemplo puede ser utilizado en el sentido de afirmar que fue la cultura lo que le convirtió en niña, o la ausencia de testículos y la aplicación de estrógenos, como en los experimentos de las ratas y hámsteres machos, reducirnos a querer mirar sólo una parte, es negarnos la oportunidad de comprender lo complejo de la Identidad Sexual. Este caso deja claro como todo en su lugar, y en el momento indicado, hacen posible la configuración de cada Identidad Sexual única. Es decir, no sólo se necesitan los periodos críticos, antes y después del nacimiento, también es necesario que el ambiente sea apropiado para generar sexualidades sanas, lo que no quiere decir, que la heterosexualidad sea la única manera sana, sino, que las múltiples expresiones de la Sexualidad Humana, necesitan de espacios libres de prejuicios para conservar lo verdaderamente valiosos que es nuestra capacidad de ser humanos.

En el mismo libro de Potts y Short se expone el maravilloso caso de Peter, los autores nos cuentan lo siguiente: —Peter Stirling está deseando celebrar sus bodas de plata. Está calvo, luce una barba entrecana y ha sufrido un ataque al corazón. La señora Stirling tuvo su primera menstruación a los quince años y dio a luz una niña sana a los veintidós. La mayoría de la gente se pregunta a veces cómo sería pertenecer al sexo apuesto por un tiempo. Peter Stirling lo sabe. Nació como una niña aparentemente normal y se le bautizo como Jean en Sidney,

Australia. A los veintiún años se caso con Robert. El matrimonio fracasó, y Jean, sintiéndose incómoda y confusa, buscó ayuda médica. La remitieron a especialistas en Londres, que descubrieron que los niveles de sus hormonas sexuales masculinas eran anormalmente altos, y seguían ascendiendo, así que le hicieron un histerectomía, le quitaron los pechos y se convirtió en Peter. De este modo, Peter Stirling vivió la primera parte de su vida como una mujer fértil normal, pero ha vivido la segunda como un hombre felizmente casado, con la pequeña ayuda de algunas inyecciones suplementarias de hormonas sexuales masculinas. Así, Jean dejó Australia como hija de su madre y volvió algunos años después como su hijo Peter. Se casó con Bárbara, y como padre orgulloso llevó a su hija al altar; era genéticamente su madre, pero ahora socialmente su padre.” (Potts y Short, 1999).

En el caso de Peter Stirling los niveles altos de hormona masculina estaban presentes por lo menos desde el nacimiento, pues sus ovarios también producía una cantidad de testosterona que se incrementó con la edad. Lo anterior es compatible con el periodo organizador prenatal, y el periodo activador alrededor de la adolescencia, sin embargo, la crianza fue en el sentido escrito de una mujer heterosexual, incluso se casa con el fin de asumir lo que su cultura le ha dicho que es su destino, pero no es feliz hasta que se asesora y puede sufrir la transformación que la convierte en lo que realmente deseaba ser: un hombre. Aunque los marcos culturales se explicarán más adelante, aquí podemos ver como estos deben ser acordes a la Identidad Sexual para que realmente formen personas sanas, entiendo por ahora sanas en el sentido de ser felices, como Peter.

Es importante reiterar que el presente trabajo, no pretende decir si la Identidad Sexual es biológica ó aprendida, este trabajo afirma que la Identidad Sexual es tanto biológica como aprendida; no se olvide que la pregunta es: ¿Cómo interactúan estos aspectos para configurar las múltiples y únicas identidades sexuales? Para lo cual, debemos escuchar primero todo lo ya

descubierto, para así, poderlo integrar, porque la Identidad Sexual, como detallaremos en las conclusiones, es el resultado de un programa genético de variadas terminaciones en diversos marcos culturales. Así, que continuemos revisando eso que ya sabemos de la Identidad Sexual desde un pensamiento más fresco, porque el querer analizar este tema desde un solo punto de vista, podría ser, más bien una resistencia cultural por el miedo a la diferencia.

3.4 ANATOMÍA, GENES E IDENTIDAD SEXUAL.

Pese a los grandes esfuerzos por aclarar que las identidades sexuales son el resultado de la interacción de múltiples factores biológicos, sociales, culturales, históricos y psicológicos, la búsqueda de un gen exclusivo de la homosexualidad que explique este comportamiento como un fenómeno aislado de la Sexualidad Humana; las diferencias anatómicas entre los sexos, que por cierto, son evidentes, siguen siendo una fuerte línea de investigación, lo cual, es bueno, pues la Identidad Sexual, como hemos dicho tiene un componente biológico.

En la última década del siglo pasado en 1991, Michael Bayley y Richard Pillard publicaron su trabajo sobre la concordancia de gemelos homosexuales, donde encontraron que el 52% de su muestra donde por lo menos un hermano gemelo homocigoto era homosexual, el otro hermano también lo era (Bayley y Pillard, 1991). Estos resultados junto con el célebre artículo de Le Vay publicado en ese mismo año, sobre las diferencias hipotalámicas del tercer núcleo intersticial anterior (INAH-3) entre hombres homosexuales y hombres heterosexuales, dieron inicio a la investigación sobre los aspectos genéticos de la homosexualidad. (Le Vay, 1991).

En este punto es pertinente la siguiente aclaración, puesto que las investigaciones se han centrado en descubrir el origen de la homosexualidad, mas no los mecanismo que hacen posible la Identidad Sexual, esta aclaración es muy

importante, porque lo que se ha intentado, es como querer entender una novela, y sólo leer repetidamente una palabra de todo el texto.

En principio, la información publicada por Le Vay provocó que algunos considerarán que se había encontrado el fundamento genético de la homosexualidad, situación que nuestro admirado Le Vay aclara en su libro —“El Cerebro Sexual” (Le Vay, 1995), donde nos cuenta que él nunca hizo tal afirmación, sin embargo, con y sin aclaración, su trabajo estaba ahí, y fue sometido a enormes críticas, la más común era descartar su trabajo porque algunos de los homosexuales de su muestra habían muerto de VIH/SIDA, lo cual, resulta ser hasta discriminación, pero tratemos de ser lo más objetivos y suponer que el virus pudo haber modificado dichas estructuras, o bien, como en cualquier autopsia los órganos son diferentes que cuando están vivos. Otro punto de crítica fue que cómo se sabía con certeza que la parte de la muestra heterosexual realmente lo era. Lo cierto es que por lo menos no podemos negar que en esa muestra entre los hombres homosexuales y heterosexuales que murieron de VIH/SIDA, en condiciones de autopsia existía una diferencia estructural en el tercer núcleo intersticial anterior del hipotálamo aun aceptando que es tejido patológico. (Le Vay, 1991).

Además, si en último caso el INAH-3 no tiene diferencia alguna con respecto a hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales, existen otras diferencias anatómicas más obvias entre hombres y mujeres no sólo en cuanto a los genitales se refiere, también en la distribución de la grasa en el cuerpo, la forma de la pelvis, la distribución del vello, etc., y no sólo entre hombres y mujeres, sino también existen diferencias visibles entre los propios hombres, como entre las propias mujeres; somos diversos, eso no es ninguna novedad, y estas diferencias seguramente también están en el cerebro, ya en anatomía, ya en funcionalidad, lo que ocurre es que si aún no las hemos encontrado, o bien, esas diferencias no son como la Ciencia las requiere es otro asunto. Sigamos.

Con respecto a los trabajos de los hermanos gemelos que estudiaron Bayley y Richard Pillard tanto en los hermanos gemelos homocigotos hombres y mujeres alrededor del 50% los dos eran homosexuales, esto en gemelos heterocigotos ocurría en un 22% para los gemelos hombres y en un 16% para las gemelas mujeres; y en hermanos adoptivos ocurría en un 11% para hombres y 6% para mujeres. Sin embargo, para el rigor científico un 50% no es significativo, además, la principal crítica fue que si los gemelos homocigotos tienen el 100% de genética igual, la concordancia en gemelos homosexuales debería ser también del 100%, lo cual, suena muy lógico, si los genes por si solos determinaran todo, pero como hemos revisado, podría ser que la genética es igual, pero no los periodos críticos posnatales en la organización cerebral, como en el caso del niño que es castrado por error al realizarle la circuncisión, la influencia hormonal posnatal influyó por lo menos en una parte en la construcción de su identidad femenina, y su hermano gemelo, que no fue castrado se desarrollo de manera normal con una identidad masculina. Así, que lo único que no se puede negar, es que la Identidad Sexual es un conjunto de acontecimientos que deben llevarse a cabo de manera específica en diferentes momentos, antes y después del nacimiento, unos de origen biológico, otros de origen social. (Bailey y Pillard, 1991).

Otro estudio celebre en la línea de la Genética, es el trabajo de Hamer y colaboradores (Hamer, y cols., 1993; Le Vay, y Hamer, 1994; Hamer 1999) donde se encontró que una parte del cromosoma X podría tener relación con la homosexualidad masculina en su segmento llamado Xq28. Lo que Hamer y colaboradores hicieron fue analizar los árboles familiares de homosexuales donde primero encontraron que el 14% de los hombres homosexuales que participaron contaban con un hermano homosexual, que el 8% tenía por lo menos un primo o tío homosexual. Así, al analizar a los parientes homosexuales por vía materna un 75% presentaba una parte del cromosoma X, identificado por el marcador Xq28, en común, lo cual, fue corroborado por William Turner en 1995, sin embargo, según un estudio publicado en 1999 por un grupo de investigadores, no

encontraron datos significativos como lo suponía Hamer y Turner. (Rice, Anderson, Risch, y Ebers, 1999).

Retomando lo todo lo anterior, se pueden puntualizar que con el análisis de los diversos síndromes en humanos; los experimentos en ratas y hámsteres; los accidentes en la reasignación de sexo en humanos; la búsqueda de diferencias neuroanatómicas entre homosexuales y heterosexuales; la relación genética en gemelos homosexuales y el análisis de marcadores específicos en cromosomas que intentan predecir la conducta homosexual; y que aunque aún falta mucho por investigar en torno a la parte biológica de las identidades sexuales; se puede por lo menos sustentar que el proyecto humano, si no es femenino, por lo menos es bipotencial al inicio de la gestación, así como que existen periodos críticos de actividad hormonal que impactan la organización cerebral, lo cual, podemos denominar como un “~~per~~iodo organizativo” tanto prenatal como posnatal; y que posteriormente simplemente se termina de modelar por acción hormonal en otro periodo crítico que puede denominarse “~~per~~iodo activador”, probablemente alrededor de la adolescencia, además de que a pesar de la candente discusión sobre la genética de la homosexualidad no se ha podido ofrecer una respuesta certera, seguramente las identidades sexuales, y no sólo la homosexualidad, se encuentran en el proyecto cromosómico, sólo que quizá no hemos comprendido bien que una cosa es el guión de la obra y otra la puesta en escena, sin embargo, esto sólo es lo generado hasta nuestro días sobre la parte biológica, pasemos ahora a la parte cultural y aprendida de la Identidad Sexual.

CAPÍTULO IV



Patricia Bedolla Miranda.

Investigadora en violencia de género en la UNAM. Paty Bedolla es una mujer enorme a quien admiro. Antes de conocerla yo asumía que la violencia en el amor era algo normal. Cuando tuve el privilegio de ser su alumno, me curé de mi neurosis, y ahora sé por experiencia propia, que se puede vivir el amor sin violencia, y la vida en el marco del Placer y la Paz.

Marcos Culturales de la Identidad Sexual.

*“Largos son los caminos
que tiene que recorrer el pensamiento humano,
antes de aceptar nuevos elementos
dentro de su conceptualización del mundo y de sí mismo”.*

Patricia Corres Ayala (1997).

4.1 DIMENSIONES DE LOS MARCOS CULTURALES.

EN ESTAS SOCIEDADES TAN VIOLENTAS QUE HOY NOS ACOMPAÑAN, parecería una broma de mal gusto, hablar de sociedades justas; sociedades en el marco de la paz; cercanas a la espiritualidad; basadas en el placer y en el respeto de nuestras diferencias, para con ello, construir acuerdos. Ante nuestros maltratados ojos, cualquier violencia ya es cotidiana; apenas un decenio del siglo XXI y todo es más violento de lo que esperábamos, dándose en este marco una desigualdad progresiva. Los ricos se hacen más ricos; los pobres aún más pobres; los sabios saben cada vez más de cada vez menos, y los ignorantes piensan que la violencia es normal y propia del ser humano. Y así, con todos los avances científicos que hacen posibles algunas de nuestras viejas fantasías, aún hay hambre y guerra. Guerra en un mundo lleno de posibilidades inimaginables de comunicación, y aún, todo lo que nos espera en esta línea. Sin embargo, con una incapacidad para escuchar y comunicar lo que realmente es valioso para nuestras solitarias almas que viven en un mundo de hacinamiento y de falta de amor. Un mundo donde las preguntas de quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos aún son inciertas. Y en este contexto, hablar de Identidad Sexual, como es de esperarse, aún es complicado. Por un lado nuestros propios fantasmas y mitos

de lo que deberían ser los demás, por el otro, nuestras mentalidades religiosas y hasta las diversas conveniencias políticas para legislar —a favor” de los diferentes o en contra. Aún nos cuesta mucho asimilar que no somos —iguales” pero que tenemos el mismo derecho a ser felices y la misma obligación de no violentar ni violentarnos.

4.1.1 Dimensión histórica de los marcos culturales.

El olvido de nuestras raíces trae como consecuencia no saber a donde regresar cuando se fracasa, para desde ese lugar volver a caminar con un rumbo menos incierto. La Historia es indispensable para saber cómo es que hemos llegado hasta aquí. Cuando nacemos aprendemos que el mundo es de determinadas formas; pero no siempre ha sido de esas maneras, estamos simplemente atrapados en un momento histórico, que ya tiene planes para lo que debemos ser. El problema es que dichos planes no siempre son los que cada individuo tiene para sí mismo, así, al hablar de un —marco cultural” es importante primero comprender la importancia de su momento histórico, su espacio temporal y su espacio físico.

El momento histórico y el lugar físico determinan la cultura en la que el sujeto se desenvolverá como tal, de esta manera no es lo mismo nacer en el siglo V antes de nuestra era, que en el siglo XXI. El aspecto temporal es algo de suma importancia para la construcción de las mentalidades humanas, nótese que no sólo se necesita un sistema biológico, sino, un marco cultural que desarrolla en un sentido al sujeto, y por supuesto, dicho marco cultural incluye las maneras de ser —hombre”, lo masculino, y las de ser —mujer”, lo femenino.

En el aspecto geográfico tenemos que no es lo mismo, aún naciendo en la misma dimensión temporal, por ejemplo, el propio siglo XXI, nacer en México, que otro país, e incluso, nacer en la capital, que en cualquier otro lugar de nuestra República Mexicana. Estos dos aspectos son muy importantes para comprender lo

que significa un marco cultural, pues estos dos elementos, la dimensión temporal y el espacio geográfico constituyen su aspecto histórico.

4.1.2 Dimensión antropológica de los marcos culturales.

La Antropología como ciencia, también tuvo sus dificultades para constituirse como tal. Así, la diferenciación entre lo social y lo antropológico es una cuestión clásica cuando se habla del estudio de un individuo en un grupo determinado. Tylor cuestiona en su obra —*Primitive Culture*”, si la Antropología debería estudiar la cultura o la civilización, para decirnos que la Antropología es la ciencia de la cultura (Tylor, 1920), con lo cual, sienta las bases de lo que hoy se conoce como Antropología Cultural, pues otros autores han considerado que el estudio de las estructuras sociales le corresponde a la Antropología Social (Radcliffe-Brown, 1958).

Estas dos formas de ver a lo antropológico son sus corrientes tradicionales, sin embargo, la Antropología sea subdividido en múltiples áreas, incluso hay autores que asumen a lo cultural como algo simbólico, proponiendo que el estudio de la Antropología es el estudio de la diversidad cultural (Geertz, 1973).

En este trabajo se asume a la Antropología como la definición clásicamente Tylor, como la ciencia de lo cultural. Entonces, ahora hay que decir que se entiende por cultura, como es de esperarse la cultura se ha definido desde variados puntos de vista, sin embargo, el análisis minucioso de las diferentes conceptualizaciones de lo cultural escapa a este trabajo, por lo cual, sólo se dirá lo que aquí se entiende por cultura, y no es otra cosa que el imaginario que resulta de un grupo de seres humanos para vivir en sociedad, lo que incluye principalmente sus creencias y tradiciones sobre sí mismos y el entorno que les rodea.

De esta manera la dimensión antropológica de los marcos culturales es aquello que se elabora para los sujetos que son partícipes de esa sociedad, lo que incluye sus formas de vivir y las maneras en las que deberá de actuar ante determinadas situaciones.

4.1.3 Dimensión social de los marcos culturales.

En cuanto a la Sociología tampoco ha sido fácil definir el estudio de la realidad social, lo cual, ha generado diversas corrientes para su estudio. La palabra Sociología fue acuñada en 1824 por Augusto Comte en su —Curso de Filosofía Positiva—. Comte entiende que lo —positivo” se refiera a lo real, a los hechos, e incluso se considera a sí mismo como fundador de la Sociología en su forma científica (Gutiérrez, 1999). Actualmente la Sociología se define según el enfoque que la trabaja, motivo que nos lleva a definir lo que en este trabajo se entiende por Sociología, que es la ciencia que estudia a las sociedades humanas, es decir, la realidad social. Y lo social para el presente discurso es aquello que ocurre en un determinado momento cultural en una sociedad humana.

La dimensión social de los marcos culturales es un punto específico de la realidad cultural, es decir, lo cultural, es por ejemplo, la tradición del matrimonio heterosexual, lo social son los mecanismos específicos para que esto se cumpla, así como las resistencias para que se acepten nuevos vínculos afectivos. Realmente la diferenciación entre lo social y lo cultural no es una cuestión sencilla, situación que este trabajo no tiene como objetivo resolver, sin embargo, es importante por lo menos aclarar la postura que se tiene con respecto a dichos conceptos, para tener con ello mayor sinceridad en lo que se dice, aunque la sinceridad no pueda medirse de manera cuantitativa, pero eso no la hace ni más, ni menos valiosa.

4.1.4 Concepto de Marco Cultural.

Un marco cultural es el entramado histórico, cultural y social que envuelve a un ser humano, mismo que lo dota a nivel histórico de un tiempo y un espacio geográfico; a nivel antropológico de un proyecto de vida predeterminado por el imaginario construido por su grupo humano; y de manera social, por los mecanismos de su sociedad para que cumpla con su destino social, así como la aceptación o resistencias al mismo.

Un marco cultural, es entonces, una amalgama de la realidad histórica, cultural y social, de esta manera a partir de este momento cuando se refiera a un marco cultural que envuelve a una Identidad Sexual, deberá entenderse que se refiere a todo lo anterior, de esta manera se puede apreciar como el sexo biológico ahora se enfrenta a un sexo histórico que es lo propio para hombres y mujeres según cada tiempo y espacio; un sexo cultural, que es el proyecto que cada cultura imagina para sus hombres y mujeres; y un sexo social que incorpora las reglas específicas que se deben cumplir, así como las licencias y permisos que otorga, y en su defecto las luchas para modificar lo establecido y así transformar lo cultural, avanzar en lo histórico y crear nuevas normas, formas de aceptación y represión social.

4.2 LA MASCULINIDAD DE LOS MARCOS CULTURALES Y SUS FEMINISMOS.

Los marcos culturales se han construido prioritariamente desde una visión masculina del mundo, situación que ha sido analizada principalmente por las feministas, quienes han elaborado arduas críticas a nuestro sistema falocéntrico. Al hablar de feminismo es importante mencionar la diversidad de este movimiento, pues el estudio de la Identidad Sexual, es en realidad el estudio de la multiplicidad de las identidades sexuales. En *“Movimientos Feministas”*, Teresita de Barbieri explica que las raíces del movimiento feminista hunde sus raíces en tres líneas. La

primera es el pensamiento liberal que alimentó a las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX. En la segunda línea se encuentra el pensamiento socialista, tanto marxista como utópico, y la última línea se basa en el trabajo psicoanalítico de Freud y paradójicamente de la liberación sexual. (De Barbieri, 1986).

De estos orígenes, según nos indica muy acertada Barbieri, se pueden apreciar tres orientaciones teórico-políticas del movimiento feminista. Una de ellas es el feminismo liberal, que cuestiona la desigualdad entre hombres y mujeres; argumentado que el enemigo principal es el propio hombre, y que la solución es el trato igualitario entre mujeres y hombres en todos los niveles, principalmente el político. La segunda orientación es el feminismo radical, donde el enemigo es el patriarcado, y las soluciones son múltiples como variadas las autoras, pero en general que los hombres ya no dominen a las mujeres en ningún sentido. La última gran orientación es el feminismo socialista.

Como bien señala Barbieri, hablar de feminismo, es más bien hablar de —Movimientos Feministas—. Sin embargo, en la actualidad el trabajo de las feministas, los estudios sobre la mujer y los de género, han impulsado que algunos autores estudien de una manera diferente a la masculinidad, un término tan respetable como mítico, para descubrir lo mismo que ya sospechábamos, que la masculinidad no es como nos habían contado.

En cuanto a la categoría —género—, ésta como se puede imaginar, también ha tenido sus dificultades, en cuanto a sus usos y conceptualización. Marta Lamas en su —Los, dificultades y posibilidades de la categoría *género*—, analiza este problema, y nos cuenta que la palabra género se desprende del feminismo académico anglosajón, que propone el término —gender—, que en su cultura apunta directamente al sexo, pero que en castellano tiene otras acepciones de tipo clasificatorio o taxonómico, e incluso como accidente gramatical, así, al hablar de género, podríamos pensar que designa una especie de algo, como un género literario. Sin embargo, cuando se puntualiza que género se relaciona con sexo, se

antepone inmediatamente una división del concepto entre lo masculino y lo femenino, y como lo masculino es lo masculino, y no hay nada que cuestionarle, pues hablar de género es hablar de lo femenino, y con ello, la perspectiva de género es seguramente un sinónimo de feminismo, y no un esfuerzo por analizar lo que llamamos masculino y femenino. (Lamas, 1996).

Con estas dificultades la perspectiva de género puede ser mal entendida, por lo cual, cuando el presente trabajo se refiera a la perspectiva de género, debe entenderse como el estudio de la construcción cultural de lo masculino y lo femenino, cómo se relacionan, los problemas que se involucran en ello, y las soluciones que se han planteado o llevado a cabo. Sin embargo, antes de hablar de los conceptos de “masculino” y “femenino”, es importante señalar que estos imaginarios se han elaborado en un marco cultural determinado, mismo que ha sido analizado por la Antropología en su carácter cultural.

Como señala Marta Lamas en su artículo “La antropología feminista y la categoría *género*”: “La Antropología se ha interesado desde siempre en cómo la cultura expresa las diferencias entre varones y mujeres. El interés principal de los antropólogos ha sido básicamente la forma en que cada cultura manifiesta esa diferencia. Los papeles sexuales, supuestamente debidos a una originaria división del trabajo basada en la diferencia biológica han sido descritos etnográficamente.” (Lamas, 1986).

Seguramente la parte biológica limitó la apreciación de la multitud de identidades sexuales y únicamente se lograron elaborar dos identidades con referencia a los órganos sexuales externos de la especie humana, dando como resultado lo propio para hombres y lo propio para mujeres, sin embargo, como también señala Marta Lamas, si bien es cierto que existe una diferencia biológica entre hombres y mujeres, unos con pene y otras con vagina: “por qué la diferencia sexual implica desigualdad social” (Lamas, 1996).

Es decir, en que parte del pene hay una etiqueta que diga: más valiosos y de importación, ó en qué parte de la vagina hay una etiqueta que diga: ¡rebaja, dos por una!

Supuestamente Freud nos dijo que: —~~e~~ la fase del complejo de Edipo normal encontramos al niño tiernamente prendado del progenitor de sexo contrario, mientras que en la relación con el de igual sexo prevalece la hostilidad. En el varón, sin duda, resta como secuela del complejo de castración cierto grado de menosprecio por la mujer cuya castración se ha conocido. A partir de ese menosprecio se desarrolla, en el caso extremo, una inhibición de la elección de objeto y, si colaboran factores orgánicos, una homosexualidad exclusiva. Muy diversos son los efectos del complejo de castración en la mujer. **Ella reconoce el hecho de su castración y, así, la superioridad del varón y su propia inferioridad**, pero también se revuelve contra esa situación desagradable. De esa actitud bi-escindida derivan tres orientaciones de desarrollo. La primera lleva al universal extrañamiento respecto de la sexualidad. La mujercita, aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general, así como a buena parte de su virilidad en otros campos. La segunda línea, en porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas increíblemente tardías, es elevada a la condición de fin vital, y la fantasía de ser a pesar de todo un varón sigue poseyendo a menudo virtud plasmadora durante prolongados períodos. También este «complejo de masculinidad» de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta. Sólo un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo. Por lo tanto, el complejo de Edipo es en la mujer el resultado final de un desarrollo más prolongado; no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él; escapa a las intensas influencias hostiles que en el varón producen un efecto destructivo, e incluso es frecuentísimo que la mujer nunca lo supere.” (Freud, 1931). A lo cual, Marie Bonaparte dio fe y legalidad.

Bonaparte en 1978, como seguidora de Freud nos dijo en su libro —~~h~~ Sexualidad de la mujer” que: —Ehíño, para convertirse en hombre, no tiene por qué lamentar la pérdida de su propio pene; pero la niña, para convertirse en mujer, deberá normalmente aceptar la pérdida de este pene... la mujer que, por envidia del pene masculino, y por deseo de venganza contra el hombre que lo posee, aspira a arrancárselo psíquicamente, a privar al hombre del pene; esto es la causa de ciertos casos de frigidez histérica por inhibición de la sensibilidad aceptadora vaginal. La exclusión del falo no se produce únicamente en el histérico o en el individuo con trastornos patológicos; este fenómeno debe producirse normalmente en la niña para que ésta pueda adaptarse, más tarde, a su función erótica de mujer.” (Bonaparte, 1978).

Estas nociones de hombre y mujer están construidas sin duda, desde una perspectiva masculina; y una feminidad elaborada desde esa masculinidad, a lo cual, puntualiza Karen Horney: —Epsicoanálisis es la creación de un genio del sexo masculino, y casi todos los que han desarrollado sus ideas han sido hombres. Es lógico y razonable que fuera más fácil elaborar una psicología masculina que entienda más del desarrollo de los hombres que de las mujeres” (Horney, 1970). En su trabajo de —~~h~~ huida de la femineidad”, que se publicó originalmente en 1926 (Horney, 1926), y que es traducido al castellano en 1970, nuestra autora puntualiza, que existe un error en cuanto a la mirada desde donde se analiza el problema de lo masculino y lo femenino, para subrayar que es necesario disminuir nuestros propios prejuicios si deseamos investigar por estos rumbos de lo humano, donde es diferente elaborar un discurso desde ser hombre, que desde ser mujer. De nuevo el problema de objetivarnos para estudiar nuestra subjetividad. ¡Qué dilema! Pero en ese sentido Horney, tiene razón.

Otra autora que ha elaborado críticas al análisis de Freud sobre, según él, lo femenino, es Emilce Dio Bleichmar, quien señala que: —~~a~~ la niña entra al Edipo devaluada en tanto género y paso a paso recibirá a través de los fantasmas materno y paterno los mandatos contradictorios sobre su sexualidad y los destinos

posibles en tanto mujer. Debe formarse y proponerse como objeto de deseo y, para su logro, desarrollar con mayor o menor sofisticación las artes de la gracia y la seducción. El cuerpo, la belleza, la perfección de lo ofrecido a la mirada, no puede soslayarse para incorporarse así a las formas vigentes que despiertan la admiración y el deseo del hombre” (Dio Bleichmar, 1985). Es que efectivamente la feminidad se ha construido desde lo masculino, y eso que llamamos masculino, probablemente desde la violencia y el poder, y de esa unión, todas las ambiciones políticas que justifican el mundo en el que vivimos.

Millet, en su —Política Sexual” nos sugiere que: —Política es el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo”. (Millet, 1975). En este caso lo femenino quedó bajo control de lo masculino. Con esto podemos entender las dos máximas del machismo; la primera: el hombre siempre domina a la mujer; la segunda: en caso de haber dos hombres, el mayor siempre domina al menor. Este es en realidad el marco cultural que ha formado a nuestras sociedades en general, marcos culturales sinceramente masculinos y feminidades construidas desde dichos marcos.

Actualmente, a pesar de todos los esfuerzos; ya de los movimientos feministas; ya de la perspectiva de género, o bien, de los actuales movimientos de activismo homosexual, la violencia se ha inmiscuido de una manera tan sutil, que la asumimos de manera cotidiana como algo normal, lo cual, ha dado un matiz muy especial a nuestras sociedades contemporáneas donde se puede ser libre, siempre y cuando se obedezca lo establecido para hombres y mujeres, según, su marco cultural. Así, el análisis de los movimientos feministas nos ha permitido darnos cuenta de lo difícil que es elaborar un discurso sobre lo masculino y lo femenino, en el marco de lo supuestamente —normal”, ahora ¿cuáles serán las dificultades para construir su diversidad en otras expresiones, como la homosexualidad, la bisexualidad o la transexualidad? Incluso ¿Los discursos serán diferentes si los elabora alguien no heterosexual?

4.2.1 Lo Femenino y lo Masculino.

Una vez establecido el concepto de marco cultural y de los enfoques desde donde se pueden construir, es más fácil hablar de masculinidad y feminidad, pues estos conceptos son el resultado de un marco cultural determinado, donde sinceramente lo cultural, se ha construido por lo general desde lo masculino.

Desde el punto de vista biológico lo masculino y lo femenino son los extremos de un continuo bipolar, de tal suerte que como se ha señalado, el cerebro se diferencia en alguno de estos sentidos en un periodo crítico, que es organizador, y en un segundo periodo en torno a la adolescencia que es activador, sin embargo, desde los marcos culturales la historia es muy diferente. Una vez más reiteraremos que la cultura no está peleada con el desarrollo biológico de las identidades sexuales, que las dos son necesarios para comprender a las diversas expresiones de la Sexualidad Humana, sólo que por cuestiones didácticas se presentan de forma separada, y ahora es el turno del ambiente, que denominaremos marcos culturales.

Lo masculino y lo femenino son realmente constructos de un grupo social, donde se asocia a lo femenino con la naturaleza y lo delicado, porque en ella recae la reproductividad, y a lo masculino se le asocia con la fuerza, la violencia y el dominio. Bajo estas creencias la primera cuestión sería: ¿El qué en la mujer recaiga la reproductividad la hace más cercana a la naturaleza y lo delicado, o eso, es una mera suposición? Entonces, ¿El desarrollo embrionario es más natural que la espermatogénesis; o el trabajo de parto, que el trabajo de penetrar?

La masculinidad es más bien un sistema de suposiciones desde donde se ha construido lo femenino. Si bien es cierto el trabajo de parto es propio de la mujer, y la acción de penetración con un pene del hombre, pero esto más bien obedece a su anatomía. En suma, estas dos conductas son naturales al ser humano según sus aparatos reproductores, sin embargo, el problema es por qué hemos valorado más una conducta que otra, como ya decía Marta Lamas, ¿por

qué la diferencia anatómica significa desigualdad social? (Lamas, 1986). Lo que ha dado como resultado de alguna manera, que lo masculino sea lo mejor, y lo femenino lo subordinado.

De esta manera nos podemos dar cuenta de que masculinidad ha sido más propiamente el poder en turno, una ideología, y no lo que realmente es referente a un hombre, es decir, se ha dado por sentado que lo masculino es violencia y poder, sin preguntarle a los propios hombres si están por lo menos de acuerdo, pero eso no importa, pues no son todos los hombres lo que gobiernan, son los menos y esos menos son los que han inventado las reglas del juego a su conveniencia, mismas que resultan injustas y violentas incluso para los hombres que no cuadran con esa masculinidad, que niega lo sentimental de lo masculino, así como esa necesidad de llorar y sentir la calidez de otro cuerpo sin que se ponga en tela de juicio la hombría. Tal vez, no nos hemos dado cuenta que sabemos casi nada de lo masculino.

La feminidad por el otro lado, subordinada a una masculinidad en turno, ha tenido que lidiar con una condición que acepta, porque así lo refiere su marco cultural. Lo que quiere decir, que los proyectos cerebrales no determinan del todo a las identidades sexuales, pues como diría Simone de Beauvoir: —~~N~~ se nace mujer, se hace mujer”, (De Beauvoir 1975). En esta celebre frase se encuentra el punto de unión entre lo biológico y lo cultural. Pensemos en una mujer heterosexual, su programa cerebral indica únicamente que le erotizan los hombres, y que su aparato reproductor le permite el proceso de gestación, eso es biología, pero todo lo que su marco cultural ha elaborado para las mujeres, es otra cuestión diferente, sin embargo, la cultura en la que nazca terminará por moldear su identidad sexual, pues esta mujer como ser biológico no tiene sólo estos mecanismos, sino también, todo lo necesario para producir ideas y afectos, el cómo las trabaje o si su medio le permite esa posibilidad, es otra historia.

Aquí, la situación se complica. Supongamos que en el proyecto cerebral de dicha mujer se encuentra una variabilidad genética que la hace más sensible, como muchos hombres artistas, y nace en un marco cultural que le dice que ser mujer es sensibilidad, entonces se adapta de manera más rápida a su condición, y si esto se acompaña de que sensibilidad es debilidad, no tendrá mucho problema para aceptarlo. En cambio un hombre más sensible, puede ser mal visto, a menos que su cultura diga, por ejemplo, que la sensibilidad es un don en los hombres, entonces podemos imaginar un marco cultura que cuando ve sensibilidad en un hombre lo convierta en artista, o en chaman, o bien, si este marco cultural mira a la sensibilidad como algo malo por ser femenino, entonces lo castigará y tratará de —ocultarlo”.

En cambio, si la mujer con la misma orientación erótica por los hombres y con la misma capacidad reproductiva, por variabilidad genética, tiene más facilidad por actividades físicas, y nace en una cultura donde feminidad es fragilidad, entonces tendrá que asimilar su propia identidad de manera diferente, pero si su cultura planteará que feminidad es ir de caza, esta mujer se adaptaría muy bien a su cultura, en la medida de sus posibilidades, como en cualquier ser humano sin importar su diferencia de sexo.

Lo anterior nos lleva a la cuestión de ¿por qué hemos construido únicamente dos identidades sexuales cuando en realidad existen una gama infinita de ellas? La primera respuesta es que nuestra propia razón trata de categorizar todo, y al ver la diferencia anatómica que es obvia, se pudo razonar entonces que sólo existían dos identidades sexuales, y luego, quizá a algún hombre le convino suponer, que ser hombre era mejor que ser mujer, y razonó por algún motivo, que eso era sano, y entonces ser diferente algo anormal e incluso enfermo; y de ahí cualquier cosa que se le ocurra a uno. Realmente lo anterior son meras suposiciones, sin embargo, lo cierto es que la mayoría de nuestros referentes sociales, por no decir todos, son enteramente masculinos.

Como es evidente no existe lo masculino o lo femenino, más bien, existe una construcción de lo propio para hombres y mujeres, según cada marco cultural, lo cual, más que una respuesta, es un nuevo problema, sin embargo, eso abre la posibilidad a darnos cuenta que la masculinidad y la feminidad se viven de muchas maneras, y cada marco cultural sólo es una de esas tantas masculinidades y feminidades.

4.2.2 El problema de las prácticas sexuales en lo masculino y lo femenino.

Las prácticas sexuales, que son muy divertidas por cierto, causan diversos problemas en lo que cada marco cultural conceptualiza como femenino o masculino. En nuestro marco cultural mexicano, por ejemplo, donde lo masculino y lo femenino se ha construido desde una tradición occidental judeo-cristiana, las prácticas sexuales hacen mucho ruido en la construcción de las identidades sexuales supuestamente sanas, la de hombre ó mujer heterosexual. Pues un hombre que siente placer cuando su pareja mujer acaricia su área anal, no podrá presumir este placer, como si podría hacerlo con mayor facilidad, si su pene midiera más de lo supuestamente normal.

Las prácticas sexuales no son otra cosa que las conductas que nos causan placer sexual, y que tienen dos componentes, uno físico y otro cognoscitivo, mimos que por lo general van juntos. La conducta de autoerotismo es quizá el mejor ejemplo. Las prácticas sexuales son muy diversas y pueden clasificarse de muchas maneras, por ejemplo, por la persona con que se llevan a cabo, como prácticas heterosexuales si se dan entre un hombre y una mujer u homosexuales si se dan entre dos hombres o dos mujeres, etc., pero también puede separarse en ilegales si pensamos en prácticas como la pedofilia, incluso es riesgosas, como la de introducir una mano en la cavidad anal denominada en inglés Fisting, o prácticas románticas como darse un beso en el parque, y en tantas otras prácticas. Sin embargo, es menester aclarar que prácticas sexuales no significa Identidad Sexual, porque ésta última implica una configuración biopsicosocial en

múltiples sentidos, y de su integración nos ocuparemos en detalle en el último apartado, sin embargo, por ahora diremos que las prácticas sexuales son parte de la Identidad Sexual, pero que la Identidad Sexual es la necesidad de compartir no sólo nuestro cuerpo, sino principalmente nuestros afectos con otra persona.

Por ejemplo, si un dildo (juguete sexual en forma de pene) que se introduce en un ano de hombre es una práctica sexual homosexual, entonces si la pareja mujer de un hombre compra un dildo y lo introduce a su pareja hombre, ¿Entonces están teniendo prácticas homosexuales, y por lo tanto son homosexuales u heterosexuales? Como se puede ver estas clasificaciones triviales o etiquetas de heterosexual u homosexual más que aclarar, confunden. La Identidad Sexual como se dijo son principalmente nuestro afectos, así, un hombre puede tener una Identidad Sexual donde le atraen eróticamente sólo las mujeres, elige a una de manera sentimental, le agrada compartir con ella su vida social, familiar e incluso es la madre de sus hijos, etc., eso es Identidad Sexual, sin embargo, le agrada que en el acto sexual la mujer use un cinturón que tiene un dildo en la región de la vagina y lo penetre de vez en cuando, esto último es una práctica sexual. Lo anterior puede parecer no muy común, pero eso quizá sólo es un prejuicio nuestro, en la actualidad en las llamadas redes sociales de internet, podemos encontrar multiplicidad de comunidades, y entre ellas las de mujeres que penetran hombres, así que en cuanto a prácticas sexuales se refiere, podríamos elaborar todo un tratado, pero baste para este trabajo dejar claro la diferencia entre prácticas sexuales e Identidad Sexual.

4.2.3 Feminidades y Masculinidades.

En realidad no existe una masculinidad o una feminidad, sino una multiplicidad de las mismas, lo cual, nos da la posibilidad de imaginarnos de muchas maneras y dejar esa falsa idea de que lo masculino es lo objetivo o lo activo, y lo femenino es lo subjetivo o pasivo. Todos tenemos una sexualidad única que tiene una base biológica y un marco cultural. Lo anterior implica

volvernos a imaginar desde otras perspectivas que no tengan como pilar la violencia y la subordinación, ¿por qué no hacerlo desde la paz, la espiritualidad y el placer? Lo cual, seguramente es una grosería para nuestras sociedades modernas, sin embargo, no por ello imposible.

Las masculinidades han sido hasta hace poco, sometidas a un análisis teórico, paradójicamente después de los cuestionamientos feministas sobre la feminidad (Bourdieu, 2007; Kaufman, 1989 y 1995; y Montoya, 1998). Así, más que transformar lo masculino, estamos aceptando que la masculinidad siempre había sido de muchas maneras, como la misma feminidad, y que incluso esto de lo femenino y lo masculino se está diluyendo, dando lugar a un grado de androginia. Lo cual, hay que analizar con mucho cuidado, pues más que una triunfo en términos de igualdad de género, no vaya a ser una estrategia mercadológica.

Con este concepto de masculinidades y feminidades, podemos ahora entender mejor que la homosexualidad y la bisexualidad, de hombres y mujeres pueden ser bien prácticas sexuales, pero también diversas expresiones de la Sexualidad Humana, o más ciertamente una compleja amalgama de identidad y prácticas sexuales. Es curioso que no tengamos una palabra para diferenciar, por ejemplo, las prácticas sexuales homosexuales, de la Identidad Sexual homosexual, ya sea masculina o femenina, pero tampoco es raro, pues tendríamos que elaborar un diccionario infinito en posibilidades.

En realidad, lo que llamamos homosexualidad, bisexualidad, heterosexualidad y transexualidad, son un conjunto de identidades sexuales, donde, por ejemplo, para la homosexualidad de hombres, el común denominador es que no existe el deseo de cambiar de sexo, al contrario, hay toda una cultura hacia la masculinidad en el marco de una interpretación diferente de lo masculino. Por otra parte, la misma heterosexualidad es también un compendio de diversas identidades sexuales donde la masculinidad se asume fusionada con la

reproductividad, el estatus social, la violencia y el poder, como se puede notar es otra interpretación cultural de lo masculino, que es muy rara por cierto, (que rarita es la heterosexualidad), otra forma podría ser construir a las identidades sexuales de hombres y mujeres dentro del placer y los acuerdos; y no con ese terrible vínculo principalmente con la violencia y el poder. Las mujeres heterosexuales femeninas han asumido por su parte una condición que pocas se atreven a someter a tela de juicio, por los propios marcos culturales que la masculinidad ha emprendido, que no son otra cosa que una serie de trampas para edificar una Identidad Sexual que posee únicamente dos caras, o ser hombre, que según los hombres es mejor; o bien, ser mujer o femenino, que no es del todo bueno, según los mismos hombres que imponen que ser hombre es mejor, o por lo menos, menos feo que ser mujer.

4.3 LAS IDENTIDADES SEXUALES SE CONSTRUYEN EN UN MARCO CULTURAL.

Después de analizar los marcos culturales, sus formas de elaborarse, sus críticas y las diversas masculinidades y feminidades, es tiempo de puntualizar que todas las identidades sexuales se construyen en un marco cultural que termina de moldear los proyectos cerebrales. Lo cual, hace aún más borrosa la anticuada pregunta de si la Identidad Sexual es innata o aprendida. Con estos elementos veamos algunos ejemplos de cómo biología y marcos culturales elaboran en conjunto lo que somos.

4.3.1 Diferentes marcos culturales a la tradición occidental.

En la tradición occidental católica el marco cultural es enteramente heterosexual y monógamo, bueno, en teoría, en la realidad las sexualidades se mueven como les place, aunque tenga que ser en lo clandestino. Desde un punto de vista occidental en su forma tradicional católica, se piensa que otros marcos culturales no son apropiados, por ejemplo, la poligamia, sin embargo, a lo largo de

la historia han existido por lo menos algunas variantes; recordemos a los griegos y sus prácticas homosexuales, y lo mencionado en los posibles antecedentes del estudio de la Identidad Sexual, en el primer capítulo.

Algunos marcos culturales diferentes en la construcción de las identidades sexuales se exponen en la ya citada obra de Money y Ehrhardt, donde se menciona, a una tribu de las montañas de Nueva Guinea, en la cual, la ingesta de semen por los hombres, es una conducta mágicamente valorada, pues es esencial para obtener fuerza, virilidad y hacerse hombre, así la homosexualidad masculina es obligatoria para todos los adolescentes y hombres jóvenes. En la tradición de los Batak de Sumatra, se prescribe la homosexualidad, así al final de la infancia los niños deben dormir fuera del hogar con un grupo de hombres donde aprender a tener relaciones sexuales primero con otros miembros de su sexo y edad, o bien, adultos jóvenes, sin embargo, ningún hombre debe permanecer soltero, por lo cual, cuando un joven decide casarse su amigo íntimo, va en su nombre a la casa de la muchacha elegida para organizar la boda. El matrimonio es algo que no puede romperse, y una vez que el hombre se casa abandona sus prácticas homosexuales, aunque cuando los hombres están alejados trabajando en la jungla, pueden reanudar sus prácticas homosexuales. (Money y Ehrhardt, 1982).

La segunda tradición que exponen Money y Ehrhardt es la de la tribu marind-anim de Nueva Guinea, donde los chicos en la adolescencia duermen en un *gotad*, que es la casa de los muchachos, en donde tienen un mentor llamado *bonahor-evai*, que puede ser por lo general su tío materno u otro pariente, a quién ayuda en sus labores y con sostiene prácticas homosexuales como masturbación y coito anal. Para la muchacha su mentor es una mujer llamada *yarang-evai*, un requisito de los mentores es que deben ser casados. En el *gotad* las prácticas homosexuales entre hombres están permitidas. En el caso de las mujeres estas permanecen en la casa de su *yarang-evai* y no se reporta tengan actividad lésbica. Cuando los chicos y chicas se casan se liberan de sus mentores. La boda también es un ritual diferente pues las ancianas preparan el lugar donde después de la

ceremonia se llevará a cabo la cópula sexual, sin embargo, antes de que se le permita a el novio tener relaciones con su esposa, ella debe tener relaciones con los miembros varones del clan de su esposo, lo cual, puede prolongarse por varios días, además si un amigo del marido los visita este puede ofrecer en tributo o regalo a sus esposa para que tenga relaciones sexuales con el amigo, los hombres también por lo tanto pueden tener relaciones con otras mujeres, o bien, con hombres en el *gotan*, lo cual, no es secreto, sin embargo, a pesar de estas prácticas los matrimonios rara vez se rompen. (Money y Ehrhardt, 1982).

Otra tribu analizada es la de melanesia donde los niños pasan habitualmente por una fase de relaciones homosexuales que pueden ser de dos tipos, la primera puede ser con un igual en edad que puede ser cualquier amigo o hermano, y otra que se da entre un hombre adulto y un muchacho demasiado joven, realmente un niño, de tal suerte que no puede habitar aún en la casa de los hombres, por lo cual, se lleva a cabo en el campo en secreto. Lo único que se respeta en los emparejamientos entre hombres es que un padre no podrá tener relaciones con su hijo. En cuanto a las mujeres ellas no pasan por ninguna fase homosexual. Los hombres casados muestra más bien una conducta bisexual teniendo relaciones con muchachos, pero consideran más satisfactorias las relaciones heterosexuales, o bien, igual de placenteras que las homosexuales. Además, como después de dar a luz las mujeres se interesaban menos por las relaciones sexuales, se traía a una concubina para que tuviera actividad sexual con el hombre casado o con un grupo de hombres, la esposa adoptaba a la concubina como hija y se criaba cualquier hijo que esta tuviera. El papel de la concubina no representa ningún problema con la esposa, y casos muy raros el esposo toma una segunda esposa. (Money y Ehrhardt, 1982).

En los indios Pilagá del río Pilcomayo, en el Gran Chaco argentino, los niños hasta más o menos los cinco años pueden tener juegos sexuales con sus genitales, por lo cual, las niñas normalmente se masturban, además no hacen pasar a sus varones por una fase homosexual institucionalizada, y como no hay

tabús sobre la sexualidad heterosexual adulta, más bien preparan a sus hijos para las prácticas heterosexuales sin ambivalencia alguna. Como en la población había más hombres, estos tenían más deseo de casarse, lo que daba ventaja a las mujeres, estas últimas pueden tener varios compañeros sexuales antes de casarse. Cuando se casan, los hombres son los que se mudan a la casa de la esposa y se establece un matrimonio monógamo, pues no es tolerada en la poligamia. (Money y Ehrhardt, 1982).

La última tradición mencionada por Money y Ehrhardt es la de los Yolngu de la Tierra de Arnhem, un pueblo de Australia, donde la tradición es estrictamente heterosexual, y dicha conducta sexual se aprende por imitación, así, antes de nacer un niño, se decide quien habrá de ser su suegra, de quien todas sus hijas serán sus esposas, pues el sistema es polígamo. Como las mujeres usualmente se enamoraban de otro muchacho que no era su prometido, pues el sistema de emparejamiento es por promesa, esto estimulaba que el prometido matará a dicho hombre, institucionalizando así el amor y la muerte. Si un hombre no tenía esposa o prometida, la cultura no ofrecía alternativas, por lo cual, algunas veces, el hermano mayor le permitía tener relaciones sexuales con alguna de sus varias mujeres. Cuando el marido fallece, la viuda se vuelve a casar con el hermano del muerto. (Money y Ehrhardt, 1982).

En Norteamérica a mediados del siglo XVIII, según señala Mondimore, —los misioneros y los exploradores franceses observaron que había hombres que adoptaban funciones y ropajes de mujer (conductas sexuales cruzadas) y que formaban pareja sexual con otros hombres. Denominaron a eso hombres con la palabra francesa *Berdache* (homosexual masculino), así como a las mujeres que vestían ropas de hombre y participaban en actividades de caza, guerreras y otras que su cultura consideraba masculinas” (Mondimore, 1998). Como se puede notar existe una multiplicidad en los marcos culturales que establecen diversos proyectos para ser hombre o mujer, para asumir lo masculino y lo femenino.

En América se cree que este tipo de conductas estaban presentes en algunos pueblos, y como el análisis detallado todos los pueblos americanos y el mundo escapa a este trabajo, lo que no puede faltar es por lo menos una mirada a la patria de este trabajo: México, para lo cual, se describirá de forma breve lo indispensable del marco cultural que constituye a la Sexualidad del Mexicano.

4.3.2 Otro marco cultural: La Sexualidad del mexicano.

La Sexualidad del mexicano es un tema prospero y lleno de aventuras, que no puede pensarse sin su tradición católica, donde todos esos mitos, no son mitos, sino verdades incuestionables, inviolables, incambiables. El mexicano construye su sexualidad en torno a todas las creencias que se han dispuesto para perpetuar el único modelo aceptable, el único camino correcto para estar en gracias de Dios: LA MONOGAMÍA HETEROSEXUAL. Un modelo lleno de subordinación, en el cual al hombre le corresponde mandar, y a la mujer sólo le resta la obediencia.

Nos hemos construido unas ideas tan falsas de nosotros mismos, que terminamos por creer que esas maneras de pensar y de pensarnos son las únicas formas de asumirnos. Creemos firmemente que hay cosas incuestionables, que existen sobre todo con respecto a la sexualidad, prácticas decentes e indecentes de vivirla, gente buena o perversa, gente pura o pecadora, hombres o "maricones", "putas" o vírgenes, "golfas" o esposas. Nuestros sistemas sociales y sus políticas están contruidos al margen de un poder que se da en todos los sentidos de la desigualdad, y con un terrible miedo a la diferencia. Y entonces ¿qué es lo bueno, lo correcto para nuestras sociedades y más concretamente para nuestra sociedad mexicana en cuanto a la sexualidad? La sexualidad del mexicano es un historia llena de cosas que no se dicen, pero que siempre están presentes, llena de circunstancias que se ocultan y que se destinan al olvido, llena de pecadores y culpables, y sedienta de santos y de vírgenes.

La sexualidad del mexicano no puede ser pensada en otro sentido que no sea la reproductividad, que implica matrimonio, y por ende sólo aplica a los

heterosexuales. No se puede asumir en otra forma que no sea la fidelidad pura y sólo puede ser buena cuando todo esto no se encuentra en el amancebato.

En el México antiguo el matrimonio para los mexicas se daba al margen los *-huehuetlatolli*, discursos que daban los padres y madres a sus hijos e hijas como parte importante del rito de paso a la edad adulta, cuando los jóvenes de diferentes sexos eran considerados como sujetos sociales maduros para el matrimonio, marco institucional para la reproducción biológica y social. Los mexicas, como otros pueblos mesoamericanos, basaban su cosmovisión en la dualidad de lo femenino y lo masculino como opuestos complementarios, indispensables el uno para la existencia del otro. El buen funcionamiento de estos ámbitos llevaba al equilibrio, concepto central para el funcionamiento del cosmos, la sociedad, la naturaleza y el individuo. La religión normaba la sexualidad a través del matrimonio originado míticamente por dioses del amor *Xochiquetzal* y *Piltzintecuhtli* advocación de *Xochipilli*. La pareja heterosexual fue el modelo impuesto por los dioses para la procreación. Era el hombre quien elegía a la futura esposa, y las negociaciones las llevaban a cabo mujeres ancianas de la comunidad o de la familia. El matrimonio estaba basado en el respeto y la templanza, y la relación emotiva surgía o se consolidaba después de la ceremonia del casamiento. La elección del cónyuge estaba determinada por el libro de los destinos o *Tonalamatl*; la afinidad entre el varón y la mujer dependía de sus signos calendáricos. (Quezada y cols., 1997).

En esta construcción la heterosexualidad era el modelo en que las identidades sexuales habían de construirse, situación que no cambió mucho con la conquista española, donde el matrimonio se institucionalizó por la iglesia católica, así, las otras expresiones de la sexualidad humana eran simplemente pecado y no tenían cabida, lo que se cuidaba era el adulterio, la bigamia y los amancebados. Se asumía que la mujer debía ser educada por el marido y esta esperaba que el marido la quisiera bien y no la maltratase.

De esta manera la sociedad Novohispana, de tradición judeo-cristiana, basaba su cosmovisión en un Dios único creador masculino. El catolicismo como religión impuesta estableció los patrones sociales, y las reglas morales para ordenar la vida de mujeres y varones españoles, pretendiendo fuesen los modelos también para indios, negros, mestizos y mulatos. Dentro de esa normatividad se encontraba la reglamentación de la sexualidad con base en el matrimonio, como lo estipuló Santo Tomás de Aquino, con la libre elección. (Quezada y cols., 1997).

Esta tradición judeo-cristiana se impregnó en la cultura mexicana con el mito de la virgen de Guadalupe, situación que para los mexicanos creyentes es una realidad. De esta manera se gestó un modelo femenino con dos extremos polares, por un lado la Eva pecadora, culpable de nuestro destierro del paraíso, según la biblia, y la asexuada María, quien pudo concebir a Cristo sin perder su virginidad y pureza, ésta última figura dio origen a la madre mexicana, una mujer que deja todo por sus hijos y soporta cualquier violencia. En el caso de los hombres se gesta la idea de que ser hombre es demostrarlo en todo momento, tal como la picardía mexicana lo sugiere, al ser la hombría cuestionada de todas las formas posibles. El albur mexicano es el mejor ejemplo.

De esta manera la Sexualidad del mexicano es resultado de un proceso histórico de una fusión de dos culturas que tenían como común denominador la monogamia heterosexual, lo cual, quizá explica las enormes resistencias que se han tenido para aceptar sexualidades diversas como la bisexualidad, transexualidad y homosexualidad, aunque esto realmente no es una cuestión homogénea, pues por lo menos hasta hoy en día en Oaxaca continua la tradición Muxe.

Muxe en zapoteco significa hombre homosexual, y en esta tradición ha perdurado hasta nuestros días en Juchitan Oaxaca. Los Muxe son hombres que se visten como mujeres, o bien, que se asumen como tal. Con una mirada ingenua se dice que en dicho lugar la homosexualidad es bien aceptada, pero más bien los

Muxe no son homosexuales, sino propiamente transexuales, aunque hacer una generalización de ese tipo es peligrosa, pues también hay travestis, y en alguna proporción homosexuales, sin embargo, lo único seguro es que los hombres Muxe han evidenciado un marco cultural diferente en nuestro México, pues ellos no son señalados como anormales en su cultura, de hecho son considerados como algo benigno cuando un hombre en una familia tiene esta Identidad Sexual.

En la actualidad los alcances de las otras identidades sexuales diferentes a la heterosexualidad han ganado espacios por lo menos en la capital mexicana, donde las sociedades en convivencias se hicieron legales, dando origen al llamado “matrimonio gay”, de lo cual, se desprende en la actualidad el debate sobre los problemas de la adopción en este modelo de vida. Es interesante señalar que los marcos se transforman a lo largo de la historia y se abren o cierran posibilidades para las expresiones de la Sexualidad Humana.

4.4 CONSIDERACIONES FINALES DE LOS MARCOS CULTURALES.

Finalmente podemos decir que los marcos culturales con todas las especificaciones que se han puntualizado en este capítulo, son en realidad muy variados, lo que ha hecho pensar a muchos que basta con ellos para formar lo que somos, olvidando la importancia de nuestra biología. Así, no ha sido fácil ir eliminando la pregunta de si todo es cultural o de si todo es biológico, para dar paso a su integración. En este sentido los marcos culturales son muy importantes, pues el desarrollo “sano” de las identidades sexuales depende de los marcos que las acompañan, lo que quiere decir, que es necesario construir sociedades que integren a todas las expresiones de la Sexualidad Humana.

Un intento de integrar las cuestiones culturales y las cuestiones biológicas conocidas hasta el momento, es el objetivo de este trabajo, así, que después de tanto leer con paciencia lo más sobresaliente de lo que hemos acumulado como saber de la Identidad Sexual, ya es tiempo de integrarlo en una propuesta teórica

que ayude a entender todo eso que ya sospechábamos pero que no queríamos reconocer, es decir, que somos iguales pero no los mismos. Pacemos entonces, a las conclusiones, que no son otra cosa que la propuesta teórica de todo este recorrido.

V. METODOLOGÍA

Justificación y Planteamiento del Problema.

La construcción de un discurso sobre la Identidad Sexual como una línea de investigación, que propone a la propia Identidad Sexual como el eje central de un estudio científico de la Sexualidad Humana desde la Psicología, es el principal interés y motivación de este trabajo, pues el construir un sistema teórico que integre los fundamentos evolutivos, biológicos, psicológicos, socio-históricos, y culturales de la Identidad Sexual, permitirá pensar al sujeto de una manera diferente y con ello plantear nuevas formas de intervenir y concebir la Sexualidad Humana. Así, proponer una Teoría de la Identidad Sexual es iniciar a construir una Psicología de la Sexualidad Humana con todos los problemas epistemológicos que ello implica, lo cual, es la justificación de este proyecto de investigación.

En el rubro científico la Identidad Sexual se ha pensado como una parte en la naturaleza de la Personalidad, la cual, se ha estudiado como Ciencia desde tres tradiciones: la clínica, la correlacional y la experimental, de donde se forma lo que conocemos como Teoría de la Personalidad (Pervin, 1998). Sin embargo, lo cuestionable es si la Identidad Sexual es sólo una parte de la personalidad general del sujeto, ó si la Identidad Sexual es quien define al sujeto como ser humano único y le permite pensarse, presentar afectos y tener sentido. Lo cuál, lleva irremediamente a la cuestión de si la Sexualidad Humana está determinada por factores sociales y aprendidos, o bien, por factores biológicos predeterminados en alguna área cerebral o codificados ya genéticamente. De lo anterior se desprende la necesidad de todo un estudio desde la Psicología sobre la Identidad Sexual, y lo imprescindible de una teoría integral de la misma, llevando esto a formular como pregunta vértebra de esta tesis la siguiente: **¿Cómo explicar a la Identidad Sexual de una manera que integré los conocimientos actuales de sus aspectos biológicos, psicológicos y culturales?**

Objetivo General.

- Integrar en un marco teórico algunas reflexiones filosóficas y los aspectos más sobresalientes del estudio de la Identidad Sexual en lo biológico, lo psicológico, y propiamente antropológico que sustenten una propuesta teórica de la Identidad Sexual desde un enfoque integral.

Tesis.

La Identidad Sexual es una configuración de diversos constructos, que tiene un nivel biológico, uno socio-histórico, uno antropológico y uno psicológico. Dichos niveles se emparentan con los configurantes: sexo, género, socialización y vinculación afectiva, de donde surgen las diversas identidades sexuales culturalmente etiquetadas como heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad y transexualidad.

Técnica.

1. Recopilación de la información.

La recopilación de la información se realizó por categorías; considerando los siguientes aspectos en la selección del material bibliográfico.

- A. Documentos filosóficos que ayudaron a revisar los aspectos epistemológicos de la Identidad Sexual.
- B. Documentos que incluían algún aspecto evolutivo, neurobiológico o psicofisiológico de la Identidad Sexual.
- C. Documentos que revisaban la construcción histórica, antropológica o psicosocial de la Identidad Sexual.
- D. Documentos que abordaban los elementos psicológicos de la Identidad Sexual.
- E. Los centros documentales considerados fueron aquellos donde se podía recabar información sobre la Sexualidad Humana en el marco de la Identidad Sexual, según los factores y dimensiones que el trabajo toma en cuenta. A saber, se visitaron los siguientes lugares:

- ✓ Biblioteca de la Facultad de Psicología, C.U.
- ✓ Biblioteca Central UNAM.
- ✓ Centro de Documentación de la Facultad de Psicología, C.U.
- ✓ Biblioteca de la UAM-Xochimilco.
- ✓ Biblioteca del Programa Universitario de Estudios de Género.
- ✓ Biblioteca Digital UNAM.
- ✓ Documentos de la Red y bibliotecas digitales en línea.
- ✓ Solapamiento de librerías comerciales, donde se compraron algunos materiales de interés pertinente al trabajo.

2. Análisis de la información.

- A. Se revisó el documento considerado como pertinente, y se seleccionó la parte que aportaba algo significativo al trabajo de investigación.
- B. Los materiales que aportaban información se fotocopiaron, se etiquetaron con la bibliografía completa en la parte superior, y se subrayó lo que podría citarse en el trabajo, llamando a esto —material significativo”.
- C. El material significativo se clasificó en carpetas según el apartado de la tesis donde era más apropiado.
- D. El material significativo se utilizó en la redacción del documento final en su capítulo correspondiente.

3. Organización de la información.

El material significativo se clasificó según las categorías mencionadas en el primer punto.

4. Redacción de los capítulos pertinentes basados en material significativo recopilado, analizado y organizado.

El material significativo se utilizó según su clasificación en la redacción del capítulo correspondiente, aunque a veces sirvió en varios capítulos.

5. Revisión de los capítulos.

Al finalizar un capítulo éste fue entregado a revisión y posteriormente fue corregido.

6. Integración de los capítulos aprobados en el trabajo final.

Una vez corregido el capítulo se integró al cuerpo del trabajo final, repitiéndose este procedimiento para cada uno de los capítulos que integran el trabajo de tesis.

7. Realización del material didáctico: El cubo de la Identidad Sexual. (Ver Anexo A). La importancia de este material radica en que servirá de apoyo para explicar de manera didáctica la Identidad Sexual de una persona, desde la teoría integral que se propone.

8. Integración del cubo como anexo al trabajo final.

Se redactó como se construyó el material didáctico y se integró como anexo al trabajo final de la tesis.

9. Presentación del trabajo completo a revisión final.

Una vez realizado todo lo anterior se presentó el trabajo final para su revisión completa y últimas correcciones, para la impresión final.

VII CONCLUSIONES



Rafaela Mejía Neri.

Mi madre. Una mujer que ha estado con migo en todo momento, que yo recuerde desde que nací. Es mi mejor amiga, y quien me tejíó un alma nueva cuando la primera que me hizo se me rompió.

Identidad Sexual: Una propuesta teórica desde un enfoque integral.

*Si masculinidad significa violencia y agresividad;
una sed insaciable de poder;
una razón soberbia
y una incapacidad de alteridad;
prefiero ser femenino,
ó inventarme desde otra masculinidad.*

Roberto Neria Mejía.

LA IDENTIDAD SEXUAL es un concepto que integra a todas las expresiones de la Sexualidad Humana, proponiéndose como el eje de una Psicología de la Sexualidad. Estas diversas expresiones de la Sexualidad Humana, son la integración de los factores biológicos, socioculturales y psicológicos, de una persona en un determinado tiempo y un espacio de su desarrollo, lo que hace de la Identidad Sexual, una configuración constituida, por lo menos, de cuatro configurantes, a saber, Sexo, Género, Socialización y Expresión Afectiva. Dichos configurantes tienen, por lo menos, cuatro dimensiones o niveles básicos que son: un nivel biológico, un nivel socio-histórico, un nivel antropológico y un nivel psicológico. Las intersecciones de los configurantes con los niveles, generan una línea medular, que sirve para definir de manera más óptima a cada configurante.

La línea medular antes mencionada, sirve como guía para entender a cada configurante, definiéndose éste como la intersección de dicho configurante con su nivel de mayor afinidad, por ejemplo, el configurante Sexo, desde la teoría que se propone, posee una representación en cada uno de los niveles, sin embargo, el nivel con mayor afinidad en este caso, es el nivel biológico, estudiando esta intersección todo lo relacionado con la biología del sexo, es decir, con las anatomías genitales tanto externas como internas, a las cuales, se asigna una categoría, ya de hombre si el sujeto presenta un aparato reproductor masculino, ya de mujer si presenta un aparato reproductor femenino. (Ver tabla 1). Para el configurante Género, el nivel con mayor afinidad es el socio-histórico, para el

configurante de Socialización es el nivel antropológico y para el configurante Expresión Afectiva es el nivel psicológico. Con lo anterior no debe entenderse que las otras intersecciones no son de importancia, pues todas ellas constituyen un campo de análisis para la Identidad Sexual, sin embargo, para fines prácticos, se toman las intersecciones ya mencionadas, porque definen a cada configurante de una manera más íntegra y representativa.

Tabla 1. Intersecciones entre los configurantes y niveles básicos.

Configurantes Niveles	Sexo	Género	Socialización	Expresión Afectiva
Biológico	Hombre-Mujer			
Socio-Histórico		Masculino-Femenino		
Antropológico			Ambiente: Permisivo-no permisivo.	
Psicológico				Homosexual-Heterosexual.

Antes de continuar con la explicación de cada una de las intersecciones, que generan los configurantes y sus niveles, es conveniente aclarar algunos conceptos clave, que faciliten la comprensión de la propuesta teórica de la Identidad Sexual, que aquí se sugiere, y con ello, exponer lo que se propone por Sexualidad Humana, concepto de Configuración e Identidad Sexual.

Concepto de Sexualidad Humana.

La Sexualidad Humana es en sí misma, un proceso mental, que evolutivamente inició con la reproducción, que se objetivó a través de la diferenciación sexual, y que, social y culturalmente se moldeó, en un principio, sin objetivo racional alguno, convirtiéndose simbólicamente en pensamiento y afectos, propiciando estos últimos, la base de nuestra identidad; siendo al mismo tiempo una sustancia del sujeto que se manifiesta de múltiples maneras particulares.

Concepto de Configuración.

El hecho de construir un concepto de la Identidad Sexual, implica retomar la delimitación conceptual que se ha propuesto sobre la Sexualidad Humana, donde se mencionó que ésta se manifiesta de diversas maneras, siendo esas múltiples formas de expresión de la Sexualidad Humana: La Identidad Sexual. Esta definición de Identidad Sexual, como se puede apreciar, se desprende del concepto de Sexualidad Humana, mismo que implica una integración de elementos biológicos, evolutivos, histórico-sociales, antropológicos y psicológicos.

La integración de los aspectos antes mencionados sobre la Identidad Sexual, realmente son los configurantes de la configuración, que define propiamente lo que es Identidad Sexual, por lo cual, antes de exponer su concepto, es importante definir que es un configurante y una configuración.

Los configurantes son las partes que se integran para generar una configuración. La configuración por consiguiente, es la integración de dos o más configurantes que reaccionan en un producto diferente, con propiedades nuevas y distintas a los configurantes que le dieron origen, y que puede en si misma, la configuración, convertirse en un nuevo configurante.

Al momento de sugerir al configurante y la configuración, se parte de un método dialéctico al estilo Hegeliano, así, lo que para él es la tesis, la antítesis y la síntesis, aquí se resume en estos dos conceptos, la diferencia entre nuestro autor y nuestra propuesta, radica en que los configurantes pueden ser cosas físicas ó simbólicas, incluso, no solamente cosas que se niegan, sino que coinciden, y no sólo una parte y su contraparte; no necesariamente se acepta una contradicción, sino muchas, y de igual manera las coincidencias son bienvenidas, con todo esto, aparece, mejor dicho, **emerge** la configuración, que a su vez puede ser uno de los tantos configurantes de otra configuración.

El término de “~~e~~mergencia”, ha sido utilizado con el fin de explicar el fenómeno de la conciencia, y con ello, abandonar la idea de que la mente es simplemente un fenómeno resultante. El concepto de resultante, es similar al de una mezcla, que es una unión aparente de dos o más sustancias, en la cual, ninguna de ellas pierde sus propiedades, por ejemplo, agua con sal, de donde se obtiene una solución salina. Sin embargo, lo emergente, es como una reacción química, donde se origina un nuevo compuesto con propiedades diferentes a los elementos que le dieron origen, por ejemplo, la reacción de un ácido y una base, en una reacción conocida como neutralización, de donde se obtiene una sal y agua.

Al igual que la conciencia, la Identidad Sexual es un fenómeno emergente, donde se postula la existencia de dos tipos de configurantes, unos de constitución física y otros de constitución simbólica. Los configurantes físicos son las reacciones materiales que producen una sustancia nueva, con propiedades diferentes a las sustancias que le dieron origen, en el caso de la Identidad Sexual, un ejemplo, serían todas las reacciones que hacen posible que se ejecute el programa genético de diferenciación sexual.

En el caso de los configurantes simbólicos estos pertenecen al pensamiento humano, donde se pueden sintetizar ideas para producir un saber nuevo, sólo que a diferencia del razonamiento aristotélico tradicional, aquí pueden ser un sin número de ideas, las que sinteticen un nuevo concepto después de una “~~r~~acción”, ya no química, sino de índole simbólica y reflexiva, en este sentido cobra importancia, el sujeto que conoce al estilo cartesiano, sin embargo, la experiencia que surge de lo externo siempre está presente en el acto de conocer, pues el conocimiento simple surge, por lo menos, de los configurantes sujeto y objeto, mas la reflexión o conocimiento complejo surge de más configurantes, no sólo sujeto y objeto, sino también, de configurantes sociales, configurantes de poder, o bien, históricos, biológicos, antropológicos, psicológicos, etc., que repercuten en el sujeto y objeto de estudio.

Como se puede apreciar estos conceptos serán de mucha ayuda al momento de explicar lo que es la Identidad Sexual, pues ésta depende de varios configurantes, además, recuérdese, y que no se olvide, la realidad se da de manera simultánea, pero nuestras formas de conocer están acostumbradas a separar la realidad para entenderla mejor, y eso es bueno, sin embargo, para entender un poco más en nuestras posibilidades, como nos señalaría Spinoza, es necesario realizar un trabajo de integración: una configuración.

Con lo anterior se propone que la Identidad Sexual es una configuración, un proceso de emergencia, situación que implica definir a los configurantes que la integran, los cuales, son las partes que siendo diferentes en sí mismas, sintetizan algo nuevo que llamamos configuración. Dicha configuración es un fenómeno humano que se desprende de un proceso más complejo llamado Sexualidad Humana, y que además, afecta al sujeto de manera consistente como sustancia, pero también, como atributo.

Sinceramente sería difícil hacer mención de todos los configurantes, que participan en la constitución de cada Identidad Sexual, pero si realizamos un buen apego a la filosofía de Spinoza, podremos continuar nuestra propuesta sabiendo que somos limitados, y que sin ser conformistas, debemos poner nuestro mejor esfuerzo en lo que, por el momento, podemos categorizar. Los configurantes mencionados de la Identidad Sexual toman una dimensión conceptual de categorías, lo cual, permite una representación mental en nuestras posibilidades, de esa realidad que existe independientemente de que la conozcamos o no, como probablemente opinaría Kant. Es importante reiterar, que los configurantes propuestos, son los mínimos que se necesitan para explicar el fenómeno de la Identidad Sexual en sus múltiples expresiones.

Concepto de Identidad Sexual.

Identidad Sexual es una configuración que depende, por lo menos, de cuatro configurantes, a saber: el Sexo Biológico, el Género, la Socialización y la Expresión Afectiva, mismos que poseen, por lo menos, cuatro niveles que son de orden Biológico, Socio-Histórico, Antropológico y Psicológico; conceptualización teórica de la Identidad Sexual, que en la realidad es el conjunto de las identidades sexuales, donde cada una de ellas es una expresión de la Sexualidad Humana, misma que se encuentra de manera consistente y como atributo en la subjetividad del sujeto, quien se reflexiona a sí mismo, en un marco cultural de un determinado tiempo y lugar, a través de sus mecanismos biológicos responsables de la emergencia de su propia subjetividad.

Lo Congénito: La metáfora del teatro.

Con un concepto de Sexualidad Humana, una comprensión de lo que es un configurante y lo emergente, para esta propuesta, se hizo menos difícil aceptar el concepto antes dicho de Identidad Sexual, ahora, es necesario, explicar el papel de lo congénito y su diferencia con lo genético.

Lo genético, es aquello que se encuentra codificado en un genoma, en el cual, se encuentran los genes, que son una instrucción del programa general, contenida en una cadena de nucleótidos. Un gen puede expresarse o no, si se expresa, el organismo presentará dicha característica, al no expresarse, dicho gen sigue en el programa genético y se podría expresar en otras descendencias sino se pierde, según lo indican las leyes de Mendel. Las cuestiones genéticas han sido tomadas de muy buena manera en la actualidad, sin embargo, lo congénito, un poco olvidado, es una cuestión de igual importancia, misma que es el asunto de este apartado.

Tal vez estamos aún muy alejados de comprender el verdadero valor de lo congénito, tal como en algún tiempo no podía valorarse, más que en un sentido negativo a las mutaciones, hasta que Darwin, nos ayudó a resignificar este término como variabilidades genéticas, que podían ser ó no, adaptativas. Así, se comprendió que una mutación podía ser también positiva e incluso ventajosa. Lo mismo ocurre con el término congénito como anomalía, que normalmente se define como una alteración durante el desarrollo, sin embargo, no incluye, ni excluye alguna base genética. (Robins, 1999).

Lo importante desde el punto de vista médico, en cuanto a las anomalías congénitas se refiere, es que el neonato tenga la menor cantidad de secuelas en su funcionamiento normal. Sin embargo, ¿qué ocurre con las anomalías congénitas, que si no dan una ventaja, pueden pasar por desapercibidas? Por ejemplo, la duplicidad incompleta uretral, donde hay un uréter incompleto de más, que es generalmente asintomático y que puede pasar totalmente por desapercibido, lo cual, podría ser de origen genético ó no.

Por anomalía congénita, formalmente, se entiende según el Diccionario Mosby de Medicina, Enfermería y Ciencias de la Salud a –Cualquier anomalía presente al nacimiento, en particular una de tipo estructural, que puede ser heredada genéticamente, adquirida durante la gestación o producida durante el parto.”

Lo anterior nos da la posibilidad de hacer una clasificación de la etiología de anomalía congénita en: genética, gestacional o del trabajo de parto. La anomalía congénita de origen genético, es aquella donde el programa tiene una modificación que no es benéfica para el organismo, sin embargo, desde el punto de vista adaptativo, en términos de Darwin, es una variabilidad genética que en ciertas condiciones podría ser una ventaja, pero que desde el punto de vista, estrictamente médico, lo anómalo debe ser algo inapropiado, por lo cual, se entiende usualmente en el sentido negativo.

En la anomalía congénita de origen gestacional, se presume un cambio en la ejecución del programa establecido, es decir, el programa genético es "correcto", pero por algún motivo, se llevó a cabo de una manera diferente, lo cual, no fue benéfico para el organismo. La anomalía congénita producida durante el parto, es aquella que surge en torno a la ejecución del mismo, por ejemplo, una de las más comunes como consecuencia de la eclampsia, es la hipoxia, el niño no llora, se pone cianótico debido a la disminución del aporte de oxígeno, lo cual, puede llegar a causar trastornos de epilepsia o retraso mental. Cabe hacer notar que el cerebro que había seguido con un proceso normal de crecimiento y desarrollo, es afectado por la falta de oxígeno, causando una alteración en su proceso de maduración.

De las tres anomalías congénitas mencionadas, a este trabajo le interesa particularmente la anomalía congénita de origen gestacional, pues ella sirve para explicar un punto clave en el desarrollo de la Identidad Sexual, por lo cual, se recurre a la siguiente metáfora. Imaginemos que el programa "genético normal y sano" es el guión de una obra teatral. Para que la representación sea correcta debe ejecutarse el guión al pie de la letra, pero imaginemos que a pesar de que el guión no ha tenido ningún cambio, ya en escena, un actor olvida su línea, así, para salvar la escena, su compañero actor con quién está interactuando improvisa, pero lo hace mal, y la escena se hecha a perder. Lo anterior sería una anomalía congénita gestacional. Ahora imaginemos que improvisa no sólo bien, sino que la improvisación hace que la escena sea aún más interesante y mucho mejor, entonces, esa escena se queda como tal, es decir, es una "anomalía congénita gestacional" pero positiva. Lo interesante de esto radica en que el programa, es decir, el guión teatral original sigue intacto. Y que pena, porque este cambio no pasará a la siguiente generación, al menos, que la probabilidad de ocurrencia de ese "ajuste", sea enorme, entonces podría producirse sin necesidad de estar en el programa, tal como el guión no ha cambiado. Incluso podríamos imaginar que algo posterior modifique el programa para guardar este cambio, pero eso aún es más aventurero que lo planteado anteriormente. Sin embargo, en la actualidad ya

existe una línea de investigación, que asegura una “genética cultural”, similar a la metáfora anterior, es decir, una transmisión netamente atropológica que denomina a su unidad replicadora meme. (Dawkins, 1989).

Lo anterior es compatible con la idea de que el programa cerebral es femenino, o bien, neutro, donde en algún momento, tuvo que modificarse para ser masculino, tal como borrar sobre el guión teatral, y escribir como debe ser la nueva escena, o metafóricamente, perder un fragmento, y reorganizarse en un factor determinante del testículo, así, las hormonas masculinizantes podrían bien ser esta señalización del nuevo programa llamado masculino, que de alguna forma, en algún momento evolutivo, quedó grabado por algún mecanismo que aún no comprendemos del todo. Lo que implica que estas improvisaciones no son ajenas a la ejecución del programa humano, lo cual, podría explicar las grandes variaciones en las innumerables identidades sexuales, que no son otra cosa que graduaciones de un programa genético normal, que se expresa de una manera diferente al terminar de configurar cada cerebro humano en las áreas, aún en estudio, de donde emerge la percepción de ser hombre o de ser mujer, y de hacia donde se orienta o expresa el erotismo.

Configurantes y Niveles de la Identidad Sexual.

Con lo congénito en su lugar, pasemos ahora a la explicación de cada configurante y sus niveles, que se proponen como mínimos para comprender a la Identidad Sexual, de la cual, se desprenderán categóricamente las múltiples Identidades Sexuales o expresiones de la Sexualidad Humana. Un configurante, como ya se mencionó, es una parte que hace posible la emergencia de propiedades en el ser humano, que a su vez, pueden ser nuevos configurantes. La discusión de si la propia mente es resultante o emergente, apunta cada vez más a que existe una organización funcional en el cerebro, que por procesos de emergencia, hace posible las funciones superiores del hombre. (Fernández-Guardiola, 1979). Con ello, la organización funcional del cerebro en hombres y

mujeres ha sido otra línea de investigación que trasciende a las diferencias anatómicas para mostrarnos una propiedad más compleja de nuestro cerebro. (Corsi-Cabrera, 1994). Lo anterior hace posible pensar a la Identidad Sexual como un proceso emergente, que se desprende de por lo menos de cuatro configurantes, que poseen cada uno cuatro niveles, como ya se comentó al inicio. De dichos configurantes y niveles surgen diversas intersecciones que plantean campos de estudio de la propia Identidad Sexual, mismos que se comentarán a continuación. (Ver tabla 2).

Tabla 2. Configurantes y Niveles de la Identidad Sexual.

Configurantes Niveles	Sexo	Género	Socialización	Expresión afectiva
Biológico	Hombre-Mujer (Reproductividad y desarrollo embrionario)	Desarrollo Cerebral (Periodos Críticos de organización y activación cerebral)	Aspectos de las conductas evolutivas	Sistemas Neuronales de la función afectiva y la conciencia.
Socio-Histórico	Esteriotipos ligados al sexo.	Masculino- Femenino (Con lo que el sujeto se Identifica)	Trasmisión de lo propio para hombres y mujeres.	Regulación social de lo afectivo desde la interpretación del sujeto.
Antropológico	Internalización de lo sexual por la cultura, lo "normal" y "anormal".	Introyección del género en los sistemas de pensamiento de cada época.	Ambientes permisivo o no permisivo.	Regulación del sujeto desde lo cultural.
Psicológico	Externalización de ser Hombre ó Mujer. (Auto Concepto)	Integración de lo masculino y femenino a la identidad.	Construcción de un ambiente sano y propio para cada identidad.	Homosexual-Heterosexual. (Como un continuo de múltiples expresiones)

Como se puede apreciar, de los cuatro configurantes, a saber, Sexo, Género, Socialización y Expresión Afectiva, con sus niveles: biológico, socio-histórico, antropológico y psicológico, surgen dieciséis intersecciones básicas para la Identidad Sexual, de las cuales, cuatro de ellas son representativas.

Las intersecciones son cruces entre un configurante y un nivel, que propician un campo de estudio para la Identidad Sexual, como línea de investigación, y que al mismo tiempo, es susceptible de análisis para cada expresión de la Sexualidad Humana en un trabajo de autoconocimiento o terapéutico en un determinado sujeto.

La primera intersección es al mismo tiempo el cruce representativo del configurante Sexo y su nivel biológico, en éste, como campo de estudio se encuentra todo lo relacionado a la reproductividad, incluyendo lo genético; lo que pertenece al desarrollo embrionario, con atención en lo congénito, y todo el desarrollo biológico de una persona durante toda su vida. En el sentido de trabajo de autoconocimiento o terapéutico, que en adelante sólo llamaremos análisis personal, le corresponde la historia que se pueda reconstruir del sujeto en estudio, sobre sus antecedentes heredofamiliares, personales no patológicos, personales patológicos y la información con la que cuenta en torno a su concepción, desarrollo embrionario, su trabajo de parto y primeros meses de vida.

La segunda intersección del configurante Sexo es con su nivel socio-histórico, donde el campo de estudio se refiere principalmente a los estereotipos que cada sociedad ha construido históricamente para el dimorfismo sexual biológico. En el análisis personal corresponde precisamente a lo que el sujeto relata de los estereotipos basados en su sexo biológico, en su momento histórico, y en la sociedad en que se desarrolla.

La tercera intersección es del configurante Sexo con su nivel antropológico, en el cual, su campo de estudio es todo lo relacionado con la internalización de los estereotipos a una cultura determinada, para con ello, elaborar sus conceptos de normalidad y anormalidad, en cuanto al sexo biológico se refiere. En el análisis personal se encuentra la exploración de las normas culturales o guiones que el sujeto tiene, para pensar su expresión de la Sexualidad Humana.

El último nivel para este configurante sexo es el psicológico. Este cuarto nivel en su campo de estudio, se refiere al autoconcepto, en el sentido de cómo los sujetos expresan, según la sociedad y la cultura que les es pertinente, lo que debe ser propio para hombre o mujer. En el análisis personal se explora como el sujeto asume ser hombre o mujer según su marco histórico, social y cultural.

La quinta intersección representa la primera intersección del nivel Género en su nivel biológico, donde su campo de estudio es particularmente los periodos de organización y activación del desarrollo cerebral, de donde emerge la conciencia de ser hombre o mujer. En el análisis personal es la información que se pueda obtener de lo que el sujeto relate sobre su concepción, desarrollo embrionario y periodo perinatal.

La sexta intersección es la representativa para el Género, pues se combina con el nivel socio-histórico, donde su campo de estudio es todo lo relacionado con los conceptos de masculinidad y feminidad, de donde el sujeto se siente perteneciente a un grupo o algún punto intermedio, y por lo cual, asume una conciencia de ser hombre o mujer. En el análisis personal se indaga en que punto de lo masculino a lo femenino se coloca el sujeto, según lo que su momento histórico y cultural, entiende por dichos conceptos, así como la conciencia de pertenecer a ese grupo de forma innata.

La séptima intersección representa la coincidencia entre el Género y su nivel antropológico, teniendo como campo de estudio, la introyección (en el sentido que originalmente propone Ferenczi) del género en los sistemas de pensamiento de cada época, es decir, cómo es que la cultura internaliza lo masculino y lo femenino en las esferas que cree conveniente. En el análisis personal se explora el sistema de pensamiento con su interpretación de lo masculino y femenino, en el que se desarrolla el sujeto.

La última intersección del configurante Género es con su nivel psicológico. Esta octava intersección se refiere en su campo de estudio a la integración de lo masculino y lo femenino a la identidad sexual, es decir, cómo estos conceptos elaboran un guión sobre lo “masculino” y lo “femenino” que deben seguir todos los sujetos, privilegiando usualmente a la heterosexualidad. En el análisis personal se encuentra la reflexión del sujeto sobre su propia ubicación en el continuo masculino-femenino, con todas las sutilezas que ello implica, para su particular expresión de la Sexualidad Humana.

La novena intersección es la primera del configurante Socialización con su nivel biológico, para la cual, su campo de estudio son las conductas evolutivas. En su análisis personal se encuentra la exploración de habilidades que se adquirieron evolutivamente y que estadísticamente varían según el sexo, como la habilidad verbal y visoespacial, para lo cual, pueden utilizarse las diversas pruebas psicométricas que se consideren pertinentes.

La décima intersección es la del configurante Socialización con su nivel socio-histórico, siendo su campo de estudio los mecanismos en que se transmite lo propio para hombres y mujeres, según cada sociedad a través de su historia. En el análisis personal se detalla como fue la transmisión de lo apropiado para hombres y mujeres hacia la persona en análisis, según su sociedad y desarrollo histórico.

La décima primera intersección del configurante Socialización es con su nivel antropológico, siendo su combinación representativa. Esta intersección estudia los ambientes en lo que se moldea la Identidad Sexual, en el sentido de si fueron permisivos o no. Un ambiente permisivo implica que la identidad sexual del sujeto coincide con todo lo socialmente establecido. Un ambiente no permisivo es que la identidad sexual que expresa el sujeto resulta todo lo contrario a su socialización. De aquí surge un continuo que va de un ambiente permisivo a uno no permisivo. El análisis personal consiste en la ubicación del ambiente en el que se desarrolló y desarrolla el sujeto estudiado.

La última intersección de este configurante Socialización es con su nivel psicológico. Esta décima segunda intersección tiene por campo de estudio lo referente a la construcción de ambientes sanos para cada Identidad Sexual, lo cual, es el mismo objetivo en el análisis personal.

La primera intersección del configurante Vinculación Afectiva es con su nivel biológico. Esta décima tercera intersección tiene por campo de estudio los sistemas neuronales de donde surge la función afectiva y la conciencia, una línea de investigación candente en nuestra época. En el análisis personal se encuentra lo que el sujeto reporta sobre cómo experimenta sus afectos y su significado.

La décima cuarta intersección es del configurante Vinculación Afectiva con su nivel socio-histórico, siendo su campo de estudio cómo es que el sujeto regula la interpretación de sus afectos para con la sociedad. En el análisis personal se reflexiona sobre cómo hace —“cadrar” sus afectos con la sociedad en la que vive y si es que lo logra.

La décima quinta intersección es del configurante Vinculación Afectiva con su nivel antropológico. Esta intersección tiene por campo de estudio la regulación

de la persona desde la cultura, de cómo la cultura tiene más o menos valor para el sujeto. En el análisis personal se reflexiona sobre lo que representa la cultura en turno para el sujeto estudiado.

Finalmente la décima sexta intersección entre la Vinculación Afectiva y el nivel psicológico, es la coincidencia representativa de este configurante, misma que tiene por campo de estudio la integración de las expresiones de la Sexualidad Humana, que han tenido etiquetas como: homosexualidad, bisexualidad, transexualidad y heterosexualidad. En el análisis personal se establece en qué punto se encuentra la persona del continuo homosexualidad-heterosexualidad.

Se han mencionado las diferentes intersecciones que surgen de los configurantes y sus niveles, de donde cuatro de ellas, son las representativas, mismas que darán origen a cada configurante de manera categórica.

Configurantes Representativos de la Identidad Sexual.

Los configurantes representativos de la Identidad Sexual son las cuatro intersecciones entre configurantes y su nivel de mayor afinidad, que como ya se mencionó en un inicio, son: Sexo, Género, Socialización y Expresión Afectiva. Dichos configurantes representativos que integran a la Identidad Sexual, serán tratados a continuación con mayor detalle, pues son la base de la teoría que se propone.

Configurante Representativo Sexo Biológico.

Este configurante representativo se define en dos categorías que son los extremos de un continuo: Hombre-Mujer. Lo anterior se refiere únicamente al nivel

anatómico, donde por lo general en la mayoría de la población hay una diferencia total de las estructuras reproductoras internas y externas, que servirán como base para decidir en que categoría se encuentra el sujeto. Sin embargo, se piensa como un continuo porque existen anatomías intermedias, como es el caso del hermafroditismo o ambigüedad genital. Por lo anterior, cada persona puede clasificarse en hombre o mujer, desde el punto de vista de sus genitales, pero también puede establecerse algún punto en el continuo en el caso de ser necesario.

Configurante Representativo Género.

El Género se entiende en esta propuesta como la conciencia de ser hombre ó de ser mujer, para lo cual, se abre el segundo continuo desde la conciencia de ser hombre hasta la conciencia de ser mujer. De tal suerte que una persona puede ubicarse en algún punto, que generalmente es uno de los dos extremos.

Configurante Representativo Socialización.

Este configurante se refiere a los ambientes en que se desarrolla el sujeto, de donde se desprende el tercer continuo que va de un ambiente permisivo a un ambiente no permisivo. Es este caso los puntos particulares en el continuo, donde se ubica el sujeto, es lo más común. Un ambiente permisivo con respecto a la Identidad Sexual es aquel donde ésta coincide con el género, por ejemplo, un sujeto se siente hombre y le gusta hacer las cosas que su medio dice que son de hombre, por lo tanto el ambiente coincide y es permisivo para esas —conductas de hombre”. Por otro lado, un hombre que le agradan las cosas que según su medio no son de hombre, vivirá en un ambiente no permisivo, y como puede imaginarse existen un infinidad de puntos entre estos dos polos. De forma general se podrá

clasificar al sujeto por lo anterior en: ambiente permisivo, no permisivo, o bien, neutro, que puede ser neutro más permisivo, o neutro más no permisivo.

Configurante Representativo Expresión Afectiva.

En este configurante se encuentra la forma de expresión erótica y afectiva del sujeto, inscribiéndose en el marco del cuarto continuo que va de la homosexualidad a la heterosexualidad, del cual, cada persona podrá establecer el punto donde se encuentra. Debido a que la palabra homosexualidad es a veces confundida con las prácticas sexuales, es importante continuar con una aclaración sobre lo que se entiende por estos conceptos.

Diferencias entre Prácticas Sexuales e Identidad Sexual.

Como ya se mencionó en el capítulo de los Marcos Culturales, las prácticas sexuales son las conductas eróticas que puede establecer y aprender cualquier sujeto entorno a su erotismo, y que la Identidad Sexual es una configuración donde no solo se busca placer sexual, sino a otro ser humano para compartir todos los aspectos de la vida. ¿Amor? Sí, esa es la diferencia; las prácticas sexuales están en el nivel del sexo y las identidades sexuales a nivel del amor y el estilo de vida, por eso, la propuesta de expresiones de la Sexualidad Humana es más precisa.

Por otro lado, al carecer de una palabra especial para referirnos a la homosexualidad como práctica sexual, o a la homosexualidad como Identidad Sexual, en lo que se sigue, se hablará de prácticas homosexuales al referirse a conductas eróticas aprendidas o no, entre dos personas del mismo sexo, e identidad homosexual, como Identidad Sexual, que es la capacidad de desarrollar un vínculo amoroso y de estilo de vida, y no sólo sexual, con una persona del mismo sexo. Por prácticas bisexuales, se entenderá a la capacidad de conductas

eróticas con personas de cualquier sexo, e identidad bisexual, a la capacidad de desarrollar un vínculo amoroso y de estilo de vida, y no sólo sexual, con una persona de cualquier sexo.

Diferencias entre homosexualidad y transexualidad.

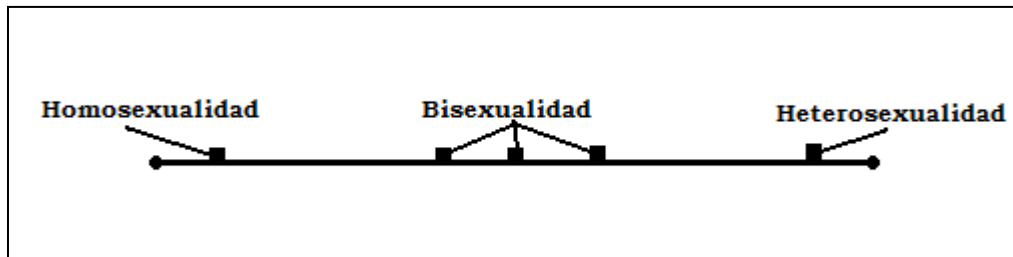
La identidad homosexual, al no haber otra etiqueta para explicar esto, representa por un lado a los hombres que desean compartir sus afectos amorosos sexuales y estilo de vida con otros hombres, pero que no desean ser mujeres; y por el otro, a las mujeres que desean compartir afectos amorosos, sexuales y de estilo de vida, con otras mujeres, sin querer ser hombres. Recuértese que esto es en grados debido a los procesos de masculinización y desfeminización cerebral. En cambio la transexualidad como Identidad Sexual es la percepción de ser una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre, o bien, un hombre en el cuerpo de una mujer. Usualmente se nombra homosexuales a los transexuales, o a los hombres homosexuales que asumen en el acto sexual la conducta de ser penetrados, pero, ¿y los que penetran? En la llamada “Cultura Gay”, que es un marco cultural moderno para inscribir a la homosexualidad en la sociedades capitalistas, existen términos como “pasivo”, hombre que es penetrado, “activo”, hombre que penetra, e “inter” que le agradan las dos prácticas anteriores, de nuevo vemos en este marco cultural un enfoque falocéntrico, por lo cual, la “Cultura gay”, puede resultar paradójicamente machista, y con los mismos mitos que el marco cultural occidental basado en la heterosexualidad.

Finalmente los transexuales desde esta propuesta teórica, poseen una organización cerebral masculina, en una anatomía femenina, o bien, una organización cerebral femenina en una anatomía masculina, todo esto en grados y aun con un debate científico tan acalorado, que dan ganas de desnudarse un poco. Aceptando lo ya dicho, los transexuales son sinceramente heterosexuales, no homosexuales.

La Bisexualidad.

El continuo del configurante Vinculación Afectiva, como ya se dijo, va de la homosexualidad a la heterosexualidad, o al revés, como se quiera, lo importante es que de este continuo, cada persona está en algún punto de esa línea teórica, así, si se encuentra una persona más cercana al polo homosexual se dice que ésta es su identidad erótica y afectiva, si lo está más al polo heterosexual se dice que es ésta, pero si está por en medio surge entonces la bisexualidad. Conviene recordar que aquí no hablamos de prácticas sexuales. (Ver figura 1).

Figura 1. Continuo Homosexualidad-Heterosexualidad.



Configuración de las Identidades Sexuales.

Con todo lo anterior, ya es posible explicar las identidades sexuales más comunes. Las primeras serán las identidades heterosexuales, pues por fines didácticos, éstas contienen el desarrollo básico, para lo cual, vale recordar lo siguiente.

En principio se acepta que el proyecto general y básico de un organismo humano es femenino o quizá neutro, aunque en síndromes como el de Turner, con un mosaico cromosómico X0 del par veintitrés, siempre se genera una mujer. Ya sea femenino o quizá neutro, el programa general embrionario después de la fecundación tiende a producir organismos femeninos.

Tal como sugieren Money y Ehrhardt (Money y Ehrhardt, 1982), el desarrollo de una Identidad Sexual, puede equipararse con una carrera de relevos, donde existe para el desarrollo de la Identidad Sexual, periodos de organización y de activación. (Phoenix y cols., 1959). Cuando un organismo es femenino se desarrolla el proyecto normal, es decir, al no contener su genoma el Factor Determinante del Testículo (FDT) continua el desarrollo del sistema de Müller y no se desarrolla el sistema de Wolff, a excepción del uréter y sistema colector del riñón que dependen de él, y que continúan funcionales en hombres y mujeres.

Después el proyecto a nivel cerebral, más o menos en el periodo perinatal se feminiza, o bien, sigue su programa normal, lo cual, es un periodo de organización. Y finalmente en la adolescencia las hormonas activan las características sexuales secundarias, en un periodo activador, que ya no modifica lo previamente organizado.

En el caso de un organismo masculino, el FDT contenido en el cromosoma Y, inicia un activación donde junto con la hormona inhibidora del conducto de Müller (HIM), masculinizan los genitales, y después en el periodo perinatal, por un mecanismo aun no conocido del todo, el sistema nervioso central sufre una diferenciación sexual en el sentido, de que se produce un organismo que se siente y piensa como hombre heterosexual.

Si un organismo es genéticamente XY, se supone que las estructuras genitales se masculinizaran, sin embargo, si por algún motivo el organismo no tiene afinidad normal para los andrógenos, como es el caso del síndrome de inestabilidad a los andrógenos, el organismo será físicamente femenino, con un útero usualmente afectado, por la presencia de testosterona. De tal suerte que es un organismo genéticamente hombre XY, pero fenotípicamente mujer, y de igual modo en su pensar y sentir psicológico.

Con lo anterior, se supone que el proyecto de un hombre genético, podría impactar sólo a la diferenciación de genitales, pero por algún motivo no impactar a la diferenciación cerebral, siguiendo éste su proyecto “normal” y continuar así, su feminización, de donde se originaría un cerebro de mujer en un cuerpo de hombre normal, circunstancia que define a la transexualidad, que también es en grados. El otro caso es que, por algún mecanismo, aún no bien conocido, se activen los mecanismos de masculinización cerebral en un programa genético para un organismo femenino XX, resultando un cuerpo de mujer y un cerebro masculino normal. El hecho de que los mecanismos de lo anterior aún no estén claros del todo, no significa que no existan, lo cual, deja vigente toda una línea de investigación básica de la Identidad Sexual.

Como se puede apreciar, en los transexuales los cerebros son normales, ya de hombre, ya de mujer, sólo que en anatomías diferentes, por lo cual, su vinculación afectiva es heterosexual, en principio, y con la posibilidad de ubicarse en cualquier punto del continuo homosexual-heterosexual, dando más complejidad a las identidades sexuales transexuales.

Un organismo genéticamente hombre, siguiendo el modelo anterior, desarrollará de manera normal genitales masculinos, pero aceptando que la diferenciación sexual es en grados, ésta podría no ser totalmente masculina; suponiendo que esta diferenciación, que impacta, sino a todo, a la mayoría del cerebro, no se llevará del todo, dejando intacta alguna parte del proyecto normal que es femenino, daría la posibilidad de un hombre con todas sus características y un atributo del proyecto básico. Por ejemplo, si el proyecto normal y femenino posee el atributo de maternidad, entendido como el deseo de cuidar y proteger a sus hijos como lo hace una madre, entonces este hombre sin ser homosexual, porque las áreas cualesquiera que sean, de donde emerge el erotismo hacia las mujeres no se modificó, tendría una sensibilidad mayor con respecto a otros hombres, con sus hijos y su deseo de protección y cuidado.

Como se puede notar la diferenciación cerebral no solo impacta a la vinculación afectiva, sino al cerebro en general, pero si el área que continua normal, en un programa masculino es únicamente la que tiene que ver con su erotismo y vinculación afectiva, ser dará un hombre normal no afeminado, con los gustos y atributos del cerebro masculino, pero tendrá únicamente atracción sexual y afectiva por otros hombres, el caso de la homosexualidad. Como esto es en grados abre una posibilidad infinita de identidades sexuales.

Para una mujer normal genética y anatómicamente podría activarse, por algún mecanismo, la diferenciación sexual masculina sólo en el área correspondiente a lo erótico y afectivo, originándose la homosexualidad femenina, lo cual, es más complicado, situación que se hace compatible con la mayor proporción de homosexuales hombres e incluso de transexuales con anatomías de hombre.

Aceptando lo anterior, se pueden configurar las diversas expresiones de la Identidad Sexual. Tomando como muestra a un individuo que no tiene ningún desorden biológico a nivel cromosómico ni genital (por fines didácticos), se iniciará suponiendo que dicho individuo es biológicamente sano, así, para el caso de su sexo biológico que sólo puede ser hombre o mujer, se dirá que su sexo biológico es hombre, es decir, tiene pene, en la adolescencia le cambiará la voz, se le ensancharán más los hombros etc. Porque biológicamente no tienen ningún problema hormonal, ni de cromosomas, ni de otro índole.

Para su género, como hemos visto, las posibilidades usuales del continuo son: masculino o femenino, en términos de nuevo didácticos. En este ejemplo, le otorgaremos un género masculino, es decir, se siente hombre y actúa como tal según su marco cultural, por lo cual, su socialización es permisiva, lo que indica que en este caso, su cultura espera a un hombre heterosexual, y así lo educa, y prepara para ese fin, con lo que dicha cultura entiende por hombre heterosexual.

En el último nivel ubicaremos a nuestro individuo teórico, muy cercano del extremo de la heterosexualidad, así, podemos decir que la Identidad Sexual de este individuo es: hombre, masculino, en un marco cultural permisivo, y heterosexual. De tal suerte que biológicamente es hombre, genéricamente se siente hombre, su cultura le enseña, lo que es ser hombre, y él coincide con ello, y además, se erotiza sexualmente con personas del sexo opuesto, tanto en prácticas sexuales, como en el establecimiento de relaciones afectivas de índole amoroso y de estilo social de vida. Por lo tanto, nuestro sujeto modelo presenta una Identidad Sexual, que podemos categorizar como Heterosexual Masculina, por etiquetarla de algún modo (Ver tabla 3).

Tabla 3. Identidades Sexuales comunes.

Sexo	Género	Socialización	Expresión Afectiva	Identidad Sexual
Hombre	Masculino	Permisivo	Heterosexual	Heterosexual
Mujer	Femenina	Permisivo	Heterosexual	Heterosexual
Hombre	Masculino	—Permisivo”	Homosexual	Homosexual
Mujer	Femenina	—Permisivo”	Homosexual	Homosexual
Hombre	Femenino	No Permisivo	Heterosexual	Transexual
Mujer	Masculino	No Permisivo	Heterosexual	Transexual
Hombre	Masculino	Permisivo	Bisexual	¿Y las etiquetas? Se acabaron. No te apures, la que tú quieras.
Mujer	Femenina	Permisivo	Bisexual	
Hombre	Masculino	—Permisivo”	Bisexual	
Mujer	Femenina	—Permisivo”	Bisexual	
Hombre	Femenino	No Permisivo	Bisexual	
Mujer	Masculino	No Permisivo	Bisexual	
Mujer	Masculino	No Permisivo	Bisexual	

Y todas las combinaciones posibles con sus diferentes graduaciones.
 -Permisivo”: indica un ambiente intermedio entre lo permisivo y lo no permisivo.

Por otro lado, nuestro individuo modelo pudo haber sido mujer en lugar de hombre, por consiguiente tenido vagina, útero, etc., en la adolescencia se le ensancharían las caderas, etc. Su género pudo haber sido femenino, por cual, se hubiera concebido y actuado como mujer, y en el espectro de la expresión afectiva, podríamos colocarla al extremo de la heterosexualidad, por lo cual, su Identidad Sexual sería: mujer, femenina, con un ambiente permisivo y heterosexual. La Identidad Sexual Heterosexual Femenina.

Lo anterior es lo más común, y por eso, desde el punto de vista estadístico es lo normal, que como ya es sabido, no es adjetivo de bueno o malo, sino de frecuencia en una curva normal, además, cabe mencionar que todos los individuos independientemente de su Identidad Sexual, si no son estériles o infértiles, como en los ejemplos anteriores, que eran sanos teóricamente, tienen la capacidad de reproducirse, para lo cual, se necesita la unión de un óvulo y un espermatozoide. Es pertinente hacer por lo menos mención, de que la biotecnología y las técnicas de reproducción asistida actuales están transformando la manera de reproducirnos, ahora tenemos sexo sin reproductividad y reproductividad sin sexo. Otra puntualización pertinente hasta aquí, es que reproductividad y Sexualidad no son sinónimos, pues la primera es una parte de la segunda, y muy importante para la conservación de nuestra especie.

Para continuar con las siguientes identidades sexuales, retomaremos de nuevo a nuestro individuo modelo, que es sano en cuanto a su sexo biológico se refiere, sin alteración cromosómica y sin ambigüedad genital. En cuanto al sexo biológico le asignaremos de nuevo que es hombre, por lo cual, tiene pene, produce semen, su cuerpo es el de un hombre, etc. En el género le asignaremos que es masculino, por lo tanto le gusta ser hombre, no tiene problemas con su biología, le agrada vestirse como hombre, se dirigirse como tal, etc. Por lo que está de acuerdo en alguna medida con su marco cultural, por lo menos en la forma de vestir y dirigirse socialmente, aquí su marco cultural, podría ser uno de los tres tipos principales, o algún punto en el continuo de los marcos culturales permisivos

a los no permisivos. Supongamos que coincide con todo lo que su cultura establece para ser hombre, menos en la parte de establecer relaciones de estilo de vida y amorosas con mujeres, sino con hombres, podemos decir, que está muy cercano a su marco cultural, por lo que diremos que es mayoritariamente permisivo. En cuanto a su expresión afectiva, está por lo tanto muy cercano al extremo homosexual. De esta manera surge otra variante de la Identidad Sexual, la Homosexual Masculina: un hombre de sexo biológico, género masculino, socialización mayoritariamente permisiva y expresión afectiva homosexual.

La graduación en los marcos culturales es como la graduación en los procesos cerebrales, que dan origen al género, lo que también aplica en la Identidad Heterosexual, pues, podría ser un hombre que sin ser homosexual, le agrade una actividad estereotipada para mujeres, lo cual, hace a su marco cultural, casi totalmente permisivo, menos para eso, que es muy importante quizá para esa persona.

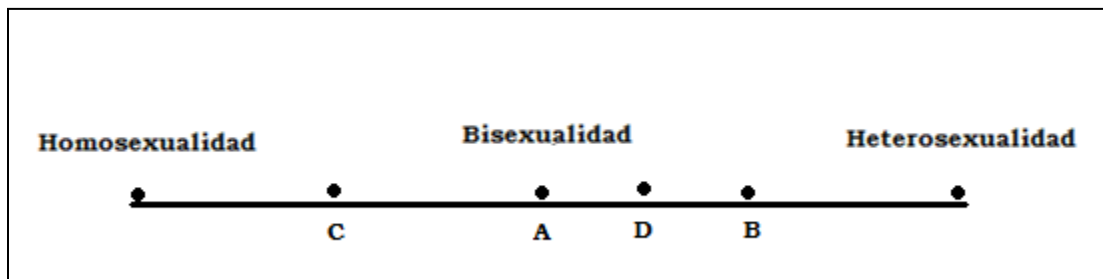
Continuemos con el mismo individuo del inicio, que es completamente sano en el sentido de su sexo biológico, sin embargo, ahora lo pensaremos con un sexo biológico de mujer, un género femenino, una socialización muy permisiva y una expresión afectiva homosexual, lo que originaría una de las identidades sexuales de la Homosexual Femenina.

Ahora, todo lo anterior puede combinarse con la bisexualidad, pues hemos colocado a la vinculación afectiva en los polos extremos del continuo, pero ésta puede estar en cualquier lugar del continuo, lo que origina infinitas identidades sexuales. Por ejemplo, una mujer, por su sexo biológico, con género femenino, y un ambiente permisivo, podría estar en un punto del continuo homosexual-heterosexual, en la parte media (Figura 2. Punto A), y construir desde ahí, su Identidad única, o entre el punto que divide al continuo, punto A y la heterosexualidad (Figura 2. Punto B); o bien, en medio entre el punto que divide al continuo, punto A y el extremo homosexual (Figura 2. Punto C), o en cualquier

lugar del continuo (Figura 2. Punto D) Como se puede apreciar si esto ocurre en todos los configurantes y niveles que dieron origen a las configuraciones principales, que a su vez también son continuos, esto genera una infinidad de posibilidades en cuanto a las identidades sexuales de los seres humanos.

En el ejemplo de la bisexualidad, el sujeto puede definirse quizá como homosexual en un principio, luego darse cuenta que es bisexual, y después perfilar que se encuentra más cercano a uno de los extremos, esto, junto con su marco cultural, los mitos, lo construido sobre el diformismo sexual en su sociedad, y lo esperado por quienes le rodean, dan a cada Identidad Sexual una configuración única. Biología y Cultura juntas hacen lo que somos.

Figura 2. Identidades "Bisexuales".



Pasemos ahora a identidades de mayor complejidad para su comprensión. Ahora nuestro modelo teórico tiene las siguientes características, primero, biológicamente es hombre, pero su género es femenino, su ambiente no es permisivo y es heterosexual. Sí, es heterosexual porque se encuentra más cerca de ese extremo en la expresión afectiva.

Veamos con más detalle esto, según su biología es hombre, tiene pene, sus cromosomas son XY, su cuerpo es de un hombre biológicamente sano, pero su género es femenino debido a que los procesos cerebrales no se masculinizaron, es decir, no se siente mujer, francamente es una mujer y piensa como tal, se siente como tal, actúa como tal. No se siente del género femenino, es del género

femenino y por consecuencia le agrada su género opuesto, el masculino, por ese motivo es heterosexual. Por lo general esta variante se encuentra en ambientes no permisivos, aunque un marco cultural que es permisivo, lo encontramos en México, con los Muxes. Y así, surge la Identidad Sexual Transexualidad, en la cual, es más complicado poner una etiqueta de masculina o femenina.

En realidad todas las identidades sexuales son complejas, se reitera que en esta conceptualización teórica sólo se muestran algunas expresiones de la Sexualidad Humana de las innumerables que existe en nuestro propio devenir. Otra posibilidad dentro de la transexualidad es una expresión afectiva en algún punto de la bisexualidad, vislúmbrese la complejidad del asunto, pero hay más.

Otra posibilidad es un hombre de sexo biológico, con género femenino, en un ambiente no permisivo, pero homosexual, donde el individuo está biológicamente sano y es hombre, porque tienen pene, su cuerpo es de hombre y todo lo que ya se ha dicho, pero su género es femenino, no se figura como mujer, es mujer y se comporta como tal, pero en el espectro de la expresión afectiva se acerca al extremo de la homosexualidad y por lo tanto se asume como tal. Miremos en detalle, tiene un cuerpo de hombre, su género es femenino, recuérdese, realmente no se —siente” mujer: es mujer, sin embargo, le gustan las mujeres, y por lo tanto, es homosexual. Su marco cultural digamos que es no permisivo. Otra vez, esta persona siendo físicamente hombre desea ser mujer, por lo cual, puede pedir una reasignación de sexo para que su género coincida con su biología, y una vez con su cuerpo de mujer ejercer su homosexualidad, para poder estar con otras mujeres desde su Identidad Sexual.

La Identidad Sexual anterior había sido difícil de documentar, hasta que la actriz en México, Jacqueline Aristegui, por su nombre ahora legal y anteriormente Armando Palomo, se transformó en mujer para establecer un vínculo afectivo con su esposa.

Comentemos ahora la interacción de las identidades sexuales con las prácticas sexuales, por ejemplo, el caso del travestismo, que es una práctica sexual donde se halla erotismo con la utilización de ropas del sexo opuesto, como esto es una práctica, podemos tener a todas las identidades sexuales antes mencionadas y colocar dentro sus prácticas que les erotizan ser “travestis”, así, podríamos hablar de homosexuales, transexuales, heterosexuales y bisexuales “travestis”, tanto hombres como mujeres.

Las múltiples identidades sexuales se hacen aún más complejas cuando le agregamos este aspecto de las prácticas sexuales, y aún mas, con las parafilias o fijaciones, e incluso, las personalidades neuróticas, histéricas; las enfermedades crónico-degenerativas; las capacidades especiales; los marcos culturales fundados en la desigualdad, la injusticia y la violencia; los mitos; la necesidad económica; los excesos en todos los sentidos, pero también, la espiritualidad, la esperanza, la fe; las tradiciones, e incluso la necesidad científica de conocer. En fin, todo aquello que nos hace humanos, para “ser” o para “ma”, según el referente desde donde se construya la moral en turno.

Es necesario puntualizar aquí, que las identidades sexuales, antes expuestas, son las más “comunes”, pero ellas también se hacen más complejas si introducimos en el sexo biológico, la cuestión del hermafrodita, donde su construcción es todo lo anterior, más la consigna biológica y cultural de haber nacido con un sexo difuso, imagínese, que si con un sexo definido la conformación de la Identidad Sexual implica todo lo antes mencionado, el hermafrodita tiene que lidiar además de esto, con su diferencia anatómica y la morbosidad que ello despierta.

Finalmente las identidades sexuales son el núcleo categórico de la Sexualidad Humana; la base de nuestros vínculos afectivos y el cimiento de nuestros imaginarios sociales, por lo cual, su estudio es indispensable para plantear sociedades en un marco de igualdad y justicia en todos los sentidos, tanto

sexual como político, religioso, médico, laboral, educativo, etc., pues las identidades sexuales son una parte indispensable de lo que somos, no sólo por la simple diferencia anatómica, sino porque somos únicos y paradójicamente iguales, en el sentido de que tenemos las mismas necesidades simbólicas como seres humanos y los mismos derechos para hacer valer nuestras diferencias, para plantearlas, dialogarlas y llegar a acuerdos que no sean en ningún sentido autoritarios ni violentos, más bien para elaborar políticas que nos permitan una verdadera convivencia en este espacio y tiempo, en donde estamos de paso, lo cual, implica indudablemente asumir nuestra obligación de respetar la diferencia en el marco de la igualdad.

El Cubo de la Identidad Sexual.

El cubo de la Identidad Sexual es una forma didáctica para explicar las configuraciones de la Identidad Sexual antes mencionadas, para lo cual, en la tabla 3 se expusieron algunas expresiones de la Sexualidad Humana que pueden ser explicadas de manera teórica con el cubo de la Identidad Sexual, mismo que puede construirse como material didáctico, y del cual, se agrega su manera de elaboración en el anexo A.

Es importante remarcar, que en la medida en que todas las identidades sexuales se logren integrar a la sociedad en una forma sana de convivencia, se estará avanzando en la construcción de sociedades menos rígidas y más dispuestas a transformar sus imaginarios en otros, por lo menos, cada vez menos violentos, por ello, la idea de construir un material didáctico que ayude a entender de manera sencilla la complejidad y particularidad de las identidades sexuales que aquí se explican en el marco de una propuesta integradora de la propia Identidad Sexual.

La homofobia y otras enfermedades.

Hemos errado mucho al pensar que la Identidad Sexual nos separa, porque la Identidad Sexual es lo que precisamente nos une, lo que nos iguala, que es ser diferentes. Cada una de las expresiones de la Sexualidad Humana es lo que nos hace personas, seres de pensamiento y afecto.

Aún falta mucho camino por recorrer para entender el complejo proceso de la Sexualidad Humana que se expresa de múltiples maneras en lo que llamamos identidades sexuales, sin embargo, para continuar, es necesario primero terminar con verdaderas enfermedades que se generan por la falta de alteridad y justicia, como es el caso de la homofobia, la misoginia, el machismo, los feminicidios, la guerra, etc., y todo aquello que pone en tela de juicio nuestra capacidad para comunicarnos e inventarnos otra vez, pero ahora, muy cerca de lo que si nos hace felices. ¡Ojalá! ¡Ojalá pudiéramos darnos cuenta que sólo estamos de paso! ¡Ojalá un día lleguemos a vernos desnudos de prejuicio alguno, para darnos cuenta que habíamos ido tan lejos a buscar, aquello que no queríamos reconocer, pero que siempre había estado con nosotros!

Por la construcción de sociedades
en el marco del placer,
la espiritualidad
y el amor.

Roberto Neria Mejía.

VIII REFERENCIAS.

- Aristóteles. (2004) *Metafísica*. Introducción por Francisco Larroyo, México: Editorial Porrúa.
- Alcazar-Romero, R., V. (2004) *Los procesos adaptativos al medio ambiente y el reflejo de orientación*. En Aproximaciones de las Neurociencias a la Conducta. Compiladora, Corsi-Cabrera, M. Manual Moderno: México. pp. 249-274.
- Bailey, M. y Pillard, R. (1991) *A genetic study of male sexual orientation*. Archives of General Psychiatry 48, 1991
- Baxter, L. C., Saykin, A. J., Flashman, Johnson, S. C., Guerin, S. J., Babcock, D. R., y Wishart, H. A. (2003). *Sex differences in semantic language processing: a functional MRI study*. Brain and Lenguaje. 84:264-272.
- Beauvoir, S. De. (1949/1998) *El Segundo Sexo*. Ediciones Cátedra.
- Bedolla, P. Flores, F. García y G., B. (1989) *Estudios de Género y Feminismo I y II*. México: Fontamara.
- Bonaparte, M. (1978) *La Sexualidad de la Mujer*. Barcelona: Península. Pp. 20-54.
- Bourdieu, P. (2007). *Permanencias y Cambios*. En La Dominación Masculina. España: Anagrama, 103-141p.
- Bowers, C. A., y La Barba, R. C. (1988). *Sex differences in the lateralization of spatial abilities: a spatial component analysis of extreme group scores*. Brain and cognition. 8:165-177.
- BuFalino, G., Licha, M. y Arcia, O. (2006) *Mosaicismo Turner 45X0/46XX y embarazo espontáneo*. Rev Obstet Ginecol Venez, 66:01:33-38
- Byne, William. (1994). *Even if genetic and neuroanatomical traits turn out to be correlated with sexual orientation, causation is far from proved*. Scientific American, May 1994, 50-55.
- Byrne, Donn. (1986) *Introducción: The Study of Sexual Behaviour as a Multidisciplinary Venture*. En D. Byrne y K Kelly (Editores) *Alternative Approaches to the Study of Sexual Behavior*. Hillside, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

- Cárdenas-Barahona, E. (2004) *Fundamentos de la evolución humana*. En Aproximaciones de las Neurociencias a la Conducta. Compiladora, Corsi-Cabrera, M. Manual Moderno: México. pp. 61-80.
- Carlson, Neil., R., (1999) *Fisiología de la conducta*. (3ra. Ed.) Barcelona: Ariel.
- Castellanos, Rosario. (1973) *Mujer que sabe latín...* México: Fondo de Cultura Económica.
- Coleman, E., Gooren, L. And Ross, M. (1989) *Adversaria. Commentaries, Remarks, and Notes Pertaining to Sex Research*. The Journal of Sex Research, Vol. 26, No. 4, November 1989, 525-538.
- Corraze, Jacques. (1985) *Las Terapéuticas en Sexología* (E. Zendejas, Trad.) Les thérapeutiques en sexologie. México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1982).
- Corres, A., Patricia. (1997) *Razón y Experiencia en la Psicología*. México: Fontamara.
- Corres, A., Patricia. (1998) *Alteridad y Tiempo en el Sujeto y la Historia*. México: Fontamara.
- Corres, A., Patricia. (2005) *La Memoria del Olvido*. México: Fontamara.
- Corres, A., Patricia. (Coordinadora) (2000) *La verdad del Mito*. Colección Fin de milenio. Universidad de Guadalajara.
- Corsi-Cabrera, M. (1994) *Diferencias sexuales en la organización funcional del cerebro*. Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje. 2:1:299-326.
- Corsi-Cabrera, M. (1996) *Panorama General de la Organización del Cerebro*, en Aproximaciones de las Neurociencias a la Conducta. Compiladora, Corsi-Cabrera, M. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp.47-88.
- Corsi-Cabrera, M., del-Rio-Portilla, Y., y Muñoz-Torres, Z. (2007). *Sex-Steroid dimorphic effects functional brain organization: Differences in cognition, emotion and anxiolysis*. En Psychoneuroendocrinology Research Trends. Editora: Czerbska, T. M. New York: Nova Science Publishers, Inc. pp. 7-72.
- Darwin, C. (1989/2004) *El Origen de las Especies*. México: Editorial Porrúa.

- Dawkins, Richard. (1989). *El Gen Egoísta: Las bases biológicas de nuestra conducta*. Salvat Ciencia.
- De Barbieri, T., de. (1986) *Movimientos Feministas*. México: UNAM.
- De Beauvoir, S. (1975) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Degges-White, S., Rice, B., Myers, J. E. (2000) *Revisiting Cass' Theory of Sexual Identity Formation: A Study of Lesbian Development*. Journal of Mental Health Counseling, Vol. 22, No. 4, October, 318, 333.
- De Hipona, Agustín. (2007) *Las Confesiones*. México: Porrúa.
- Descartes, René. (1894) *Discurso del Método, Meditaciones Metafísicas, Reglas para la dirección del espíritu, Principios de la Filosofía*. México: Editorial Porrúa. P. 60
- Diccionario Mosby de Medicina, Enfermería y Ciencias de la Salud. (2002) Ediciones Harcourt, S.A.
- Dio Bleichmar, E. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. México: Fontamara 79. P. 204.
- Eaton, G. (1970) *Effect of a single prepubertal injection of testosterone propionate on adult bisexual behavior of male hamsters castrated at birth*. Endocrinology, 87:934-940.
- Ehrhardt, A., A. (1969) *Zur Wirkung fötaler Hormone auf Intelligenz und geschlechtsspezifisches Verhalten*. Disertación Doctoral Inédita, Universidad da Düsseldorf.
- Ehrhardt, A., A., Epstein, R., y Money, J. (1968) *Fetal androgens and female gender identity in the early treated adrenogenital syndrome*. Johns Hopkins Medical Journal 122:160-67.
- Ehrhardt, A., A., Evers, K., y Money, J. (1968) *Influence of androgen and some aspects of sexually dimorphic behavior in women with the late-treated adrenogenital syndrome*. Johns Hopkins Medical Journal, 123:155-122.
- Ehrhardt, A., A., Greenberg, N., y Money, J. (1970) *Female gender identity and absence of fetal hormones: Turner's syndrome*. Johns Hopkins Medical Journal 126:237-248.
- Ehrhardt, A., A., y Money, J. (1967) *Progesterone-induced hermaphroditism: IQ and*

- psycosexual identity in a study of ten girls*. Johns Hopkins Medical Journal 3:83-100.
- Fernández, Juan (Coordinador). (1998) *Género y Sociedad*. Madrid: Psicología Pirámide.
- Fernández-Guardiola, A. (1979) *La conciencia: El problema mente-cuerpo*. Trillas. México.
- Fisher, H. (2000) *El Primer Sexo: Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Grupo Santillana: México.
- Foucault, M. (1976a) *Historia de la Sexualidad 1: La voluntad del saber*. Ed. 29. Trad. Guiñazú Ulises. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1976b) *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984a) *Historia de la Sexualidad 2: El uso de los placeres*. Trad. Soler Martí. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984b) *Historia de la Sexualidad 3: La inquietud de sí*. Trad. Segovia Tomás. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1931) *Sobre la sexualidad femenina*. En Obras Completas, vol. 21, Amorrortu editores.
- Freud, S., (1905) *Tres Ensayos de Teoría Sexual*. En Obras Completas. (Vol. 7) Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallien, L. (1956) *Inversion expérimentale du sexe chez un anoure inférieur Xenopus leavis Daudin. Analyse des conséquences génétique*. Bulletin Biologique de la France et de la Belgique 90:163-183.
- Geertz, Clifford (1973). *The interpretation of cultures : selected essays*. New York: Basic Books
- Gesell, A., L. y Amatruda, C., S. (1972) *Embriología de la Conducta. Los comienzos de la Mente Humana*. Vol. I. Paidós: Buenos Aires. P. 53.
- Gil-Verona, José Antonio, Macías, José Angel, Pastor, Juan Francisco, Barbosa, Mercedes, Maniega, María Antonia, Román, José María, López, Alfonso, Alvarez-Alfageme, Isabel, Rami-González, Lorena y Boget, Teresa. (2003) *Diferencias sexuales en el sistema nervioso humano. Una revisión desde el punto de vista psiconeurobiológico*.

- Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud. International Journal of Clinical and Health Psychology 2003, 3:2:351-361.
- Gorski, R., A., y Wagner, J., W. (1964) *Gonadal activity and sexual differentiation of the hypothalamus*. Endocrinology 77: 226-239.
- Gutiérrez, S., R. (1999) *Historia de las Doctrinas Filosóficas*. México: Esfinge.
- Hamer, D., H. (1999). *Genetics and male sexual orientation*. Science, 285, 803.
- Hamer, D., H., S., Magnuson, V., Hu, N. y Pattatucci, A. (1993). *A linkage between DNA markers on the X chromosome and male sexual orientation*. Science, 261, 320-326.
- Hamilton, W., D. (1964) *The genetical evolution of social behaviour*. Journal of Theoretical Biology. 7:1:1-52.
- Harris, G., W. (1964) *Sex hormones, brain development and brain function*. Edocrinology 75:627-648.
- Hartmann, Nicolai. (1954). *La nueva Ontología*. (E. Estiú, Trad.). Neue Wege der Ontologie. Buenos Aires: Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1942).
- Hebb, D. O., (1985). *Organización de la Conducta*. Madrid: Debate. pp. 13.
- Hernández, R., M., (1995) *Pediatría. Capítulo: Diferenciación Sexual*. Ed. 2a. Ediciones Díaz Santos: España.
- Hierro, Graciela. (1997) *Ética del Placer*. En Filosofía de la Educación y Género . México: Facultad de Filosofía y Letras UNAM.
- Hooker, Evelyn. (1957) *La adaptación del hombre declaradamente homosexual*. Journal of Projective Techniques, Vol. 21, pp. 18-31.
- Horney, K. (1926) *Die Flucht aus der Weiblichkeit*. Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 12: 360-74. (Traducido al castellano en 1970)
- Horney, K. (1970) *Psicología femenina*. Buenos Aires: Psique. Pp. 57-75.
- Horney, Karen. (1977) *Psicología Femenina*. (L., Balseiro, Trad.) Madrid: Alianza (Trabajo original publicado en 1967. pp. 57).
- Joseph, R. (2000) *The evolution of sex differences in language, sexuality, and visual-spatial skills*. Archives of Sexual Behavior. New York:Feb. 29:01:35-66

- Kandel, E., Schwartz, J., H., y Jessell, T., M. (2001) *Principios de Neurociencia*. Capítulo 57, Diferenciación Sexual del Sistema Nervioso, Ed. 4a. Mc Graw Hill Interamericana: México. pp. 1019-1161.
- Kant, E. (2005) *Crítica de la Razón Pura*. Porrúa: México.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres. Placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF, 65-89p.
- Kaufman, M. (1995). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Comp. Luz Gabriela Araujo, Magdalena León y Mara Viveros. Colombia: T.M., 123-146p.
- Kee, D., W., Gottfried, A., W., Bathurst, K., y Brown K. (1987) *Left--Hemisphere Language Specialization: Consistency in Hand Preference and Sex Differences*. Child Development; Jun87, Vol. 58 Issue 3, p718, 7p
- Kenji Kansaku, Akira Yamaura, Shigeru Kitazawa. *Sex Differences in Lateralization Revealed in the Posterior Language Areas*. Cerebral Cortex New York: Sep 2000. Vol. 10, Iss. 9, p. 866
- Kimura, D. (2002). *Sex differences in the brain*. Scientific American, 12(1), 32-37. Retrieved Thursday, March 09, 2006 from the Academic Search Premier database.
- Kimura, Doreen y Hampson, Elizabeth. (1994) *Cognitive Pattern in Men and Women is influenced by fluctuations in sex hormones*. American Psychological Society, Vol. 3, Number 2, April 1994, 57-61.
- Kinsey, A., Pomeroy, W., y Martin, C. (1948) *Sexual Behavior in the Human Male*. W.B. Saunders. Filadelfia.
- Lamarck, Jean Baptiste (1809). *Philosophie zoologique*. Prólogo de Ernesto Hæckel (En castellano: *Filosofía zoológica*. F. Sempere y Compañía Editores). Biblioteca filosófica y social.
- Lagarde, Marcela. (1990) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Colec. Posgrado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (1986) *La antropología feminista y la categoría "género"*. Nueva

- Antropología. 8:30: 173-198.
- Lamas, M. (1996) *Uso, dificultades y posibilidades de la categoría "género"*. En El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Comp. Marta Lamas. México PUEG/UNAM. Pp. 327-366.
- Larrañaga, I. (1999) *El hermano de Asís*. Editorial Alba: México.
- Le Vay, Simon & Hamer, Dean H. (1994). Evidence for a biological influence in male homosexuality. *Scientific American*, May 1994, 44-49.
- Le Vay, Simon. (1991). *A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men*. *Science*, 253, August, 1034-1037. Data in chart from p. 1036.
- Le Vay, Simon. (1995) *El Cerebro Sexual*. Madrid: Alianza Editorial. pp. 59.
- Le Vay, Simon. (1996). The truth about lesbian seagulls. *Lesbian News*, 22(3), 29. Retrieved Thursday, March 09, 2006 from the Academic Search Premier database.
- Le Vay, Simon. (2000). *Boy, Interrupted*. *Psychology Today*, May-Jun 2000, 76.
- Le Vay, Simon. (2003). *Can gays become straight?*. *New Scientist*, 180(2416), 19-19. Retrieved Thursday, March 09, 2006 from the Academic Search Premier database.
- Leap, William L. (1998) *Rethinking language and gender: recent steps toward a lesbian, gay, bisexual and transgendered linguistics*. *World Englishes*; Jul98, Vol. 17 Issue 2, p191, 2p
- Lever, J., Kanouse, D., Rogers, W., Carson, S. And Hertz, R. (1992) *Behavior Patterns and Sexual Identity of Bisexual Males*. *The Journal of Sex Research*, Vol. 29, No. 2, May 1992, 141-167.
- Luria, A., R., (1979) *EL Cerebro en Acción*. Fontanella.
- Margaret, R., Schrimshaw, E., Hunter, J. And Braun, L. () *Sexual Identity Development Among Lesbian, Gay, and Bisexual Youths Consistency and Change Over Time*.
- Marulis, L. y Sagan, D. (1992) *Danza misteriosa. La evolución de la sexualidad humana*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Mikamo, K., y Witschi, E. (1964) *Masculinization and breeding of de WW Xenopus*.

Experientia 20:622-623.

Millet, K. (1975) *Política Sexual*. México: Aguilar. Pp. 31-78.

Mondimore, F., M., (1998) *Una Historia Natural de la Homosexualidad*. (1ª. Ed.) Paidós: Barcelona.

Money, J. (1988) *Gay, Straight, and In-between*. Oxford University Press: New York.

Money, J. (1991) *Clinical Note. Sexology, body imagen, foreskin restoration, and bisexual status*. The Journal of Sex Research, Vol. 28, No. 1, 145-156.

Money, J. (2003) *History, Causality, and Sexology*. The Journal of Sex Research, Vol. 40, Number 3, August 2003, 237-239.

Money, J. y Ehrhardt, A., A. (1982) *Desarrollo de la Sexualidad Humana*. Madrid: Morata. pp. 42, 109.

Montoya, O. (1998). *El caso de los hombres no violentos*. En Nadando contra corriente. Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Nicaragua: Puntos de Encuentro, 65-123p.

Neria, M., R. (2002) *Ensayo sobre el Derecho Humano a la Diversidad Sexual*, en Sexto Concurso Nacional Juvenil de Ensayo sobre Derechos Humanos. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos e Instituto Mexicano de la Juventud.

Neuman, F. y Elger, W. (1965) *Proof of the activity of androgenic agents on the differentiation of the external genitalia, the mammary gland and the hypothalamo-pituitary system in rats*. En Androgens in Normal and Pathological Conditions, International Congress Series No. 101, Proceedings of de Second Symposium on Steroid Hormones. Amsterdam, Excerpta Medica.

Olazo, García, J., L. *Diccionario de Psicología y Sexología*. Siena Editores.

Paniagua, R. Y Cols. (2007) *Biología Celular*. Tercera Edición. Interamericana: McGraw-Hill.

Pervin, L. (1998) *La ciencia de la Personalidad*, Edit. McGraw-Hill. RIVAS, F.

Pfeiffer, C., A. (1936) *Sexual differences of the hypotheses and their determination by the gonads*. Am. J. Anat. 58:195–225.

- Philips, Susan, U. (1980) *Sex differences and language*. Annual Review of Anthropology; 1980, Vol. 9, 523, 22p
- Phoenix, C., H., Goy, R., W., Gerall, A., A., y Young, W., C. (1959) *Organizing action of prenatally administered testosterone propionate on the tissues mediating mating behavior in the female guinea pig*. Endocrinology 65:369-382.
- Platón (1981) *Diálogos*. México: Editorial Porrúa.
- Pocock, G., y Richards, C., D. (2005) *Fisiología Humana: Base de la Medicina*. Ed. 2a. Masson: México.
- Posadas, C., y Courgeron, S. (2004) *La sombra de Lilith. Busca de la igualdad perdida*. Editorial Planeta.
- Potts, M., y Short, R. (1999) *Historia de la Sexualidad. Desde Adány Eva*. Trad. Martínez Gimeno Carmen. Cambridge University Press. Pp. 65-66.
- Quezada Noemí, Amuchástegui Ana, Buelna Elvira, Corres Patricia, Ramírez Edelmira, Rivas Marta, Salazar Ana María, Suárez Marcela. (1997) *Religión y Sexualidad en México*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Radcliffe-Brown, A.R. (1958) *Method in Social Anthropolgy*. The University of Chicago Press.
- Ramírez, M., Ostrosky-Solís, F., Fernández, A., y Ardila-Ardila, A. (2005) *Fluidez verbal semántica en hispanohablantes: un análisis comparativo*. REV NEUROL. 41:08: 463-468
- Reich, W. (1972) *La Función del Orgasmo : El descubrimiento del orgon, problemas economico-sexuales de la energia biologica*. Paidos: Buenos Aires. pp. 290-327.
- Reiss, Ira, L. (1986) *Journey into sexuality: an exploratory voyage*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Rice, G., Anderson, C., Risch, N., y Ebers, G. (1999) *Male Homosexuality: Absence of Linkage to Microsatellite Markers at Xq28*. Science 23(5414): 665-667.
- Robins. (1999) *Patología Estructura y Funcional*. 6a. McGrawll Hill:

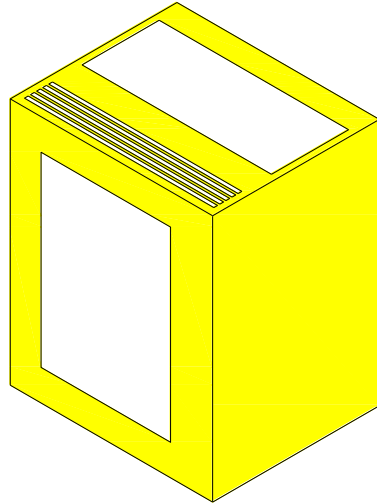
Interamericana. pp. 490

- Romero, C., R. (2007) *Microbiología y parasitología humana. Bases etiológicas de las enfermedades infecciosas y parasitarias*. 3a. Ed. Panamericana: México. pp. 659.
- Rubio, E. (1994) *Introducción al estudio de la sexualidad humana*. En Antología de la Sexualidad Humana. México: CONAPO, Porrúa, (Tomo1, pp. 17-46).
- Shaywitz, Bennett A, Shaywitz, Sally E, Pugh, Kenneth R, Constable, R Todd. (1995) *Sex differences in the functional organization of the brain for language*. Nature London:Feb 16, 1995. Vol. 373, Iss. 6515, p. 607 (3 pp.)
- Silverton, D., U. (2008) *Fisiología Humana*. Panamericana.
- Simmel, G. (1999) *Cultura femenina y otros ensayos*. Barcelona: Alba (Trabajo original publicado en 1911).
- Sommer, I., E., C., Aleman, A., Bouma, A., y Kahn, R., S. (2004) *Brain Do women really have more bilateral language representation than men? A meta-analysis of functional imaging studies*. Masterclass in Nephrology Direct Disease Targeting in Renal Oxford: Aug 21. 127:08:1845 -1852
- Swanson, H., H. (1970) *Effects of castration at birth in hamsters of both sexes on luteinization ovarian implants, oestrous cycles and sexual behavior*. Journal of Reproduction and Fertility 21:183-186.
- Swanson, H., H. y Crossley, D., A. (1971) *Sexual behaviour in the golden hamster and its modification by neonatal administration of testosterone propionate*. En M. Hamburg y E., J., W. Barrington (eds.) Hormones in Development. New York, Apleton-Century-Crofts.
- Turner, William J. (1995) *Homosexuality, Type 1: An Xq28 Phenomenon*. Archives of Sexual Behavior. Nueva York, Springer, núm. 2:24:109-134.
- Tylor, E. B. (1920) *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*. Vol. I. Ed. 6a. Londres: John Murray, Albemarle Street. Pp. 1-25
- Vattimo, J., (1990) *Introducción s Heidegger*. México: Editorial Gedisa, pp. 16.

- Ville, A., C. (1992) *Biología*. Cuarta Edición. México: Mc Graw Hill. p.504.
- Vincent, A., C., J. (1994). *The improbable seahorse*. National Geographic 186:4:126-140.
- Weeks, Jeffrey, (1998) *Sexualidades*. México: Paidós Mexicana, UNAM, PUEG.
- Wegesin, D., J. (1998) *Relation Between Language Lateralisation and Spatial Ability in Gay and Straight Women and Men*. *Laterality*. 3:3: 227-239.
- Winks, R., W. (2000a) *Historia de la Civilización. Vol. I*. México: Pearson Educación, pp. 10.
- Winks, R., W. (2000b) *Historia de la Civilización. Vol. II*. México: Pearson Educación.
- Witschi, E. (1950) *Genétique et physiologie de la différenciation du sex*. Archives d' Anatomie Microscopique et de Morphologie Expérimentale. 39;215-46.
- Witschi, E. (1965) *Hormones and embryonic induction*. Arch. Anat. Micr. Morph. Exp. 54:601.
- Witschi, E. Y Dale, E. (1962) *Steroid hormones at early developmental stages of vertebrates*. General and Comparative Endocrinology (Suplemento) 1:356-361.

IX ANEXO A

Cubo de la Identidad Sexual.



CUBO DE LA IDENTIDAD SEXUAL

El cubo de la Identidad Sexual es una herramienta didáctica para apoyar a las personas a entender las diversas expresiones de la Sexualidad Humana, y con ello, lograr que establezcan su propia Identidad Sexual. Lo anterior es por lo tanto, también una valiosa herramienta para el psicólogo que atiende pacientes, o aquel profesional que desee explorar la Identidad Sexual de una persona.

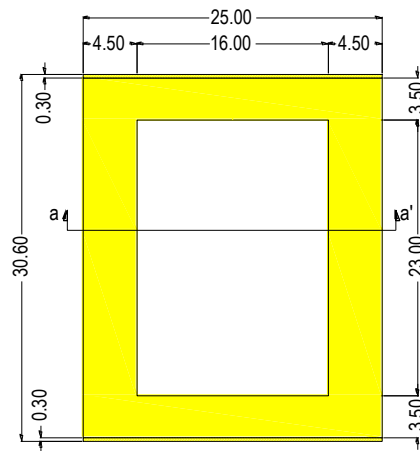
El cubo tiene 12 plantillas que se insertan una a una mientras se va explicando la Identidad Sexual correspondiente según señala la teoría propuesta por esta tesis. Las tres primeras plantillas corresponde al sexo biológico, donde las posibilidades son: Hombre, Mujer, y un dibujo intermedio para explicar las anatomías intersexuales.

La siguiente triada de plantillas corresponden al género, el cual está representado con las formas de vestir típicas de mujer para el género femenino, típicas de hombre para el género masculino, y una vestimenta ambigua para las identidades intermedias en este rubro.

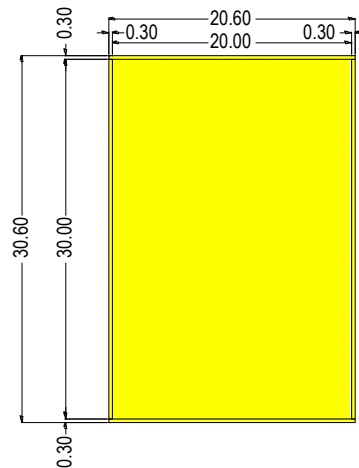
Para la socialización se utilizan las plantillas de colores, donde el azul es una socialización masculina heterosexual, la ficha rosa representa una socialización femenina heterosexual, y la ficha blanca representa las demás posibilidades.

La última triada de plantillas corresponde a la expresión afectiva, que de manera didáctica se divide en heterosexual, homosexual y bisexual. A continuación se muestran los planos y medidas para elaborar dicho material didáctico.

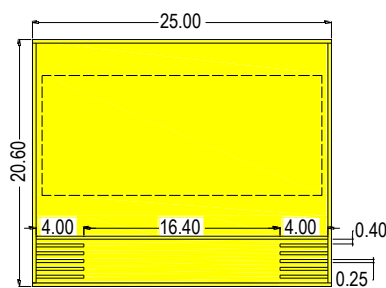
Medidas del cubo de la Identidad Sexual.



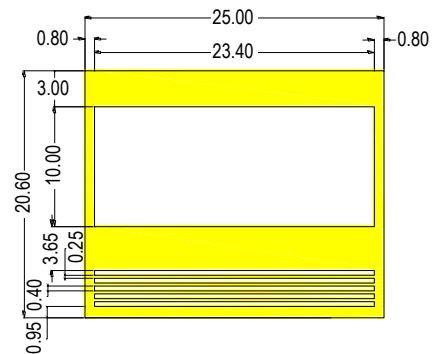
VISTA FRONTAL



VISTA LATERAL

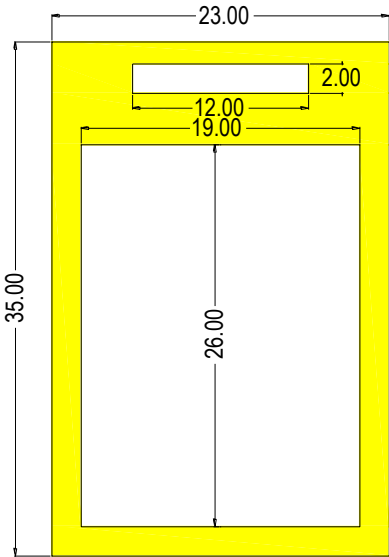


CORTE a - a'



PLANTA

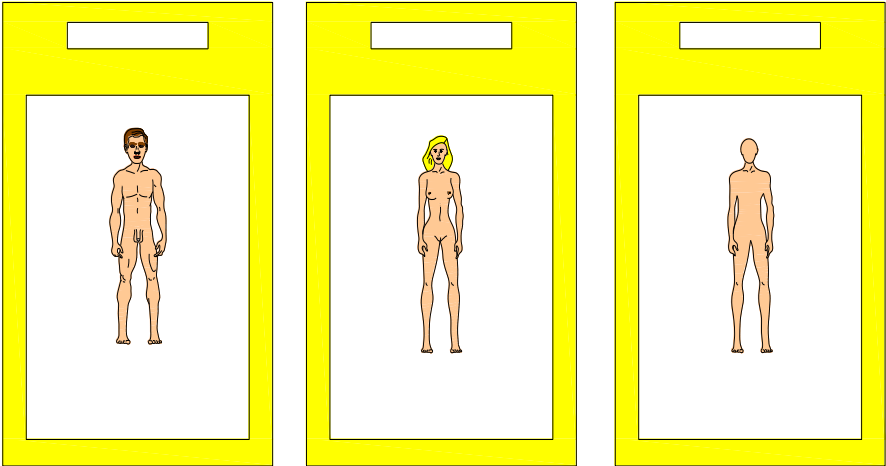
Medidas de la plantilla.



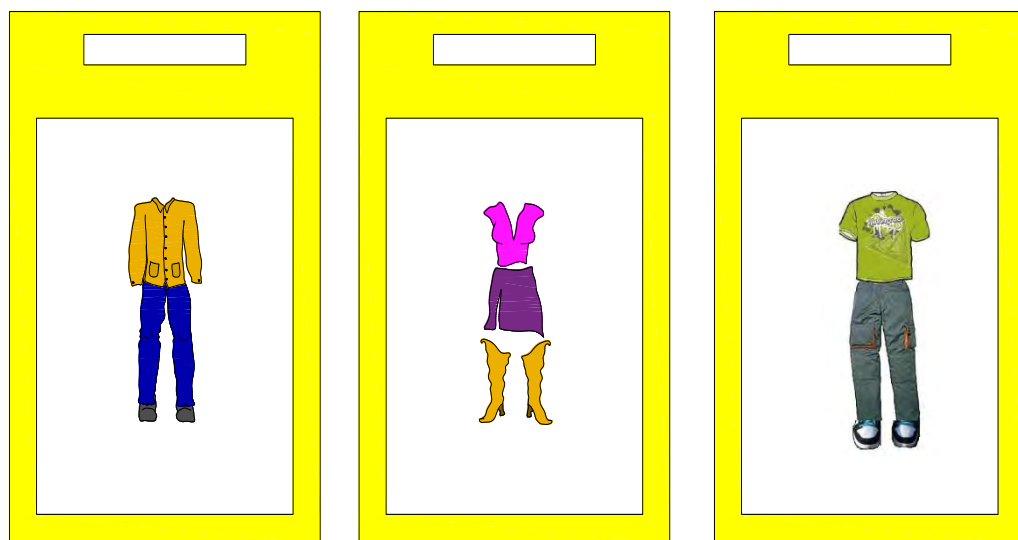
PLANTILLA

Plantillas del Cubo de la Identidad Sexual.

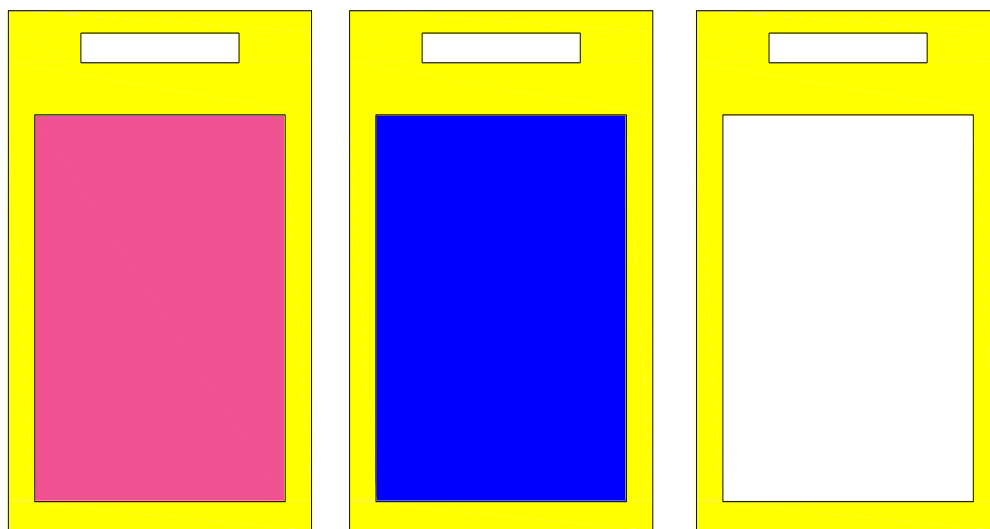
Plantillas del Sexo Biológico



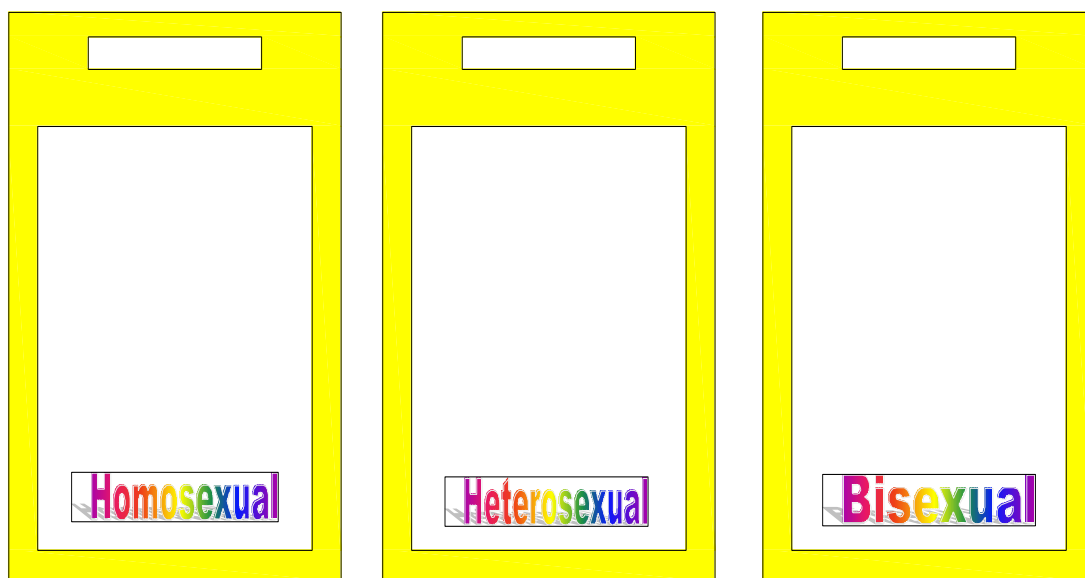
Plantillas de Género.



Plantillas de Socialización.



Plantillas de Expresión Afectiva.



La parte blanca del centro de las plantillas a excepción de las plantillas de género deben ser de un material transparente, puede ser un acetato, y sobre el colocar las los dibujos o etiquetas pertinentes. La plantillas van entrando una a una en el cubo, por ejemplo, se puede decir:

El sexo biológico es hombre, y se coloca esta plantilla en la segunda ranura del cubo, luego se prosigue, su género es masculino, entonces se pone la plantilla del género que tiene las vestimentas masculinas en la tercer ranura, parecerá que la anatomía masculina se viste, luego se pude decir, su socialización es masculina heterosexual, y se coloca la plantilla azul de la socialización en la primer ranura, simulando un ambiente masculino. Se pueden hacer varias de estás plantillas con colores que representen los diversos marcos culturales. Finalmente se agrega en la cuarta ranura la expresión afectiva, por ejemplo, heterosexual. Y se explica esta variante.